

Número 81 / julio 2005 / 7 €

1 el desorden internacional

Francia

La victoria del No. Un voto plebeyo. *Entrevista con François Sabado* **7**

Israel

La estrategia de Ariel Sharon... para los próximos cincuenta años. *Michael Warschawski* **15**

Inglaterra

La tercera elección de Blair: ¿una victoria pírrica? *Pierre Mostyn* **23**

¿Qué debe hacer *Respect* ahora? *Liam Mac Uaid* **27**

México

El desafío de López Obrador y la crisis política que no cesa. *Arturo Anguiano* **29**

Venezuela

Revolución en la revolución. *Stuart Piper* **41**

Breves

30 aniversario de la victoria en Vietnam. Capitalismo detrás de la bandera roja.

Phil Hearse **48**

La crisis chino-japonesa. Cuando el pasado hostiga al presente. *Pierre Rousset* **50**

2 miradas voces

35 bujías. *Jorge García Tejado* **54**

3 plural plural

¡Válgame dios! Políticas de las religiones

Marxistas y religión, ayer y hoy. *Gilbert Achcar* **59**

Orden moral y diferencialismo en el centro de los modelos religiosos católicos y musulmanes. *Josette Traut* **72**

Católicas por el derecho a decidir... pero, ¿eso es posible? *Paloma Alfonso* **68**

El momento político y el laicismo. *Antonio Gómez Movellán* **89**

Dios es una lesbiana negra. *Stéphane Lavignotte* **92**

Muerte de papa. *Georges Labica* **101**

4 voces miradas

Poemas del aeropuerto. *Antonio Rigo* **107**

5 notas y documentos

Amenazas y oportunidades para la nueva cultura del agua. *Cristina Monge* **113**

Inmigración: el fracaso de la regularización. *Homera Rosetti* **117**

5 subrayados subrayados

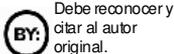
Comentarios de libros y documentos. **123**

Cibersubrayados. *Europa Laica* y *Nodo50*. **127**

Propuesta gráfica de *Xabier Idoate*



Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original.



No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.0/>

Consejo Asesor

Iñaki Bárcena
Martí Causa
Ramón Fernández Durán
Montserrat Galcerán
Pepe Gutiérrez
Pedro Ibarra
Ladislao Martínez
María Jesús Miranda
Justa Montero
Daniel Pereyra
Jaime Pastor
Enric Prat
Miguel Urban
Begoña Zavala

Redacción

Josep Maria Antentas
G. Buster
Andreu Coll
Antonio Crespo
Josu Egireun
Manolo Garí
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Miguel Romero
Carlos Sevilla
Pilar Soto
Pedro Venero
Esther Vivas

Diseño original

Jérôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta

www.tresmallosistemas.com
con software libre: openoffice.org

Redacción, administración y suscripciones

C./Limón, 20 – Bajo ext-dcha.
28015 Madrid
Tel. y Fax: 91 559 00 91

Imprime

Perfil Gráfico, S.L.
C./Medea, 4 – 1.º C - Edificio Ecu, Madrid
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

www.vientosur.info
vientosur@vientosur.info

Normas básicas de edición

Rogamos a colaboradoras (es) y traductores (as) que utilicen en los textos que nos envíen las siguientes normas de edición, que se aplicarán en la revista a partir del nº 80.

- Nunca se utilizan negritas, subrayados o palabras en mayúsculas en el cuerpo de un artículo (con la excepción del nombre de la revista: VIENTO SUR que se escribe siempre en caja alta y con la primera palabra en cursiva).
- No se utilizan puntos para separar siglas: EE UU (y no EE. UU.). CC OO (y no CC.OO...).
- Las "cursivas" con comillas se utilizan exclusivamente para expresiones y frases literales.
- Las citas extensas, de más de dos líneas como norma general, irán sin comillas, en letra recta, un cuerpo más bajo que el texto normal, dejando un espacio arriba y abajo y poniendo un espacio en todo el párrafo de tres milímetros hacia el margen.
- Las cursivas sin comillas se utilizan para títulos de periódicos, libros, películas, etc.; apodos; palabras en idiomas distintos al castellano, que no sean de uso aceptado;... o para destacar una palabra o expresión.
- Las palabras "entre comillas" en letra recta, según el uso en el lenguaje cotidiano (para expresar una distancia con el significado literal de la palabra).
- Los corchetes [] sólo se utilizan para notas de la redacción.
- El formato de fecha es 9/4/2005.
- Los formatos de referencias bibliográficas son los siguientes:
 - Libros, informes, tesis
Apellido, Inicial. (fecha) *Título en cursiva*. Lugar de edición: editorial.
*Gallo, A. M. (2004) *Asesinato de un trotskista*. Oviedo: Madú Ediciones.
 - Capítulos de libros
Apellido, Inicial (fecha) "Título del capítulo entrecomillado". En Inicial Apellido (editores o compiladores: ed. eds. comp. comps.) *Título del libro en cursiva*. Lugar de edición: editorial
*Gowan, P. (2002) "The American Campaign for Global Sovereignty". En L. Panitch y C. Leys (eds.) *Fighting Identities: Race, Religion and Ethno-Nationalism*. Londres: Merlin Press.
 - Artículos en revistas
Apellido, Inicial (fecha) "Título del artículo entrecomillado". *Revista en cursiva*, número o volumen, páginas.
Pastor, J. (2004) "Argumentos para un 'no' al Tratado Constitucional Europeo". VIENTO SUR, 78, 51-58.
 - Artículos de prensa
Apellido, Inicial. "Título del artículo entrecomillado". *Periódico en cursiva*, día/ mes/ año.
Calvo, J.M. "El enemigo invisible". *El País*, 6/03/2005.

Propuesta gráfica de este número

XABIER IDOATE

Es artista y profesor en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad del País Vasco, Euskal Herriko Unibertsitatea.



El rey estaba desnudo. La victoria del No en el referéndum francés, especialmente, y en el holandés, han desencadenado una crisis política en la Unión Europea, cuya magnitud y expresiones muestran por sí mismas la extrema fragilidad del proyecto neoliberal europeo, más allá del fiasco del tratado constitucional.

Si en otras ocasiones puede considerarse abusiva la atribución de efectos “deslegitimadores” a las movilizaciones y luchas sociales, en este caso, el diagnóstico parece certero, no sólo por la victoria, sino también por los contenidos social y político del No en Francia. Unos contenidos plebeyos, jóvenes, de izquierda... que, conforme pasan los días, reconocen hasta sus propios adversarios. No todos, por cierto. El secretario general de CC OO José María Fidalgo ha despachado el asunto considerándolo un producto de “*querellas internas que dinamitan la UE*” (*El País Dominical* 12/06/2005, p. 2). Esto es lo que se llama un “análisis de clase”. ¿De qué “clase”? Dejamos la respuesta al cuidado de nuestros queridos(as) lectores(as).

La crisis europea plantea un enorme desafío, no sólo a las clases dominantes, sino también a la izquierda que ha luchado seriamente por el No. Reflexionar y debatir sobre la experiencia francesa en todos sus aspectos (desde la campaña unitaria a partir de elementos no partidarios: Llamamiento de 200, Fundación Copérnico..., y basada en organizaciones locales, hasta la capacidad de incidir en las bases institucionales del Sí, especialmente el PS...), contando con los numerosos rasgos excepcionales de la situación francesa (desde la cultura política del país hasta los diez años de continuidad de luchas sociales que han desequilibrado los consensos y las *alternancias* que estabilizan el neoliberalismo...) es una tarea de primer orden. La entrevista que publicamos con **François Sabado**, del Buró Político de la LCR francesa, puede ser en este sentido una contribución valiosa.

Pero además, las perspectivas europeas a medio plazo han cambiado, para bien. Coincidiendo con el cierre de la revista, va a tener lugar en París un encuentro europeo convocado por personas significadas de las iniciativas francesas por el No. Estaremos presentes, daremos ampliamente cuenta de lo allí tratado, sea en la revista impresa y/o en la web [*por cierto, estamos intentado actualizar la web con más proximidad a la actualidad, aunque sin intentar competir con excelentes revistas telemáticas a las que se puede acceder desde nuestra página; para ello, en algunos casos, rebajamos el criterio de “exclusividad” que seguimos manteniendo en general para la selección de artículos. Así por ejemplo, durante los momentos más intensos e inciertos de la rebelión popular boliviana, hemos mantenido un selección actualizada prácticamente día a día de los artículos que nos llegaban; puesto que había una verdadera avalancha de información, pensa-*

mos que la propia selección tenía una utilidad y una justificación, aunque se hiciera sobre materiales que podían encontrarse en otras páginas; haremos lo mismo en el futuro, en ocasiones similares y cuando esté a nuestro alcance].

Por otra parte, el Foro Social Europeo de la próxima primavera en Atenas ha adquirido una importancia mucho mayor de la prevista. Debería ser no sólo un lugar de encuentro, sino una expresión de convergencia en experiencias e iniciativas comunes, más ambiciosas que las abordadas hasta ahora, no por puro voluntarismo, sino porque la situación lo exige.

El principal problema que tenemos en la UE es impedir que la victoria del NO sea gestionada por el *Estado Mayor* del Sí. Y ésta no es sólo una lucha de resistencia, aunque lo sea también y en primer lugar. Hay una tarea constructiva, o si se quiere estratégica, por delante, que va desde dar forma a las ideas que circulan sobre “procesos constituyentes” que merezcan ese nombre, hasta las asignaturas pendientes de la organización de redes e iniciativas capaces de sostener movilizaciones europeas sobre los grandes temas sociales: la precarización, las privatizaciones, las nuevas contrarreformas laborales... Hay que tener en cuenta que la próxima presidencia europea estará en manos de Tony Blair, nada menos. No hace falta forzar la imaginación para saber cuál será la temible agenda social de la “modernización” de Europa con la que nos amenaza. Y a esto no podemos ganarle en un referéndum.

Llevábamos bastante tiempo pidiéndole a **Michel Warschawski** un artículo de fondo sobre la situación en Israel tras la muerte de Arafat y los cambios posteriores en la región. El artículo que nos ha enviado cumple sobradamente nuestras expectativas y permite comprender estos cambios en el marco de la estrategia, no sólo de Ariel Sharon, sino de los gobiernos israelíes de los últimos decenios (y de los próximos, si sus planes se cumplen). El llamado *Plan E1* es temible no sólo, como dice Warschawski, por su brutalidad, sino sobre todo porque es una estrategia, “*un mapa y una brújula*”; eso es lo que el artículo echa dramáticamente a faltar en el movimiento nacional palestino.

Las elecciones británicas han significado un paso adelante para la plataforma *Respect*, cuyas trayectoria seguimos con atención. **Pierre Mostyn** y **Liam Mac Uaid** analizan los resultados generales de la nueva, pero más estrecha, victoria de Blair, y la campaña de *Respect*.

América Latina sigue atravesada de Norte a Sur por convulsiones sociales y políticas. Allí están sucediendo muchas de las experiencia que muestran el signo de los nuevos tiempos y que constituyen un material precioso para conocer en qué consisten realmente los “movimientos reales que critican el orden existente”. Sin esta base empírica, las estrategias se reducen fórmulas librescas. Hubiéramos querido tratar ampliamente la situación boliviana, pero no hemos encontrado textos adecuados para los ritmos de publicación de la revista impresa; hay artículos de mucho interés en la web.

En cambio, sí nos han llegado textos sobre otros países determinantes para el futuro del continente. **Arturo Anguiano** analiza la situación mexicana a partir del abortado desafuero de López Obrador y **Stuart Piper** escribe sobre el proceso venezolano, que se afirma como la referencia política principal de la izquierda del continente.

En esta ocasión, el comentario de “Plural” ha quedado para el final, pero ya se sabe aquello de *“último en el orden, pero no en la importancia”*, que suena tan bien en inglés. La parafernalia faraónica en torno a la agonía y la muerte de Juan Pablo II nos dio la idea de dedicar la sección al tema de las políticas de las religiones. La elección fue muy adecuada a la vista de cómo han ido los acontecimientos, particularmente en España, donde la jerarquía católica se ha decidido a soplar las trompetas del Apocalipsis a cada hora del *Angelus* y lanzar a sus huestes a atropellar los espacios públicos de una forma más visible de lo habitual. Buen momento pues para leer los textos potentes y polémicos de **Gilbert Achcar, Jossette Trat, Paloma Alfonso, Antonio Gómez Movellán, Stéphane Lavignotte y Georges Labica.**

[*Fe de errores*

En el artículo de Gilbert Achcar publicado en *VIENTO SUR* nº 80, en el último párrafo de la página 15, hay un error de bulto que cambia por completo el sentido de la frase. Donde dice *“...y una lista preparada por los mejores amigos del peor enemigo de Washington las ha perdido...”*, debe decir: *“... y una lista preparada por los mejores amigos del peor enemigo de Washington no las ha perdido...”*]

Balance del Foro Social Mediterráneo
La Asamblea de Movimientos del Mediterráneo convoca una jornada de movilización global contra la cumbre de Barcelona +10

Esther Vivas

Nuevas amenazas contra Venezuela
Penetración militar de EE UU e intoxicación mediática

Luis Bilbao

Un debate amistoso
Notas al vuelo sobre una entrevista a Manuel Monereo

Pepe Gutiérrez

Qué hay detrás de los titulares de prensa
Tacañería del G-8 con la deuda

CADTM

Hechos y raíces del alzamiento popular
Bolivia: tensa tregua

Correspondencia de Prensa y otras fuentes

Crónica desde París
Non a la constitución neoliberal

Nacho Álvarez (Espacio Alternativo)

Un acontecimiento con repercusiones internacionales muy importantes
La victoria de un pueblo en pie e informado

Attac-Francia

Voluntad de continuar la acción unitaria
Para poner al derecho todo lo que el liberalismo hace funcionar al revés

Fundación Copernic

El texto que no publicó Le Monde, ni Liberation antes del referéndum
A nuestros amigos alemanes

Daniel Bensaid, Francisco Fernández Buey, Alex Callinicos, Domenico Jervolino, Stathis Kouvélakis, Francisco Louça

900 colectivos unitarios han sido un factor decisivo
Una victoria histórica contra el neoliberalismo

Unión Sindical "Solidaires"

Aire fresco desde Francia
Este No es un estímulo para el desarrollo de las luchas y de las movilizaciones sociales

Comunicado de la LCR 29/05/2005

Textos del debate sobre el referéndum en Francia
Desvaríos del "Imperio": Negri dice Sí

Salvatore Cannavò

Praga 19-22 de mayo
Informe de la asamblea preparatoria del Foro Social Europeo

Josu Egireun

Una trayectoria de luchas
Guía para activistas sobre el G-8

Christophe Aguiton

Amenazas económicas para la soberanía venezolana

Los tratados sobre promoción y protección de las inversiones y la República Bolivariana de Venezuela

Hugo Ruiz Díaz

Otra vuelta de tuerca del neoliberalismo

Pascal Lamy en la OMC

CADTM

Anti Spam
Buenos consejos

Nodo 50

Segundo aliento
Se reinicia la Fundación Andreu Nin en Catalunya

Pepe Gutiérrez

Palestina - Israel
Crónica de una delegación sindical europea

CGIL y FIOM (Italia), GSU y CGT-transport (Francia), ESK y CCOO del País Vasco

Surfeando con Sísifo
Movimiento estudiantil contra esta convergencia europea en educación superior

Carlos Sevilla, Miguel Urbán y Judith Carreras

Aportación a un debate necesario
Las elecciones vascas de abril del 2005 y los procesos abiertos (I) y (II)

Ramón Zallo

El napalm de Monsanto
La guerra de la soja en Paraguay

Raúl Zibechii

Elecciones Generales Británicas
Ganaron los Laboristas, pero redujeron su mayoría.

Alan Thornett

El fin de una ilusión: La reforma de la OMC
La sociedad civil mundial y el camino hacia Hong Kong (I) y (II)

Focus on the Global South

1 el desorden internacional

Francia

La victoria del No: un voto plebeyo

Entrevista con François Sabado

[La victoria del No en el referéndum francés del 29 de mayo ha sido un acontecimiento que ha abierto una nueva situación política en Europa. El tratado constitucional ha recibido una moción de censura que lo ha situado al borde de ruina. El proceso ha continuado con la victoria del No en el referéndum holandés. Las próximas semanas y meses abren nuevas posibilidades y responsabilidades para la izquierda alternativa. Hemos conversado sobre estos temas con François Sabado, del Buró Político de la LCR].

Pregunta: En primer lugar, enhorabuena. Pocas veces se puede decir de una manera tan directa eso de que vuestra victoria es también nuestra victoria. Indirectamente, el No francés ha ridiculizado el Sí español. Lo que fue presentado como una posición avanzada y moderna, aparece ahora como un desplante castizo, una versión actualizada del “¡Vivan las caenas!”. Empecemos por una valoración general de la victoria del No.

François Sabado: El movimiento por el No viene de lejos, de la revuelta social de diciembre de 1995 /1, de las resistencias sociales, de las luchas de los movimientos altermundialistas. Es un movimiento de fondo de la sociedad francesa. Ha sido un voto de clase: el 80% de los obreros, el 70% de los empleados, más del 60% de la juventud. Expresa también la crisis social y política que atraviesa el país desde hace años: es una revancha de las clases populares que han sufrido las políticas liberales y que hoy manifiestan su cólera, un verdadero *tsunami social*.

1/ Ver Bersaid, D (1995) “La contrarreforma liberal y la rebelión popular”. *VIENTO SUR*, 24, 61-68. El artículo terminaba así: “Numerosos comentaristas quieren ver en ella la última huelga arcaica de una época que termina. ¿Y por qué no la primera gran huelga anti-liberal del siglo que viene?”.

P.: Pues habrá que defenderlo así, porque al menos en la prensa española, especialmente en los medios considerados “progresistas” (El País, la SER...) hay una verdadera campaña para envilecer el No francés presentándolo como chovinista, xenófobo, etc. Un comentarista ha llegado a relacionar el rechazo a la directiva Bolkestein con que ese no nombre suena “judío”... (El País. 5/06/05. p. 4)

F.S.: El No ha estado dominado de la A a la Z, por el No de izquierdas. Ha sido un No social, un No internacionalista, que precisamente, ha marginado a los No nacionalistas, chovinistas y antiturcos.

Además, en el plano político, es una nueva bofetada a Chirac. Sólo recogió en la primera vuelta de las presidenciales de 2002 el 19% de los inscritos, ha sido desautorizado por las huelgas de 2003 sobre las jubilaciones, luego por los resultados de las elecciones regionales y europeas, y finalmente con este referéndum. Aguanta cada vez, gracias a las instituciones de la V República. Pero ahora el vaso está lleno. Más que nunca, hay una crisis de legitimidad de este poder. A esta crisis de legitimidad se añade una crisis de representación política sin precedentes: mientras que el 92% de los diputados y senadores han aprobado la constitución europea... sólo el 45% de los electores la han aprobado. Esta distancia es fuente de tensiones, de contradicciones. Se ha hablado de “*insurrección democrática y social tranquila*”... y hay algo de eso. Desde esta base, la LCR ha planteado, el domingo por la noche, la reivindicación de “*Fuera Chirac*” y “*Disolución de la Asamblea Nacional*”.

P.: Es un tópico hablar de la “excepción francesa”, pero tiene sentido considerarla desde un punto de vista social y político. El “regreso de la cuestión social” con las luchas de 1995 parece haber tenido efectos acumulativos, pese a las derrotas sufridas en las luchas y pese a las convulsiones políticas a derecha e izquierda. ¿Puede hablarse de unos “cimientos sociales” del No, contruidos por estos diez años de movilizaciones?

F.S.: Se puede hablar de “excepción francesa” para comprender la fuerza de esta irrupción de la democracia y de la lucha de clases en este país, pero el No masivo en el referéndum en Holanda y las reacciones populares en toda una serie de países muestra que la crisis es una crisis europea. Si hubiera habido un referéndum en Alemania... no está nada claro cual habría sido el resultado.

Pero hay rasgos específicos de la crisis francesa. Se ha visto en el plano político e institucional, en el que este No pone a la luz una crisis de representación política, pero también en el terreno social. Efectivamente, no se puede comprender el No francés sin tener en cuenta la amplitud de la onda de choque de las luchas sociales y resistencias sociales desde la revuelta antiliberal de 1995. En los últimos meses, la campaña del No y un ascenso de las luchas sociales se han alimentado mutuamente. El primer sondeo que ha dado el No mayoritario, a comienzos de marzo, ha sido realizado inmediatamente después de una gran jornada de acción y de huelga, la jornada del 10 de marzo. Presa del pánico ante el movimiento del No, el gobierno ha debido soltar lastre en una serie de conflictos sociales, como frente a la huelga de los obreros de Total. El No ha encontrado también sus raíces en la realidad del movimiento “al-

termundialización”: el compromiso de una asociación como Attac o la intervención de José Bové han mostrado también la química que ha cristalizado en esta campaña. El problema que sigue presente es la relación entre combatividad, resistencia, rechazo del liberalismo y formulación de una perspectiva de transformación antiliberal y anticapitalista de la sociedad, y ahí interviene el nivel de conciencia política de sectores avanzados de las clases populares. No hay duda de que han cambiado cosas en esta campaña... pero es demasiado pronto para hacerse una idea. En cualquier caso, una barrera ha caído. Tras muchas derrotas, por primera vez en mucho tiempo, hemos ganado y eso es muy importante.

P.: El papel de los sindicatos es un aspecto concreto importante de todo lo que ha ocurrido, máxime teniendo en cuenta el "cinismo europeísta" que caracteriza a la CES. ¿Ha habido experiencias destacables en este aspecto?

F.S.: En el plano sindical, lo más importante ha sido la toma de posición, a favor del No, de la CGT... contra su dirección y su principal dirigente, Bernard Thibaud. La dirección de la CGT ha conocido en los últimos años un proceso de integración en la CES y sus instituciones. Con este proceso de integración, la CGT ha abandonado sus viejas posiciones ambiguas tintadas de nacionalismo, posiciones que reclamaban "una producción nacional" -el famoso "*produzcamos francés*"- para pasar a posiciones más europeas, pero identificando perspectiva europea y adhesión-integración a las instituciones europeas. Es de notoriedad pública que una buena parte de la dirección de la CGT ha votado a favor de la constitución. Pero esta posición ha sido derrotada en la base de la CGT y todo un amplio sector de sus cuadros intermedios han impuesto el No, lo cual ha producido una serie de tensiones en la principal confederación sindical del país. La posición por el No ha sido adoptada por la mayoría del movimiento sindical: la FSU -sindicato de enseñantes-, Force Ouvrière, los sindicatos SUD. Sólo la CFDT ha tomado posición a favor del Sí.

P.: Pasemos a las corrientes políticas. Da la impresión de que el PS sale especialmente dañado del referéndum. Es tremendo el cambio de clima político en unos pocos meses, desde la euforia de Hollande en las pasadas elecciones regionales, a la desautorización que ha recibido ahora.

F.S.: Es quizá también una "excepción francesa": es el único partido socialdemócrata en el que había una oposición de más del 40% a favor del No, desde el referéndum interno de diciembre cuando en toda la socialdemocracia europea hasta las corrientes opositoras internas eran favorables al tratado. El éxito de la campaña por el No y sobre todo los resultados del referéndum han hecho aparecer una nueva línea de delimitación en la izquierda, entre el Sí de izquierda liberal y el No de izquierda antiliberal, incluso si el No de izquierdas ha recubierto posiciones diversas, que iban del liberalismo templado de Fabius al anticapitalismo de la LCR.

Pero hay dos hechos fundamentales que percuten frontalmente en el PS francés y quizá, a medio plazo, en los demás partidos socialistas. El primero, es la profundidad del

rechazo de las políticas liberales por las clases sociales populares. Aquí y allí, vuelven las nociones de clases sociales y lucha de clases. Esto va a provocar tensiones y contradicciones en una izquierda tradicional que sigue dominada por direcciones y aparatos ganados al social liberalismo. El segundo hecho importante, es el desplazamiento hacia la izquierda de sectores de la socialdemocracia que, a la vez que permanecen en un marco social liberal, consideran que la nueva fase de reestructuración europea neoliberal es excesiva y hay que frenarla. Esto es lo que explica la posición de Fabius: se reivindica de toda la política llevada a cabo por Mitterrand desde 1983, pero ha llamado a votar No porque considera que las cosas están yendo demasiado lejos.

El liberalismo produce tales efectos destructivos que llegan a desmoronar una parte de la base social del PS. Y efectivamente, en esta campaña, ha habido una ruptura. ¿Cuál es su amplitud?, ¿cuáles serán sus efectos? Es demasiado pronto para decirlo. Se puede prever que será muy difícil para los dirigentes socialistas recomponer todo esto. Pero lo más importante es que este voto un voto contra todos los partidos de gobierno y, en este sentido, un “voto antisistema”. Desde un cierto punto de vista, se confirma una vez más los factores de distanciamiento entre los aparatos tradicionales de la izquierda y las clases populares. Y esto, como tú sugieres, da una lectura diferente a los resultados de las elecciones regionales y europeas. La gente ha utilizado el voto socialista contra la derecha, pero no ha habido adhesión a la política social liberal de sus dirigentes... si no, ¿cómo explicar la inmensa mayoría a favor del No en el pueblo de izquierdas?

Nos encontramos ante tendencias profundas en el plano social y político. Pero debemos cuidarnos de tener una visión mecánica del proceso que se ha abierto, precisamente porque hay una cierta separación entre los votos populares y su representación en partidos. Ya se está oyendo un poco por todas partes declaraciones para reunificar el “No de izquierdas” y el “Sí de izquierdas” en una perspectiva de reagrupamiento para las elecciones generales de 2007. No hay que subestimar las lógicas de aparato que afirman que para ganar en 2007 contra la derecha, el PS tendría que reagruparse en torno a una línea conforme las orientaciones desarrolladas desde hace años, coherentes con el marco del liberalismo.

P.: El PCF parece haber recuperado un cierto aliento. ¿Se ven cambios reales en su orientación y su trabajo militante?

F.S.: Sí, el PCF se ha recuperado bastante en esta campaña. En muchas reuniones y mítines ha sido la fuerza dominante. No hay nuevas oleadas de adhesión, principalmente entre las nuevas generaciones, pero “el pueblo comunista”, ya con muchas ganas, se ha despertado y eso constituye todavía decenas de miles de militantes.

Pero se ha despertado con una orientación combativa, antiliberal y opuesta a la dirección del PS. Más exactamente, la dirección del PCF ha mantenido un doble discurso durante toda la campaña: una viva denuncia del liberalismo, pero también la necesidad de enlazar de nuevo con el Sí de izquierdas, en una perspectiva de mayoría parlamentaria y gubernamental. Igualmente, su dirigente Marie Georges Buffet

ha insistido frecuentemente en la idea de que no había “dos izquierdas”, sino una sola desde el PS a la LCR y que ¡había que reunificar todo eso!...

Por supuesto, que hay que actuar en la mayor unidad contra la patronal, el MEDF, y la derecha, pero la cuestión que está ahora planteada a decenas de miles de militantes comunistas es la siguiente: en la relación actual de fuerzas en la que los aparatos y las instituciones están dominadas por el social-liberalismo en la izquierda, incluso en el No con Fabius, ¿hay que rehacer una “Unión de la Izquierda con una nueva imagen” con una orientación determinada por la dirección del PS o hacemos un nuevo reagrupamiento, con la dinámica del No de izquierdas, es decir, una alianza realmente antiliberal y anticapitalista?

Esa es la verdadera cuestión planteada: comprometerse a fondo para modificar las relaciones de fuerzas en la izquierda, en una perspectiva anticapitalista liberal, con todos los riesgos que eso implica, o recaer en los atolladeros de todas las fórmulas de gobierno del pasado, que han respetado siempre la economía y las instituciones capitalistas. En cualquier caso, vamos a plantear esta pregunta, en particular al PCF, pero no sólo a él, también a sectores de los movimientos sociales, a sectores socialistas de izquierda y de los verdes: ¿alternancia social-liberal o alternativa anticapitalista? ésa es la cuestión clave de las semanas y meses que vienen. Sectores del PCF, sobre todo si la crisis del PS toma nuevas dimensiones, pueden optar por dar un paso a la izquierda, aunque lo más probable sigue siendo una orientación que intente reconstruir una unión con el PS en una perspectiva gubernamental. En ese caso, deberemos discutir seriamente de un frente o una nueva alianza anticapitalista con un PCF o sectores del PCF que rompan con toda política de alianza gubernamental con los social liberales. Pero esa ruptura sería una condición para una nueva plataforma política con el PCF.

P.: El papel del movimiento "altermundialista" parece haber sido considerable y en él los medios están destacando a ATTAC-Francia, una organización que parecía estar en una situación difícil con serios problemas internos. La declaración que ha difundido después del referéndum tiene un fuerte sentido internacionalista /2 y hablan en ella de una experiencia que parece interesante: la colaboración que habrían tenido de "voluntarios europeos". ¿Cómo valoras el papel de ATTAC?

F.S.: Han participado activamente en la campaña. ATTAC se define como un amplio movimiento de educación popular y es cierto que han sido muy útiles en el debate, la presentación de argumentaciones contra la constitución. Algunos de sus dirigentes pueden estar tentados por una inclinación “soberanista de izquierdas”, pero en general su campaña se ha integrado bien en el marco general y sobre la necesidad de respuestas europeas. Hay que señalar también la intervención de José Bové, de la Confederación Campesina que ha estado también muy activa. Pero a través de todo ese movimiento, son sobre todo las corrientes políticas las que han estado en el primer plano, especialmente en los medios, principalmente con las intervenciones de

Buffet, Melenchon (PS por el No), Besançonot, a los que se añaden Bové y las voces autónomas de dirigentes socialistas como Fabius o Emmanuelli.

P.: Dejaremos para el final a la izquierda alternativa y particularmente a la Liga. Vamos a terminar este repaso con una valoración de los efectos de la victoria del No en la derecha y en la extrema derecha.

F.S.: Al comienzo de la campaña, temíamos una intervención muy activa de la extrema derecha y de la derecha ultranacionalista, como De Villiers, principalmente agitando la cuestión turca. Pero luego, la dinámica social ha tomado el primer plano sobre todas las demás cuestiones. No hay que subestimar en el 55% de los No la parte de la derecha ultra y de la extrema derecha, pero ha sido secundario. Los mítines y reuniones del Frente Nacional han sido poco numerosos; la crisis interna de la extrema derecha ha influido también con fuerza. Es una gran diferencia en relación al referéndum de Maastricht, en 1992, cuando el verdadero debate había estado dominado por una polarización “europeístas liberales y social-liberales” contra “soberanistas de derecha o de izquierda” quedando la izquierda radical relativizada. Hemos tenido durante esta campaña una situación inversa, dominada por la izquierda, con todas sus variantes.

P.: Vamos a lo nuestro. ¿Puedes resumir la orientación de la Liga durante la campaña? Hemos conocido en el pasado, en Francia y en otros países europeos, fuertes dinámicas unitarias. Pero normalmente se han desarrollado con un claro referente político controlado, de una u otra manera, por la "izquierda institucional". Ahora parece que no es así. En ese caso, se abrirían posibilidades, sin duda, muy complicadas, pero también muy interesantes para la izquierda revolucionaria.

F.S.: Desde el mes de Julio de 2004 hemos participado en el Llamamiento de los 200 (*Appel des 200*, un llamamiento unitario, propuesto por la Fundación Copernic /3), que iba a ser firmado por responsables políticos, sindicales, asociativos, y que manifestaba una convergencia en el fondo: el rechazo a la constitución liberal oponiéndole un No de izquierdas, social e internacionalista. A partir de ahí, se han construido colectivos unitarios o coaliciones de organizaciones que en los barrios, los pueblos y las ciudades han construido una magnífica campaña de frente único. Todos los componentes han estado representados de forma igual en los mítines o reuniones, que han superado los 150.000-200.000 participantes en todo el territorio. Por tanto ha habido una unidad muy amplia, en mítines en los que se encontraban comunistas, socialistas, revolucionarios, sindicalistas, ecologistas, feministas, gentes del movimiento asociativo... en definitiva el corazón de amplios sectores populares. Al mismo tiempo cada organización defendía su propia política, desde un social liberalismo estilo Fabius, hasta la alternativa anticapitalista de la Liga, pasando por todas las variantes de unión de la izquierda o de las izquierdas que siguen sin llegar a pensar la ruptura; pero lo que era decisivo, en esta campaña, era realizar una formidable batalla unitaria y por eso hemos ganado.

3/ Ver en www.vientosur.info el balance del referéndum de esta fundación.

Hoy, esta dinámica unitaria es tal que los sectores que se han comprometido en esta campaña, al menos en la base, tienen muchas ganas de continuar. Y vamos a proponer acciones y objetivos unitarios sociales y políticas contra el programa del nuevo gobierno y de la derecha, principalmente en materia de defensa del empleo, del derecho al trabajo y derechos salariales. Ya todos los participantes en esta campaña llaman a una manifestación, el 16 de junio, contra el Consejo Europeo que se celebrará ese día en Bruselas.

Al mismo tiempo, sin hacer de ello una cuestión previa para la acción unida, vamos a llevar una discusión sobre las condiciones de una alternativa política anticapitalista, una alternativa de ruptura con el liberalismo, sobre un programa de ruptura anticapitalista. En este sentido hemos difundido durante toda la campaña un plan de diez medidas de urgencia anticapitalista, que partiendo de las reivindicaciones inmediatas pone en el centro un nuevo reparto de las riquezas y una incursión en la propiedad capitalista. Esta perspectiva, por supuesto, se opone a todas las combinaciones de gobierno social liberal o de cualquier otro gobierno que se inscriba en el marco de la economía y de las instituciones capitalistas.

Pero lo esencial es proseguir este movimiento unitario, hacer pruebas, basadas en la acción práctica, en las luchas, para hacer avanzar la acción y la reflexión. El No ha sido un momento decisivo del combate político. Ha contenido no sólo rechazos, sino también primeras respuestas, exigencias, debates, esperanzas.

Ahora hay que ir más allá, porque el No de izquierdas, como tal, no constituye una respuesta política suficiente para construir una alternativa anticapitalista: hay que profundizar, aportar propuestas globales pero sin dividir el movimiento. En particular, es una cuestión clave para reunir a los militantes y corrientes anticapitalistas que pueden encontrarse en la perspectiva de una nueva fuerza anticapitalista. En lo que a la LCR se refiere, hemos sido una componente comprometida al cien por cien en ese frente unitario. Besançonot ha sido uno de los más importantes portavoces del movimiento. Es demasiado pronto para medir los resultados político-organizativos de la campaña, pero tenemos de nuevo una situación política en la que la LCR puede jugar un papel importante.

P.: Finalmente, hay una clarísima dimensión internacional en las consecuencias de la victoria del No. Pero, ¿esta dimensión internacional se ha expresado durante la campaña? Y en todo caso, ¿cómo podemos trabajar para que se exprese en la nueva situación creada por la victoria del No?

F.S.: El No francés seguido del No holandés abre una crisis en la Unión Europea. El No puede ser contagioso. Se puede, por primera vez desde hace mucho bloquear la ola liberal. Por supuesto, un voto No en un referéndum no bastará. Serán precisas movilizaciones sociales de gran amplitud, pero por primera vez desde hace una treintena de años, hay pueblos que han dicho que No. Debemos intentar utilizar esta situación, para avanzar en la vía de una ruptura con el modelo actual de construcción europea, a la vez que permanecemos en una perspectiva internacionalista.

Ahora podemos considerar tres hipótesis básicas: la primera, una huida hacia adelante de las clases dominantes que refuercen todas las políticas liberales con el objetivo de poner en cuestión lo que se llama “el modelo social europeo”; la segunda, reacciones nacionalistas chovinistas que alimenten un repliegue sobre los estados-nación; la tercera, una respuesta social, democrática internacionalista.

¿Cuáles serían los términos principales de esta respuesta social? En el plano democrático, contrariamente a la “Convención” de Giscard, que es un producto de diputados, ministros y expertos nombrados por los gobiernos y no el resultado de un proceso democrático, consideramos que hay que romper con el tipo de construcción instaurada y las instituciones europeas existentes.

Es un debate entre los partidarios del No de izquierdas: ¿se puede emprender un programa de reivindicaciones sociales contando con una evolución positiva de las instituciones europeas? ¿Se pueden hacer avanzar objetivos sociales y democráticos en las instituciones que desde el tratado de Roma están orgánicamente ligadas al liberalismo, a la “*competencia libre y no falseada*”, como establece el tratado? No lo creemos. Hace falta una revolución democrática, abrir un proceso constituyente realmente democrático, rehacer la obra desde sus cimientos: convocar una asamblea constituyente europea, elegida por los pueblos para elaborar una nueva constitución.

En este debate, las fuerzas progresistas, sociales y políticas, deben intervenir dando un contenido social a ese proceso. Partir de los No “sociales”, combinar las campañas existentes y los foros sociales europeos para defender un programa de reivindicaciones que apunten a armonizar los derechos sociales por arriba: bloquear los planes de despidos y asegurar el derecho al empleo, crear las condiciones para un salario mínimo europeo, una seguridad social europea, servicios públicos a escala europea. Darnos tiempo para organizar convergencias sociales y democráticas, tomar iniciativas audaces anticapitalistas, en los países en los que la correlación de fuerzas lo permita y movilizar a los pueblos de Europa, en definitiva, crear las condiciones para romper con las políticas liberales.

Lo que ayer parecía imposible: acabar con el pensamiento único liberal, se ha hecho posible. Por supuesto, exigirá aún muchos cambios de correlación de fuerzas, pero ya podemos intentarlo.

François Sabado es dirigente de la LCR francesa.

Traducción: *Alberto Nadal*

La estrategia de Ariel Sharon... para los próximos cincuenta años

Michael Warshawski

El mundo entero celebra la “nueva atmósfera” que supuestamente reinaría en Israel/Palestina, sin olvidar saludar el “pragmatismo” del primer ministro israelí, Ariel Sharon, que se habría convertido en un ejemplo de moderación y habría trocado sus ambiciones guerreras por un eventual y próximo premio Nobel de la Paz. ¡No es el lobo que cohabitaría finalmente con el cordero, sino el lobo convertido en cordero! Creeríamos estar soñando.

Una de dos: o bien los medios internacionales y las cancillerías se burlan del público, y es grave, o bien creen lo que predicán, y es peor aún. El lobo no se ha convertido en cordero, y Ariel Sharon no aspira en absoluto a unirse a su colega y amigo Simón Peres en la lista de los laureados del prestigioso premio noruego. A riesgo de aparecer como un aguafiestas, tengo que decir que estoy totalmente en contra de esta percepción que comparten numerosos hombres y mujeres, incluso en Israel, y que responde a la necesidad, tan natural, de creer que al fin las cosas se mueven en la buena dirección.

De Yasser Arafat a Mahmud Abass

A la muerte de Arafat, Ariel Sharon -que lo había presentado falazmente como el responsable número uno del fracaso de la política negociada y quien quiso que se reanudara la lucha armada con el objetivo de destruir Israel (*sic*)- perdió su excusa principal para justificar una política de guerra total y preventiva contra el pueblo palestino y el unilateralismo como estrategia política. La situación se tornó bastante difícil cuando se supo que sería Mahmud Abass (Abu Mazen) quien iba a reemplazar al Rais, el mismo Mahmud Abass a quien los americanos presentaban como la alternativa moderada, conciliadora y civilizada al “jefe terrorista” palestino.

Un presidente palestino moderado, y que por otra parte no había ocultado nunca su crítica contra la “intifada armada” -“*legítima, pero ineficaz*” según el número dos de la OLP- corría el riesgo de obligar al primer ministro israelí a renunciar a su política unilateral y retomar negociaciones, lo contrario de la estrategia sharoniana.

¿Cómo neutralizar al nuevo presidente palestino? Ésta era la pregunta que se planteaba la clase política israelí al día siguiente de la elección de Abu Mazen a la presidencia de la autoridad palestina, a la que se daban tres respuestas distintas. Una minoría, de izquierdas, creía efectivamente que Abu Mazen podía aceptar las ofertas políticas rechazadas por Yasser Arafat (anexión de los bloques de colonias, renuncia al derecho al retorno de los refugiados, etc.). Pero sólo la izquierda sionista, dotada de una mentalidad colonial arcaica, podía creer que el cofundador de la OLP sería sensible a sus caricias-amenazas, y aceptaría capitular y ceder sobre principios fundamentales del programa nacional palestino. Los dirigentes del Likud

mostraban, de nuevo, más clarividencia que sus amigos de izquierda, y sabían los límites de la moderación de Mahmud Abass.

Sabiendo que éste no aceptaría un plan que estuviera por detrás del “compromiso histórico palestino” de 1988, es decir de las líneas generales de las resoluciones de las Naciones Unidas (retirada total y descolonización de todos los territorios ocupados en junio de 1967, reconocimiento del derecho al retorno de los palestinos), una parte de los dirigentes del Likud quería atacar a Abu Mazen desde su elección, y presentarle como el continuador de Yasser Arafat -lo es efectivamente- y por tanto como una persona a la que hay que deslegitimar y eliminar, al menos políticamente.

Ariel Sharon, por su parte, ha defendido una política mucho más sutil: contribuir a la imagen moderada de Mahmud Abas, dando a entender que, al contrario que Yasser Arafat, se trata de un hombre moderado y pragmático, y por tanto dispuesto a hacer los compromisos que su predecesor no quería hacer para, en el momento preciso, presentarlo como un dirigente tan bribón como su predecesor, que, puesto entre la espada y la pared, rechaza hacer las concesiones a las que parecía dispuesto algunos meses antes. Para Ariel Sharon, Abass debe ser deslegitimado tanto como Arafat, y como él, tras haber dado a entender (en aquel momento, por medio de la izquierda sionista) que estaba dispuesto a aceptar el *diktat* israelí. La única diferencia sería, como hemos indicado ya, que, contrariamente a gente como Beilin y Ben-Ami, Sharon crea una falsa imagen de Mahmud Abass con todo conocimiento de causa, de forma totalmente cínica.

Proseguir el unilateralismo

Contrariamente al espíritu y a la letra de la “hoja de ruta” del cuarteto, la estrategia de Ariel Sharon excluye toda simultaneidad: no habrá detención de la violencia israelí más que después de que Abu Mazen haya, a los ojos de los israelíes evidentemente, desmantelado las redes terroristas; no habrá reanudación de las negociaciones más que después de que Abu Mazen haya dado pruebas, etc... Mientras tanto, la política israelí es unilateral.

Es así como hay que comprender los resultados de la cumbre de Sharm-el-Sheikh, hace menos de seis meses: para Israel, no hay acuerdos de Sharm-el-Sheikh, sino *understandings* (*entendimientos*), es decir, que Israel toma nota de los compromisos palestinos de declarar una tregua unilateral y de reformar las instituciones de la Autoridad Palestina, y contempla tomar, por su parte, medidas de apaciguamiento si la tregua se pone en marcha y si Abu Mazen satisface las exigencias israelíes. No hay negociación, sino exigencias israelíes y eventuales medidas unilaterales susceptibles de reducir la tensión en los territorios ocupados: liberación de prisioneros políticos, suspensión de los asesinatos selectivos, reducción del bloqueo.

Pero mientras la tregua palestina ha sido, en el curso de los dos primeros meses, casi total, Israel, por su parte, prácticamente no ha hecho nada: 400 prisioneros liberados de más de 8.000, la mayor parte de ellos de derecho común o detenidos a punto de acabar la condena; según un informe de la Comisión de la ONU, OCHA, menos del 10% de los controles han sido retirados, mientras que algunos nuevos eran puestos en pie, y los

asesinatos selectivos, si bien han sido reducidos, no han cesado; peor aún, las autoridades israelíes se niegan a garantizar la vida a los militantes palestinos en búsqueda, que, en consecuencia, se niegan a entregar sus armas a la Autoridad Palestina. La mayor parte de las ciudades de las que Israel había decidido retirarse no han sido devueltas al control de la Autoridad Palestina, y allí donde formalmente ha sido el caso, como en Tulkarem, Israel continúa cometiendo incursiones y deteniendo militantes.

Ciertamente, desde hace tres meses, hay muchos menos muertos -tanto en los territorios ocupados como en el territorio israelí- y eso es, evidentemente, algo bueno, pero aparte de eso, nada ha cambiado: el muro continúa construyéndose, las colonias extendiéndose, el bloqueo aplicado. En términos políticos esto significa que Abu Mazen no puede mostrar a su pueblo que su política obtiene resultados, y que la detención de la lucha armada palestina ha producido una moderación sustancial de la política israelí. Esta realidad va a provocar a la vez un refuerzo de los opositores islamistas que, a la vez que respetan la tregua, no dejan de afirmar que la política de Abu Mazen no puede desembocar más que un fracaso y una reanudación de las operaciones armadas. Estos dos previsibles desarrollos van a permitir a Ariel Sharon desacreditar al presidente palestino, y proseguir su política de rechazo a negociar afirmando: “una vez más no tenemos contraparte”.

La retirada unilateral y el plan Sharon

La retirada unilateral no es, como su nombre indica, la primera fase de una retirada de los Territorios Ocupados, sino una retirada más racional del Ejército israelí de ocupación. Esta retirada no es tampoco un compromiso que Ariel Sharon estuviera obligado de aceptar para satisfacer a la comunidad internacional o a una parte de la opinión pública israelí. Sharon retira sus tropas de Gaza porque eso forma parte de su plan estratégico. Un plan cuyas grandes líneas había definido ya en 1979, cuando era responsable de la colonización en el primer gobierno Begin.

¿En qué consiste el plan Sharon? El primer ministro israelí tiene la rara cualidad entre los políticos de decir abiertamente lo que piensa, y de hacer, o al menos intentar hacer, lo que dice. Sharon no ha ocultado nunca sus objetivos políticos estratégicos, en particular en dos documentos extremadamente detallados y claros: en una entrevista dada por el primer ministro al periodista israelí Ari Shavit, en marzo de 2001, y en una entrevista dada por Dov Weisglass, el antiguo jefe de gabinete de Sharon y su colaborador más próximo hace menos de seis meses al mismo Ari Shavit. Los elementos que siguen son todas citas o frases de Sharon y de su consejero:

1. *“La guerra de independencia no ha terminado, y el error de Yitshak Rabin fue querer fijar, en el marco de las negociaciones de Oslo, fronteras a la empresa sionista”.*
2. *“La paz no está, en lo que nos atañe, al orden del día para los cincuenta próximos años”* (en otro lugar habla de 100 años).
3. *“Nuestra prioridad es proseguir el proceso de colonización que, en cincuenta años, determinará las fronteras definitivas del Estado de Israel”.*

4. “*Eretz Israel* [Tierra de Israel, la patria sionista, que equivale al territorio de la Palestina mandataria, es decir, la que fue otorgada a mandato británico en la Conferencia de Versalles de 1919] es, desde el mar Mediterráneo al Jordán, nuestra zona de colonización, para poder llegar a ser, a medio plazo, el Estado de Israel”.

Le queda a Ariel Sharon resolver un problema fundamental: ¿qué hacer de la población palestina? En la medida en que, como todo sionista, Sharon quiere un Estado de Israel demográficamente judío y no un estado democrático o binacional, ha de encontrar una solución a la presencia palestina, pronto mayoritaria, en lo que se supone que será, a medio plazo, el Estado de Israel. El estratega sionista tiene, como siempre, dos planes: el primero ha sido durante mucho tiempo su objetivo prioritario, con el título “*Jordania es el Estado palestino*”; se trata del tristemente célebre plan de “transferencia de los palestinos” hacia Transjordania, donde éstos son ya mayoritarios, donde serían libres de derrocar allí a la monarquía hachemita para crear un Estado palestino de Jordania.

El proyecto de transferencia tiene, sin embargo, un defecto muy importante: exige un contexto político regional susceptible de justificar una amplia operación de depuración étnica, y tiene el riesgo de tener un efecto bumerán y provocar una intervención internacional, lo que teme más que cualquier otra cosa el conjunto de los dirigentes israelíes.

Guardando este plan como una eventualidad a poner en marcha en un contexto apropiado, Ariel Sharon se ha replegado, desde 1979, sobre el segundo plan, que él mismo ha bautizado como “*cantonización*”. Consiste en excluir de *Eretz Israel* las zonas no colonizables, es decir de fuerte densidad de población palestina, y hacer de ellas “cantones palestinos”, es decir, en otros términos, “bantustanes”. El muro participa de esta lógica, la retirada de Gaza también. Para Sharon, las colonias no deben ya ser enclaves israelíes en un espacio palestino, sino al contrario: son las zonas palestinas las que tienen que convertirse en enclaves en un territorio israelí que se extienda del Mediterráneo al Jordán.

Es claramente ahí donde se equivocan dos veces quienes, como mi amiga Tanya Reinhardt, afirman con insistencia que Sharon no se retirará de Gaza. En primer lugar porque es probable que esa retirada tenga efectivamente lugar; Sharon la quiere y hará todo lo posible para que tenga lugar; luego, porque da a entender que Sharon “está empujado” a retirarse de Gaza, lo cual no es así: es su plan, su voluntad, su deseo, y no un compromiso aceptado de mala gana.

La colonización de Cisjordania y el Plan E1

Volvamos a Dov Weisglass que afirma: “*el plan de retirada unilateral de Gaza intenta meter todo plan de paz en formol...*”, tiene por objetivo “*reforzar los bloques de colonias de Cisjordania*” y “*cerrar toda posibilidad para un Estado palestino independiente*”. ¿Se puede ser más claro?

Colonizar todo espacio que se encuentre fuera de las zonas de fuerte densidad de población palestina (lo que, consecuencia del plan original de Sharon, se ha definido como zonas A y B en los acuerdos de Oslo); enclavar las zonas palestinas por un bloqueo que toma cada vez más la forma de un muro; eventualmente, desmantelar algunas colonias que se encuentran en los enclaves palestinos; limpiar la presencia palestina extramuros y fuera de las antiguas zonas A y B.

Este plan, que ha guiado la colonización israelí desde al menos hace dos decenios, ha adquirido, con el regreso al poder de Ariel Sharon, una velocidad superior. Los “puestos avanzados”, puntos de fijación fuera de las colonias existentes que el gobierno llama hipócritamente “colonias ilegales”, son uno de los elementos de esta política acelerada: minicolonias que deben trazar los ejes de continuidad de la presencia judía en Cisjordania, antes de que sean instaladas reales colonias.

Es con este plan en la cabeza como hay que comprender el proyecto E1 que ha provocado algunas tensiones con el presidente Bush en la visita de Ariel Sharon en abril. Si Sharon ha rechazado la demanda-sugerencia del presidente americano, es porque para él este proyecto es esencial en su estrategia de colonización: se trata de la ampliación de la colonia de Maalei Adoumim hacia el Oeste, de tal forma que haya una continuidad urbana entre Jerusalén y la parte ya existente de esta colonia, que es la mayor de toda Cisjordania (al margen de las colonias de Jerusalén).

La realización de este proyecto cortaría Cisjordania en dos, es decir, delimitaría dos conjuntos de enclaves palestinos en el corazón de un territorio completamente israelí.

Cuando el Centro de Información Alternativa, hace ya más de diez años, alertó a la dirección palestina sobre la existencia del Plan E1, se encontró con un encogimiento de hombros, al parecerle a ésta el plan inimaginable. En aquel momento aún podía ser detenido, al estar entonces el gobierno israelí realmente interesado en negociar una partición con la dirección palestina. Hoy ya no hay ninguna voluntad de negociar sino la de imponer, unilateralmente, el enclavamiento de los palestinos en cantones que, si lo desean, podrán llamar “estado palestino” o, mejor aún, “estados palestinos”.

El papel de la dirección palestina

El plan Sharon es, desde su punto de vista, no negociable. En consecuencia, para el gobierno israelí, son deseables dos tipos de direcciones palestinas: bien una dirección llamada “pragmática”, es decir de colaboradores dispuestos a aceptar los *diktats* israelíes, bien una dirección que pueda ser presentada a la opinión pública y a la comunidad internacional como incapaz de moderar sus posiciones, incluso como terrorista.

Aunque individuos como Shimon Peres creen aún que Abu Mazen puede aceptar jugar el juego de Ariel Sharon, éste es más clarividente y menos arrogante, y prepara desde ahora el proceso de deslegitimación del presidente palestino. No sin haber previamente sacado de él el máximo de concesiones y de medidas “antiterroristas”: desarme de ciertos militantes, detención de las operaciones armadas (y no sólo de los actos terroristas en el mismo Israel), meter en vereda a ciertas milicias, reestruc-

turación de las unidades de policía palestinas. Ariel Sharon va pues a continuar haciendo presión sobre Abu Mazen, hasta un momento en que éste estará obligado a decir “no”. En ese momento, podrá ser presentado como la continuidad de Yasser Arafat que, peor que su predecesor, se había ocultado detrás de un traje con corbata y una imagen de moderación.

La negativa israelí a tomar reales medidas de apaciguamiento (entre otras y ante todo la flexibilización del bloqueo), hace evidentemente, a algunos meses de las elecciones legislativas palestinas, el juego a Hamás que no tiene grandes dificultades para mostrar que Mahmud Abass ha fracasado en reducir la presión israelí sobre la población palestina, con mayor razón en relanzar un proceso que rompa con el unilateralismo. Todo parece de hecho indicar que Ariel Sharon ha elegido Hamás: una victoria de los integristas islámicos permitiría, en efecto, al primer ministro israelí explicar sus decisiones unilaterales por la ausencia de una contraparte palestina razonable.

Pero Ariel Sharon tiene varias cuerdas en su arco, y toma en consideración la eventualidad de presiones internacionales favorables a una reanudación de las negociaciones con la dirección palestina: es el unilateralismo bajo forma negociada o también el proyecto de un “acuerdo provisional a largo plazo”.

La propuesta que Ariel Sharon haría a un eventual interlocutor palestino sería su plan original, a saber el de los enclaves palestinos en la Banda de Gaza y alrededor del 60% de Cisjordania, controlando Israel las “fronteras” de esos cantones, el espacio aéreo, los recursos naturales (el agua en particular). En ese caso los palestinos podrían llamar a esos cantones “Estado palestino”, en singular o en plural. Sabiendo que ningún interlocutor palestino puede aceptar tal plan como solución del contencioso palestino-israelí y realización de las aspiraciones nacionales de su pueblo, Sharon está dispuesto a ver en ese plan un acuerdo provisional. Pero no provisional por 3 o 5 años: “provisional a largo plazo”, es decir, ¡por cincuenta años! Durante medio siglo, los palestinos se habrían comprometido así a coexistir con un Estado de Israel que consagrara esos decenios a “israelizar” definitivamente el 40% restante de Cisjordania.

Conclusión: el hijo espiritual de Ben Gurion

Hay que evitar dos errores cuando se intenta analizar la política de Ariel Sharon. El primero consiste en no ver en él sino su brutalidad. Sharon es ciertamente un *bulldozer*, uno de esos Caterpillars D9 que han sembrado de destrucción los territorios palestinos, en particular Naplus, A rafah y el campo de refugiados de Jenin. Pero la brutalidad de Sharon no es gratuita y su *bulldozer* está dotado de un mapa y una brújula: sabe a donde va o al menos a donde quiere ir, y ataca según las grandes líneas de un plan preestablecido.

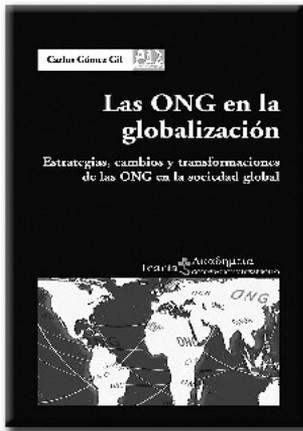
Y este plan se sitúa en la herencia directa, no de los ideólogos místico-nacionalistas de la derecha sionista tradicional, como Menagem Begin o la mayoría de sus colegas del Likud, sino de David Ben Gurion. Para el fundador del Estado judío, lo que contaba era dónde el tractor marcaba el último surco, dónde era establecida una nueva implantación judía, todo lo demás era para él filosofía y tonterías. El objetivo de Ben

Gurion era la colonización de Palestina y todos los acuerdos políticos firmados o aceptados con la boca pequeña, medios tácticos para ganar tiempo, un tiempo utilizado al máximo por los tractores y los *bulldozers*... hasta los acuerdos siguientes.

Ariel Sharon quiere “acabar la guerra de independencia”, es decir, acabar en los cincuenta próximos años el proyecto de David Ben Gurion. ¿Lo logrará? Nada es menos seguro, pero dependerá, entre otras cosas y ante todo, de la capacidad del movimiento nacional palestino de comprender la racionalidad interna de ese plan, a fin de poder formular una estrategia de resistencia para hacerle fracasar.

Michael Warschawski es uno de los fundadores del Centro de Información Alternativa de Jerusalem, que viene desempeñando un papel fundamental en la solidaridad con la causa palestina en el interior de Israel. Ha publicado numerosos libros, el más reciente en castellano: (2004) *A tumba abierta. La crisis de la sociedad israelí*. Barcelona, Icaria

Traducción: *Alberto Nadal*



LAS ONG EN LA GLOBALIZACION Estrategias, cambios y transformaciones de las ONG en la sociedad global

Carlos Gómez Gil – PAZ con DIGNIDAD

Icaria

¿Las ONG son una respuesta crítica a la globalización o un instrumento “suave” del neoliberalismo?

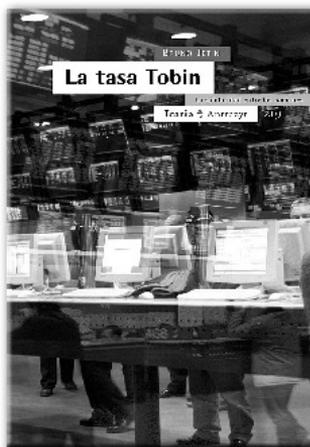


DOCE MITOS SOBRE EL HAMBRE Un enfoque esperanzador para la agricultura y la alimentación del siglo XXI

Frances More Lappé, Joseph Collins, Peter Rosset

Icaria

Edición completamente revisada y actualizada de un libro de referencia.



LA TASA TOBIN La solidaridad entre las naciones

Bruno Jetin

Icaria

Un estudio riguroso y polémico de una de las propuestas más conocidas del movimiento antiglobalización.

Inglaterra

La izquierda alternativa consigue su primer diputado

[La coalición Respect, construida al calor de las fuertes movilizaciones en Gran Bretaña contra la guerra de Irak ha obtenido unos estupendos resultados en las elecciones generales británicas. La victoria de George Galloway, ex diputado laborista y uno de los portavoces contra la guerra de Irak, en la circunscripción de Bethnal Green y Bow, en el Este de Londres, y las cuatro circunscripciones adicionales en las que los candidatos de Respect han quedado en segundo lugar, han sido todo un triunfo para la izquierda alternativa inglesa. A continuación publicamos dos artículos extraídos del periódico Socialist Resistance sobre las tareas que tiene ante sí Respect y la situación del electorado laborista].

La tercera elección de Blair: Una victoria pírrica?

Pierre Mostyn

Blair ha perdido en buena parte su carisma. Pero el Nuevo Laborismo volvió a vencer. Los votantes obreros tienen todas las razones para sentirse descontentos con el Nuevo Laborismo, un partido que ha gobernado para los ricos y contra los pobres. Con Blair, la desigualdad ha crecido; la inmovilidad social (la trampa de la pobreza) ha empeorado hasta tal punto que sólo está por detrás de EE UU entre los países de la OCDE; la esperanza media de vida entre los ricos y los pobres se ha distanciado hasta niveles de la época victoriana; y ha habido ataques salvajes contra las pensiones, la educación pública y la sanidad y se anuncian más.

Pero a pesar de haber visto su mayoría fuertemente reducida hasta un suelo histórico del 36%, los trabajadores han apoyado al Nuevo Laborismo. ¿Cómo deben responder los socialistas?

Antes de obtener el derecho al voto, los trabajadores buscaron vías para influir sobre el proceso electoral indirectamente. Por ejemplo, boicoteando a los propietarios que no apoyaban a los candidatos que expresaban simpatías por los derechos de los trabajadores. Posteriormente, cuando el derecho al voto se amplió, muchos trabajadores apoyaron a estos candidatos del Partido Liberal. Pero habiendo luchado durante tanto tiempo y tan duramente por el derecho al voto, se acabó creando a finales del siglo XIX un partido que diera voz a los propios trabajadores, el Partido Laborista.

Laborismo y liberalismo. Sin embargo, era tan grande la conexión con el liberalismo, que no todos los sindicatos apoyaron la creación del Partido Laborista. Los mineros, por ejemplo, continuaron ligados al Partido Liberal hasta bien entrado

el siglo XX. A pesar de todas las atribuciones que se confiere el Partido Laborista como creador del estado del bienestar en 1945, las semillas del moderno sistema de seguridad social fueron plantadas por los gobiernos liberales hace más de cien años.

Este solapamiento del liberalismo y del laborismo es importante. Una de las debilidades del laborismo ha sido siempre que su prioridad en construir una plataforma electoral para la clase obrera se ha combinado con la incapacidad para romper con algunas de las tradiciones políticas del liberalismo. También es la prueba que la fidelidad de un voto enraizado en la clase y en la pertenencia a una comunidad es muy difícil de cambiar una vez que ha enraizado.

A pesar de todo, desde la década de 1920, el laborismo desarrolló una sólida base social en la clase obrera, que le vota desde entonces masivamente. Una minoría puede ser convencida de votar a los conservadores o de abstenerse y el tamaño de esa minoría es lo que suele determinar quién gana las elecciones. Pero la gran mayoría de los trabajadores se ha mantenido fiel al laborismo como una expresión de los intereses de clase y del apoyo a las reformas, por pequeñas que fueran, que prometía el laborismo.

Pero el fin del *boom* económico de posguerra en la década de 1970 y la subsiguiente reestructuración económica bajo Thatcher, condujeron a toda una serie de derrotas de la clase obrera. La respuesta del laborismo en los años 80 y 90 fue un fuerte desplazamiento político hacia la derecha, abandonando sus orígenes.

El laborismo siempre ha implementado políticas procapitalistas, aunque reformistas, y ha roto sistemáticamente sus promesas, una vez electo, de aplicar una agenda radical redistributiva. Pero en los 80 y 90 adoptó una política económica neoliberal y rehizo todo su programa para adaptarlo a ella. En 1997 se comprometió a continuar el proceso de privatizaciones iniciado por los conservadores, el asedio contra los sindicatos, exenciones tributarias para los ricos y el desmontaje paulatino del estado del bienestar. Las promesas reformistas y las señas de identidad ligadas al voto obrero fueron arrinconadas.

Todo ello no pasó desapercibido por su base social. Los trabajadores continuaron siendo la base social mayoritaria del laborismo, pero su apoyo cayó del 70% al 59% entre 1997 y el 2001. El apoyo algo mayor en las elecciones del 2005 se ha visto contrapesado por esa caída del voto general hasta un 36%. En definitiva, sólo el 25% del electorado vota ahora al laborismo.

Pero también refleja la desmoralización del voto obrero después de dos décadas de retrocesos, que se expresa en una radicalización de derechas (con el crecimiento del BNP y del euroescéptico UKIP) y en la abstención.

Sin embargo, la oposición de masas contra la guerra de Irak ha supuesto un punto de inflexión que ha galvanizado este proceso en una fuerte hostilidad de base contra el Nuevo Laborismo, posibilitando una ventana de oportunidad para el desarrollo de una nueva alternativa de izquierdas. Una de las consecuencias es que en las elecciones del 2005 una parte mayor de la base social laborista votó por otros partidos en vez de refugiarse en la abstención.

La respuesta del laborismo fue utilizar a fondo todas las posibilidades del sistema electoral mayoritario por el que el partido con más votos se queda con el escaño y

se pierden todos los votos restantes. La formación del gobierno depende en definitiva de una pequeña franja de votantes en una pequeña serie de circunscripciones marginales y la única alternativa, que el Partido Laborista convirtió en su mantra para apelar al voto del miedo, era la vuelta de un gobierno conservador.

Blairismo y post-blairismo. Pero los blairistas sobrestimaron su posición, creyendo que el descontento por la guerra de Irak se desvanecería, podrían movilizar los distritos centrales donde se concentra el voto obrero y la nueva clase media estaba ya conquistada gracias a sus planes para una educación selectiva y la “modernización” del estado del bienestar. Pero nada de ello se materializó. Un sector significativo de la base social laborista expresó un voto táctico de protesta anti-Blair para enviar un mensaje claro de su oposición a la guerra y otros temas centrales del Nuevo Laborismo.

Los expertos electorales de Blair tuvieron que cambiar de orientación, empujando a Gordon Brown al centro del escenario político y poniendo en primer plano temas como el empleo o la ayuda al desarrollo para maquillar su imagen y parecer un partido social-demócrata más tradicional y menos “nuevo” o menos “nuevo laborismo”. Era una operación estrictamente estética de *marketing* electoral, pero imprescindible para movilizar al corazón mismo de la base social laborista sin la que el proyecto blairista colapsaría. Viejos héroes pacifistas como Tony Benn o el propio alcalde de Londres, Ken Livingstone se dejaron utilizar para convencer cínicamente a los votantes que apoyasen a los candidatos laboristas pro-guerra de Irak.

La víspera de las elecciones, dos artículos de opinión sucesivos de editorialistas de peso pro-laboristas en el periódico *Guardian* más o menos venían a decir que “el voto al laborismo implicará un cambio de Blair por Brown”. Con el castigo recibido, ahora, efectivamente, es más probable que antes. Brown defiende sin pestañear toda la acción del gobierno laborista desde 1997, incluido el apoyo incondicional a la guerra de Irak. Pero esta retirada de una estrategia largamente planeada para poder ocultar el blairismo descarnado del Nuevo Laborismo era evidentemente un acto desesperado para evitar un castigo aún mayor sino la propia derrota.

En parte, ello refleja el hecho de que el voto laborista de las nuevas clases medias no está “fidelizado” y puede irse hacia cualquier partido que defienda un “capitalismo consensuado” como el que defiende Blair. Poco puede sorprender quizás, pero no por ello pone en peligro las mismas bases del proyecto de Blair.

Votos tácticos. Más importante es el hecho de que ya no existe un voto incondicional de la clase obrera. Los días de una mayoría laborista en la clase obrera pertenecen al pasado. Si se miran las encuestas de menores de 30 años, los datos son mucho más significativos: sólo el 30% dijo estar dispuesto a votar y en primer lugar a los liberal-demócratas y sólo en segundo lugar a los laboristas, con menos de un 10%. Para la base tradicional del laborismo, el voto es cada vez más una opción táctica, que no responde a los principios, a la identidad de clase o la lealtad, sino por una po-

sición básicamente anti-conservadora, por falta de otra alternativa. El voto laborista está, por lo tanto, no sólo cayendo, sino que las alianzas a largo plazo con sectores del electorado están en cuestión. La pregunta es si todo ello puede traducirse en apoyo a un nuevo partido socialista.

Los liberal demócratas ofrecen un interesante objeto de análisis. Mucho antes de Irak, intentaron sacar partido de esta oportunidad y fueron capaces de hacerse con un importante número de cargos electos en los núcleos urbanos tradicionales de la clase obrera. Y han ampliado este esfuerzo de penetración en las elecciones del 2005. Sería fácil explicar este fenómeno como un simple giro a la derecha de la clase obrera después de años de derrotas. Los liberal demócratas defienden también los controles sobre la emigración, las privatizaciones y recortes sociales igual que sus colegas neoliberales que pertenecen a los otros dos grandes partidos.

Pero se les percibe en general como a la izquierda de los laboristas, sobre todo tras su oposición desde el comienzo a la guerra de Irak y su propuesta de un ligero aumento de impuestos para los ricos. Muchos votantes obreros, y en el caso de los musulmanes británicos, comunidades enteras, han votado por ellos buscando una alternativa progresista al Nuevo Laborismo y no simplemente un giro a la derecha.

A diferencia de la década de 1980, cuando los sectores más derechistas de laborismo se escindieron para unirse a los liberales, los votantes de los liberal demócratas tienden a estar más a la izquierda del laborismo. Como es natural, la base tradicional del laborismo es mayoritariamente reformista y por lo tanto busca alternativas en un partido parlamentario de larga trayectoria y posicionado en el sistema, que puede aparecer (falsamente) dispuesto a desafiar algunos de sus excesos. Por ello no tiene nada de raro que los liberales demócratas se hayan convertido en el primer paso para despegarse del electorado laborista.

La situación es, por lo tanto compleja y confusa. Necesitamos ser capaces de comprenderla en profundidad, más allá de los efectos superficiales que afectan la imagen del poder laborista. Esperar a que se produzca una ruptura abierta para construir un nuevo partido socialista quizás sea esperar demasiado y perder la posibilidad de actuar como un polo de atracción. Pero cualquier alternativa debe plantearse seriamente cómo ganar la confianza de los votantes obreros. Es esencial contar con un programa que defienda a los trabajadores y los oprimidos en la perspectiva de un cambio de la sociedad. Pero debe ser abierto y accesible a aquellos que conciben actualmente ese proceso en términos reformistas. Ello implicará luchar contra los lobos disfrazados de corderos: los liberal demócratas y los partidarios de Brown.

¿Qué debe hacer Respect ahora?

Liam Mac Uaid

Los buenos resultados en varias circunscripciones de las grandes ciudades y la victoria de George Galloway significan que *Respect* es una alternativa electoral con futuro. Ello nos obliga a pensar de nuevo qué es lo que queremos que sea y cómo podemos ayudar a que crezca.

La situación política a la que se enfrenta *Respect* es muy favorable. El único hecho seguro en relación con el Partido Laborista es que continuará desplazándose a la derecha y que las protestas internas no dejarán de ser lamentos. Ello significa que el espacio político contra el neoliberalismo y el autoritarismo se situará fuera del Partido Laborista.

Sabemos que los ataques contra las pensiones del sector público se repetirán en breve y, sin elecciones en perspectiva, será más difícil que los dirigentes sindicales puedan oponerse a que se convoquen huelgas. La guerra en Irak es un compromiso profundo del laborismo que continuará erosionando su base social. Por ello, incluso ahora, inmediatamente después de las elecciones es posible identificar cuáles serán los principales ejes de campaña para los próximos cuatro años.

La obligatoriedad del documento de identidad [*que en Gran Bretaña no ha existido hasta ahora y que provocan una fuerte repulsa*] se ha convertido en un punto importante del programa laborista. Serán utilizados para intimidar y controlar a la población de color y a los jóvenes. Una campaña fuerte y decidida contra el documento de identidad demostrará a los jóvenes que *Respect* lucha por sus derechos también.

Respect ha sido muy parco en temas medioambientales en su manifiesto y durante la campaña electoral. La mezcla de ecologismo y anticapitalismo es un importante atractivo para los jóvenes, que no pueden encontrar una combinación semejante en otras formaciones políticas.

La elección de Matt Wrack como secretario general del sindicato FBU, la decidida resistencia Mark Sertwoka a los ataques contra las pensiones de los funcionarios y la manifestación anti-privatización del sindicato RMT durante las elecciones demuestra que hay un pequeño grupo de dirigentes sindicales que no quieren treguas con el Nuevo Laborismo.

Señas de identidad. *Respect* tiene que convertirse en la casa de todos aquellos que quieren participar en la lucha de clases y quieren darle una expresión política.

Muchos diputados laboristas han formulado compromisos en la campaña electoral sobre controles a la emigración. El discurso laborista en este tema es muy similar al de los conservadores. Este clima intelectual es el que ha alentado el crecimiento del British National Party (BNP) en algunas zonas de fuerte composición obrera.

Respect ha comenzado a ser la expresión de una oposición decidida y de clase a este tipo de racismo y tiene que convertirse en una de nuestras señas de identidad.

La vida interna de *Respect* tiene que desarrollarse. Es necesario un periódico que ayude a consolidar las agrupaciones y grupos de interés. Que permita que emerja un cuerpo de ideas y permita una discusión política en áreas que hasta ahora se han abandonado.

Algunas de las posiciones que se dan por obvias en la izquierda no lo son para algunos de los nuevos miembros de *Respect*. Un ejemplo de ello es la lucha por los derechos de los gays y lesbianas. La única manera de hacer frente a estas diferencias y discusiones es desarrollar estructuras que permitan que los distintos puntos de vista se discutan a todos los niveles.

Este proceso está más avanzado en unas partes que otras en el país, pero es un elemento indispensable de la organización de la clase obrera. Los militantes obreros quieren hacer oír su voz en sus partidos y sindicatos. En las reuniones sindicales, los cargos sindicales están obligados a explicar sus decisiones y rendir cuentas de sus acciones. Y lo mismo debe ocurrir en *Respect*.

En la medida en que ganemos más elecciones y miembros de otros partidos, tenemos que tener garantías de que nuestros cargos electos estén al servicio del proyecto común. Incluso los diputados laboristas deben rendir cuentas cada mes a su Comité General. Las elecciones son una gran oportunidad para comunicarse con amplios sectores sobre la línea política que defendemos. Y, como hemos visto, mucha gente quiere conocer lo que decimos.

Nuestro desafío ahora es demostrar que *Respect* es capaz de ofrecer respuestas y alternativas en todos aquellos temas que interesan a los trabajadores y a los jóvenes y que lo hacemos también cuando no hay elecciones.

Traducción: *G. Buster*

El desafuero de López Obrador y la crisis política que no cesa

Arturo Anguiano

Los cientos de miles de personas de todas las procedencias que el domingo 24 de abril invadieron las distintas arterias de la ciudad de México, para dar forma a un incomparable y caudaloso torrente social que desembocó en el Zócalo -centro tradicional del poder- en rechazo al desafuero de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), despojado ilegalmente por la Cámara de Diputados de su cargo de jefe de gobierno del Distrito Federal y amenazado con la inhabilitación política, representaron un verdadero *revelador*.

En efecto, la manifestación política más grande en toda la historia del país mostró de manera inesperada y hasta repentina la maduración de una sociedad que logra vencer la parálisis y la disgregación propagadas hasta el cansancio por el Estado y los medios masivos de comunicación (constituidos en parte del poder), mediante avasalladoras campañas de desinformación, manipulación e intoxicación ideológica. Despojada de los espacios públicos cada vez más estrechos y reservados, ajena a una política rebajada, exclusiva de los “especialistas” y “profesionales” que componen la clase política, la sociedad mexicana se rebeló contra el abuso del poder, la antidemocracia y la injusticia que significaban la larga, tortuosa e ilegal ofensiva del presidente Vicente Fox enfilada a sacar a AMLO de la disputa presidencial del 2006.

La manifestación del silencio de más de un millón de gentes demostró que, en realidad, la sociedad no vive la política solamente como un espectáculo mediático, al cual aparentemente ha sido condenada la mayoría de la población por el conjunto de los actores políticos, esto es por la clase política. Aunque por lo general parezca ausente de las operaciones politicistas y de los escándalos recurrentes, del marasmo de las inagotables corrupciones sin matiz ideológico de la política de arriba, la sociedad constituida por los muchos y diferentes percibe la situación, se mantiene en estado de alerta y -como vimos- se irrita e indigna, movilizándose cuando no le queda más que protestar, acercar su hombro transfigurándose en comunidad para exigir y apoyar ciertas demandas, echar su peso en la balanza e incidir en la coyuntura, intervenir en fin en la política, participar a su modo, resistir la ignominia, luchar.

Por eso el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y el Gobierno del Distrito Federal (GDF), convocantes de la marcha, fueron rebasados por la gente que protestó de mil maneras, llevando sus propias pancartas, sus imaginativas consignas, imprimiéndole así a la manifestación su sentido festivo, sin menoscabo de su contundente carácter de repudio al gobierno foxista y a todos sus cómplices. No cabe duda que aquéllos se invirtieron a fondo, echando mano de todos los recursos a su alcance, pero las acusaciones de acarreo, corporativismo y clientelismo que se han hecho por ciertos medios y voceros oficiosos de sus adversarios, no pueden

sostenerse sino respecto a una minoría irrelevante, dada la magnitud de la manifestación, de la presencia tumultuaria inorganizada y en cierta medida desorganizada de gente que se movió por su iniciativa y sus medios.

Todas las grandes manifestaciones han sido inesperadas en su alcance, o al menos hicieron trizas todos los cálculos, los planes y las previsiones más optimistas, saliendo la gente a las calles para hacerse presente y participar en encuentros tumultuosos cargados de significación. Así fue en 2004 con la manifestación contra la violencia en el Distrito Federal, pero se puede remitir uno al 2001 con la Marcha del Color de la Tierra del EZLN, que no sólo cimbró a la ciudad de México, sino que fue levantando movilizaciones a lo largo del recorrido que por medio país hicieron en forma de caracol los zapatistas. Lo mismo sucedió en 1994 con el levantamiento por la paz en Chiapas, o en 1988 y la revuelta ciudadana por la democracia en torno a Cuauhtémoc Cárdenas; en fin, en 1968 con el precursor movimiento estudiantil-popular contra el autoritarismo estatal y por la democracia.

Aunque insólitas en muchos sentidos, todas esas irrupciones de la sociedad en la escena política, no brotaron de la noche a la mañana, sino que se fueron gestando en el fondo de la sociedad, cuyos distintos componentes acumularon agravios, enojos, exclusiones que en un momento dado se condensaron bajo la acción catalizadora de circunstancias, acciones o iniciativas de diversa índole. El malestar generalizado en la sociedad estalla en forma imprevista, desbordando en ocasiones incluso a quienes logran encender la mecha. La duración y la persistencia de la crisis social podrán diluirse con el restablecimiento del orden o el vuelco de las relaciones de fuerza, pero también pueden encontrar una solución de continuidad en formas de organización y movilización probablemente inéditas. En todo caso, como se observa, la memoria colectiva de la sociedad anuda cabos y crea condiciones para que las experiencias no se extravíen y en cambio coadyuven molecularmente a la maduración de la sociedad, a su reafirmación a través de resistencias y participaciones que van recreando el terreno y los medios de otra política, diferente de la política de arriba, la que se ha convertido no sólo en espectáculo mediático de los de arriba, sino igualmente en una pesadilla que les resulta ajena.

La ofensiva del poder y la crisis

La ofensiva del gobierno de Fox contra López Obrador arrastró como en un torbellino a partidos, instituciones y personajes de la clase política, el poder y el dinero, que en desorden fueron interviniendo para descalificar y condenar al Jefe de Gobierno. Confabulados contra la previsible candidatura presidencial de AMLO, que no dejaba de reforzarse mientras más distorsionaban su imagen y sus políticas gubernamentales, mientras más lo condenaban y repudiaban acusándolo y acosándolo como “populista”, no lograron sino envilecer velozmente el clima político nacional. El gobierno de Fox acabó de deslegitimarse, poniendo en evidencia la perversión de sus intenciones, su utilización interesada y convenenciera de una legalidad que se reveló endeble, plagada de contradicciones, pensada por y para un régimen vertical, je-

rárquico, desprovisto de equilibrios y contrapesos democráticos. Un legalismo sin legalidad para un autoritarismo sin autoridad.

Los mitos del gobierno “del cambio”, de la “consolidación de la democracia”, de la “transición democrática acabada” se vinieron abajo en forma estruendosa y en su lugar no quedaron más que la frivolidad de la llamada *pareja presidencial*, la incompetencia, la corrupción, el desorden, los fundamentalismos (religioso y empresarial) y el sometimiento servil al vecino del Norte. El desencanto y la cruda del “voto útil” ayudaron sin duda a poblar la manifestación del silencio.

Pero no sólo el gobierno federal, sino el conjunto de las instituciones estatales involucradas en la ofensiva del desafuero pusieron de manifiesto su fragilidad, las contradicciones y ambigüedades de su propio diseño, de su composición, de los procesos que generan. El mito de la reforma del Estado también se derrumbó, evidenciando que los cambios del largo período de pretendida transición no han sido de fondo, al menos en lo que concierne a la democratización efectiva de las instituciones y de los procesos políticos y legales.

Por esto a nadie extrañó que la Procuraduría General de la República (PGR) fungiera abiertamente como un órgano político-persecutorio más que procesal. Sin embargo, por lo mismo, la PGR llegó al límite, poniendo en entredicho todo el sistema de justicia en México y suscitando la exigencia de su transformación por medio de su autonomización respecto al poder ejecutivo encarnado en el presidente de la república.

El poder judicial, por su parte, arrastra la inercia de los tiempos priístas que no parecen concluir y que remiten a la dependencia respecto al ejecutivo y a la corrupción, a la justicia interesada y discriminatoria. En la vida cotidiana de la nación, de sus ciudadanos trunco de siempre, sujetos a persecuciones y agresiones, los jueces y magistrados son considerados corruptos hasta que demuestren lo contrario, cosa que no sucede con frecuencia. Todo el edificio de la justicia legal, institucional, esto es estatal, descansa en un sistema plagado de jueces *por consigna*, como se les conoce popularmente, esto es sometidos a los intereses y requerimientos del gobierno o los poderosos, y hasta a mafias criminales, muchas de éstas incubadas en las instancias policiacas y militares.

La Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), además de escandalizar por sus privilegios extremos y su aire aristocratizante, no ha logrado afirmar una personalidad autónoma propia, continuando a pesar de ciertas resoluciones progresistas como simple extensión de la presidencia, en este caso de la mano pesada y torpe de Vicente Fox. La *judicialización* de la política que el gobierno y los partidos han hecho avanzar en particular mediante controversias constitucionales de distinto nivel y alcance, están generando la paradoja de conceder un papel cada vez más relevante, extenso y decisivo en la vida nacional a una institución precisamente frágil, cargada de arcaísmos, ajena incluso a los débiles progresos democráticos que se han abierto paso a contracorriente.

En verdad, pocas excepciones se han presentado que dignifiquen la justicia estatal y en los hechos el judicial continúa siendo un falso poder, sin autonomía ni legi-

timidad. El equilibrio republicano de poderes, el fiel de la balanza que se supone podría ser el poder judicial, en consecuencia, sigue siendo una ficción y reto del futuro. En la coyuntura del desafuero, el apego a Fox de Mariano Azuela, presidente de la SCJN, prejuzgó de antemano cualquier intervención de esta instancia. La justicia, la legalidad, siguen siendo un disfraz festivo de un Estado que no parece capaz de reformarse.

Por otra parte, la Cámara de Diputados, pieza maestra de la ofensiva contra AMLO, reafirmó su papel de foro de los partidos políticos y no de representación institucional de la ciudadanía. Los realineamientos de los diputados de los tres partidos (Partido Acción Nacional (PAN), Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Verde Ecologista de México (PVEM) que apoyaron el desafuero y las resoluciones que al respecto tomaron, fueron en todo momento producto de decisiones partidarias, de lealtades exigidas a contrapelo de la pública opinión de los pretendidos representados, quienes obviamente no fueron consultados en el ese caso, como en realidad nunca lo han sido. A pesar de su apego a las encuestas, los diputados ignoraron las que mostraban a una población contraria e incluso enojada por la maniobra del desafuero.

Los diputados y senadores no representan más que a sus partidos; en realidad todos son diputados *plurinominales*, es decir diputados *de partido*, al que representan y se someten (y no pocas veces de alguna de las facciones, camarillas o mafias internas del mismo). Lo mismo los senadores que no representan sino a sí mismos y sus partidos. De aquí la falta de credibilidad de una Cámara y en general un Congreso de la Unión que poco representan. La *crisis de representación* del régimen político, de las instituciones estatales, es sólo una de las facetas de la crisis del Estado. No existe sino un remedo de representación general de la sociedad. El parlamentarismo mexicano, por eso, sigue siendo una mala caricatura que opera a espaldas de la sociedad que debiera representar.

En fin, los grandes medios de comunicación electrónica actuaron en la práctica *a la venezolana*, es decir de manera militante, potenciando y haciendo inacabable, apabullante, la campaña de desprestigio de Andrés Manuel López Obrador, de su gobierno y de sus políticas. Bajo el pretexto de la muerte del papa Juan Pablo II, ignoraron o subestimaron deliberadamente el avance de las protestas contra el despojo del jefe de Gobierno del DF y especialmente la manifestación del silencio, sin precedentes cercanos, la que trajo consigo el viraje presidencial y la que desactivó la polarización social de la nación, alentada por los propios medios. Las confederaciones patronales, los principales voceros empresariales no dejaron, no dejan de martillar sobre el pretendido (o real) populismo de López Obrador, no obstante que muchos de ellos han sido ampliamente reconocidos y beneficiados por éste.

Todos los actores involucrados en el complot, en la ofensiva legalista por la inhabilitación del Jefe de Gobierno sufrieron el viraje del presidente Fox -ineludible luego del repudio masivo prácticamente generalizado de la sociedad mexicana y de la opinión pública internacional- en medio de la desilusión, el desconcierto y el enojo.

El PAN y el PRI se confrontaron incluso internamente, acelerándose las pugnas internas y las contradicciones con el gobierno foxista, el cual se mostró como de costumbre a la deriva, zangoloteado por fuerzas imprevisibles e incontrolables. Curiosamente, la cancelación abrupta del proceso seguido contra AMLO se operó de manera que confirmó el uso perverso de la legalidad, refrendando el gobierno el manejo arbitrario de la procuración de justicia al optar por la insistentemente rehusada salida política. Como siempre, se disolvió en el aire la defensa intransigente de la legalidad pretendidamente priorizada por el presidente Fox, la que según él había cristalizado en el juicio de desafuero, publicitado hasta el cansancio como decisivo para el avance del Estado de derecho y la democracia en el país.

Una crisis compleja y general

Más que un simple pleito entre personajes de la clase política sustentado en intereses y ambiciones de poder irreconciliables, el asunto del desafuero expresa de entrada una crisis del conjunto de las instituciones estatales del país, una crisis de legitimidad, una crisis del Estado. Y no sólo restringida al ámbito nacional, particular, sino que se articula y forma parte de una grave crisis política de un mundo azotado por la guerra, la crisis económica, la inestabilidad de los regímenes políticos y la desconfiguración de los Estados nacionales. Por todas partes los Estados parecen en crisis de identidad, se desfiguran, los gobiernos neoliberales se desploman, las economías avanzan sólo incrementando la desigualdad, la exclusión y la polarización. Los regímenes políticos en general, y no únicamente los gobiernos, se encuentran sometidos a los vaivenes de la crisis y a duras penas tratan de conservar ciertos márgenes de legitimidad, de capacidad de acción, transfigurándose y recayendo bajo la supuesta fatalidad neoliberal, del mercado a ultranza y la centralidad de los intereses del capital mundializado.

Partidos que apenas llegan al poder generan gobiernos que no reproducen ni lejanamente la imagen que se habían formado de sí, abandonan sus promesas de campaña sostenidas largo tiempo en tanto programas alternativos al neoliberalismo. Se mimetizan, en consecuencia, a los gobiernos que sustituyen, dando continuidad a políticas y prácticas cuyo combate los llevó al poder. En América Latina, el PT y Lula en Brasil son el ejemplo más elocuente de ese proceso de reconversión política, pero Ecuador, Bolivia, Argentina, Chile, Uruguay no se quedan atrás. Lo mismo podemos decir en México tanto del gobierno de Vicente Fox y el PAN que renegó de todas sus críticas al viejo régimen y falseó sus propuestas de campaña, como de los gobiernos estatales del PRD que en lo fundamental no se distinguen de los de los otros partidos de la supuesta “alternancia política” en curso.

El neoliberalismo está en plena crisis, ya dio de sí. Pero paradójicamente no deja de asimilar, subsumir opciones que se creían o se presentaban como opciones de recambio más vinculadas a las necesidades e intereses de los de abajo y de los de en medio de las sociedades. La asimilación, la pérdida de perfiles propios y de perspectivas, conduce a gobiernos y partidos autoproclamados de izquierda a la

crisis de identidad, de representación, sufriendo la erosión irreversible de su base social, el resquebrajamiento de su credibilidad, la fractura de sus aparatos. El aislamiento, la recaída en el autismo social reproducen de manera ampliada la crisis de proyectos políticos de izquierda que entonces se disparan hacia el supuesto centro en busca de nuevas clientelas y pertenencias, lo que no es sino una escala breve hacia la derecha.

La crisis mexicana contiene todos esos elementos de la crisis latinoamericana, de la crisis del planeta todo, anuncia procesos ya en curso que no han dejado de descomponer el ámbito de la política institucional, estatal. Los distintos actores oficiales de la política se enfrentan encarnizadamente en una lucha por el poder y el dinero donde se disuelven y confunden todos los proyectos, los perfiles, las fronteras, los orígenes tan diversos antaño. Las relaciones de fuerzas entre los partidos no se construyen sobre la base de vinculaciones con núcleos de la sociedad, de la recuperación de sus experiencias y su memoria, de sus tradiciones y culturas, de la recuperación y reproducción de las energías colectivas. Viven en otra dimensión que le resulta extraña, impenetrable a la sociedad, la dimensión de la política estatal entendida en tanto espectáculo mediático donde la sociedad sólo observa, se entretiene con las disputas, las ocurrencias, los escándalos, los choques incluso despiadados entablados en la lucha por el poder. Por esto, los partidos y sus gobiernos miden su avance con las nuevas herramientas del *marketing* político que pareciera impregnar y determinar todas las políticas, todas las estrategias, si fuera posible seguir hablando de estrategias cuando se trata de actores que viven atrapados en la inmediatez.

Sin más asideros sociales que sus propias clientelas cautivas y volubles, fragmentados por movedizos agrupamientos fraccionales, los partidos sufren su propio desempeño, sus prácticas degradadas, su hacer político, como una pesadilla que los envuelve y condena a la incertidumbre y la inseguridad, al desgarramiento de las solidaridades y la vaciedad. La crisis del desafuero acabó por desconcertar y desfigurar a todos los actores políticos institucionales, y no sólo a quienes realizaron la ofensiva, sino incluso a quienes aparecen como los ganadores, esto es el PRD y el propio jefe de Gobierno del Distrito Federal.

El desenlace, en efecto, pareciera que alivió las graves desgarraduras que en forma persistente ha sufrido el PRD casi desde su formación, las que solamente se agravaron a partir de la presidencia de Rosario Robles y el *affaire* Ahumada [ver <http://www.rebellion.org/cuba/040517garrido.htm>], que fueron el preámbulo de la ofensiva foxista dirigida a golpear al GDF y en especial a anular a Andrés Manuel López Obrador. Pero el PRD nunca pudo responder a la agresión porque en realidad ha dejado de ser un partido, para convertirse en un conglomerado de fracciones-aparato (o camarillas disfrazadas de corrientes) construidas segmentadamente y bajo reglas y lealtades jerárquicas que rebasaron y sustituyeron en la práctica a las distintas instancias partidarias, con reclutamientos, funcionamiento, finanzas y políticas propias.

El PRD ha reproducido en gran medida no solamente parte de la estructura informal del PRI, sino también sus prácticas pragmáticas y fraudulentas, incorporando invariablemente a todos los tráfugas del viejo régimen, a quienes prioriza en sus candidaturas con la esperanza de atrapar votos y quienes han acabado por invadir y copar las instancias formales de dirección del partido. De los priistas que se enfrentaron al régimen devenido neoliberal organizando la Corriente Democrática y rompiendo por medio de la vinculación con la sociedad y su movilización, se pasó a los priistas “reconvertidos” sólo por intereses personales sin deslindes de políticas ni cambios en las costumbres adquiridas en el ejercicio del poder mafioso. El nuevo presidente del partido, Leonel Cota Montaño, priista de toda la vida, ungido gobernador de Baja California Sur bajo el logotipo del PRD luego de ser rechazado como candidato de su partido, sin un día de militancia efectiva en las filas perredistas ni en su antecesora, la Corriente Democrática, simboliza la pérdida completa, la desnaturalización del proyecto originario del 88. Representa de cierta forma la *muerte del PRD* como proyecto alternativo a un régimen priista que sigue vigente incluso sin el PRI.

El nuevo caudillo y la desactivación de la resistencia civil

Apoyado en un proceso creciente de movilización que desembocó en la manifestación del silencio, Andrés Manuel López Obrador se erigió en un líder reconocido socialmente, con un prestigio y autoridad que fueron progresando al calor y al ritmo de los ataques infringidos por el conjunto del gobierno foxista y sus aliados entre los de arriba y sus servidores estatales y mediáticos. La futilidad de la acusación en su contra fabricada por Vicente Fox, contrastaba con la desmesurada pretensión de destituir al gobernante defenido y anular su presencia y su futuro político. La defensa de AMLO y de su posibilidad de participar en la elección presidencial del 2006 -de la que querían excluirlo- se convirtió en la lucha contra la injusticia, la ilegalidad y el abuso del poder, pero asimismo por la defensa de los derechos políticos y la democracia. La mayoría de la población de la ciudad de México, y poco a poco de muchos lugares del país, se vio en el espejo de López Obrador: perseguido, agredido, discriminado, excluido alevosamente por el poder.

La larga ofensiva en su contra, preservó a AMLO de sus propios errores, de sus políticas parciales, de sus prioridades socialmente incomprensibles que han mantenido en condiciones lamentables e insufribles a la ciudad. Los programas asistencialistas fueron magnificados muy por encima de sus efectivos alcances, en la práctica limitados, cuestionables, gracias precisamente al ataque furibundo del presidente Fox y de voceros empresariales que no han dejado de beneficiarse con las políticas gubernamentales erráticas del jefe de Gobierno.

En la cima de su prestigio, ante más de un millón de personas que lo aclamaron y llevaron al triunfo, AMLO avistó el desenlace favorable y más que preparar las condiciones para darle continuidad a la resistencia civil a la que había convocado,

se dedicó a asegurar a sus adversarios implacables, a restablecer la confianza y lograr la aceptación de la clase política y los de arriba. Se asumió como candidato a la presidencia y se precipitó a ofrecer garantías, pactos, tolerancias, políticas acordes con los tiempos y las fatalidades de la globalización: “no hay motivo para que nadie se preocupe o se alarme con nuestro proyecto alternativo de nación”.

No exhortó a los manifestantes a proseguir en defensa de las libertades, de la justicia y la democracia, a seguir echando mano de su imaginación e iniciativa para inventar una política que garantice su participación autónoma, su injerencia en los asuntos de gobierno que los afectan. La “nueva política” que delineó en su discurso, en cambio, los excluye a todos, al concebirla como una política estatal, a cargo de los políticos profesionales de siempre, pero con vocación de servicio, una política (“noble oficio”) que permita “ayudar al prójimo, ayudar a los necesitados, a los pobres” para que las cosas mejoren. En fin, un Estado “con responsabilidad social”, “igualitario y fraterno” que proteja a los pobres y combata a la desigualdad.

Como preámbulo de todo esto, López Obrador coló en el mitin a Porfirio Muñoz Ledo, artífice del “voto útil” que en el 2000 llevó al poder a Fox, repudiado por la gente por sus reconversiones políticas interesadas, pero bisagra anhelada con el foxismo empujado a la retirada. La multitud incommensurable que siguió a Andrés Manuel probablemente no siguió su discurso ni le preocupó y no queda claro que se resigne a reasumir el papel pasivo y restrictivo que le deja esa visión del “noble oficio” de la política.

La reculada de Vicente Fox en vivo y en directo y en cadena nacional la noche del miércoles 27 de abril, fue al mismo tiempo la señal para el toque de queda a una resistencia civil que ya comenzaba a dejar de tener sentido para los operadores políticos de AMLO, todos notables ex salinistas reprogramados (Ricardo Monreal, Manuel Camacho Solís, Socorro Díaz), quienes comenzaron a tratar de transformarla en redes ciudadanas en apoyo a la candidatura presidencial. López Obrador regresó a sus oficinas del Antiguo Palacio del Ayuntamiento al día siguiente de la manifestación del silencio, reasumiendo el cargo del que en los hechos había sido despojado confusa e ilegalmente por la Cámara de Diputados. Entonces precisó la ubicación geográfica y política de su proyecto alternativo de nación: el centro.

Resulta curioso que López Obrador se adelante a preparar el mismo camino que por todas partes recorren partidos y candidatos autoproclamados de izquierda en el momento que asumen la dirección del Estado. Su partido, de hecho, lo está hace tiempo y ahora vive el marasmo aceptando la repetición de la historia de Vicente y los Amigos de Fox, admitiendo prácticamente un candidato autoimpuesto que construye un aparato paralelo a los aparatos formal e informal del PRD. Todas las bandas o fracciones/aparato se han plegado a López Obrador, quien colocó a una de sus gentes como presidente del partido. Llevadas por los cálculos mercadotécnicos y la ambición por las posibilidades de obtención del poder y cargos gracias a la ola *lopezobradorista*, como antes con la levantada por Cárdenas, las autodenominadas corrientes partidarias se reciclan y reorganizan reorientando sus lealtades perversas y acomodaticias.

AMLO iniciará el mes de agosto fuera del gobierno, en plena campaña presidencial adelantada, la cual no esperará ninguna elección formal de su partido. Es difícil asegurar que dispondrá del tiempo y los recursos para compensar un partido segmentado, frágil e inseguro, armando una maquinaria paralela que le permita realizar una campaña exitosa y asumir el reto del gobierno nacional. Sus operadores políticos tienen la larga experiencia del priísmo y no está claro si serán capaces de aprovechar la incomparable movilización del 24 de abril para reforzar sus posiciones en la perspectiva electoral. El PRD, por su parte, no parece que pueda destrabarse, superar el marasmo y perfilar una estrategia que suscite o acompañe la movilización que sería condición de las umas pletóricas el 2 de julio de 2006.

La soledad de Cuauhtémoc Cárdenas, que muchos consideran bien ganada por sus inconsistencias y sus propias políticas erráticas, difícilmente le permitirá competir con López Obrador sin correr el riesgo de su caída definitiva. Mucho tiempo representó un cierto asidero crítico, un anclaje para prevenir o limitar las perversiones más odiosas en el PRD, pero ahora parece que no encuentra ningún papel propio que lo reactualice en la coyuntura e imprima una suerte de perspectiva independiente dentro de su partido. La era de Cárdenas concluyó en definitiva en el PRD y lo más probable es que ya sea demasiado tarde para que este partido rectifique el rumbo que sigue hacia el precipicio y se reafirme en la perspectiva de una izquierda no concebida como negocio de tribus. El centro, identidad nebulosa cortejada desde su inicio por el PRD, podrá desplegarse sin rubores ahora que el nuevo caudillo lo anuncia como el horizonte de su proyecto alternativo de nación. Por consiguiente, difícilmente tolerará resquicios democráticos que pudieran sostener referentes sociales provenientes de las profundidades de una sociedad que se desarrolla bajo otra lógica y metas.

Las lecciones, los caminos

Las lecciones más importantes de la crisis del desafuero remiten a la imposibilidad de la clase política para revertir sus tendencias autistas, sus papeles marcados por la lejanía que se traba entre los actores de un espectáculo mediático y sus espectadores borrosos, despersonalizados, inasibles. No se construyen puentes firmes y duraderos entre la realidad virtual recreada por los políticos y la vida real de los miembros de la sociedad, quienes en cualquier momento pueden hartarse y cambiar de canal. Pero igualmente destaca la capacidad de respuesta, de movilización político-social ante hechos inadmisibles y riesgosos para todos, lo que atisba cambios en el estado de ánimo y una maduración en capas profundas de la sociedad que no se logran sino en el largo plazo y preparan explosiones o trances seguramente imprevisibles y de alcance variado. La movilización multitudinaria puede enfrentar fuerzas poderosas, acorralarlas e incluso vencer como fue el caso con el viraje y repliegue a los que se vio obligado Vicente Fox. Esto sin duda transforma a la gente que irrumpe en forma imprevista en la escena política que le resultaba distante, que entonces se encuentra y reafirma tumultuosamente en tanto comunidad, quedando al menos en ella un sedimento, una

experiencia que se recrea en su memoria. Nada ni nadie puede garantizar que el 24 de abril vaya a tener su desenlace el 2 de julio de 2006 ni que la movilización incomparable y desbordante de aquel día en la ciudad de México vaya a devenir movimiento organizado, persistente, reorientado y articulado en redes ciudadanas sostenedoras del pronto candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador. Los caminos que se gestan abajo pueden tener muchos e inesperados brotes y derivaciones.

Atrapados por la pesadilla de la política oficial, la política del poder, los distintos componentes de la clase política, con sus pertenencias cambiantes e inseguras, pasan de la prepotencia al desconcierto y de ahí a la incertidumbre, constreñidos a un perpetuo enfrentamiento encarnizado que los desgasta y termina por paralizarlos. Aparentemente recuperado de su desprestigio y unificado en torno a la defensa de AMLO, el PRD surfegó en la marejada del 24 de abril, pero sin empaparse, sin impregnarse de los ánimos de los manifestantes enfurecidos ni intentar sumergirse a partir de entonces en sus profundidades. Se pliega resignado al empuje y a la reorientación del jefe de Gobierno y su equipo de operadores. Se recicla de nuevo, conforme al momento, a las circunstancias, para sobrevivir en tanto aparato político y apostar a mejores cuotas de poder.

Todo mundo coincide en México (y fuera de aquí) en interpretar la manifestación del silencio como una acción insólita de la izquierda del país. De la izquierda sí, para empezar de la legal, del PRD y otros agrupamientos menores como el PT, que la sostuvieron y convocaron junto con el jefe de Gobierno del Distrito Federal. Pero de muchas más izquierdas, la izquierda social y política que camina y se desarrolla por fuera de los cauces institucionales, la izquierda de abajo que emergió, brotó de todas partes, de todos los rincones para enfrentar y dismantelar las agresiones ilegales y abusivas del poder contra Andrés Manuel. Lo que le dio su impacto y relevancia a la reacción contra la ofensiva de la derecha fue precisamente que se trató de la invasión pacífica pero decidida de la ciudad por parte de cientos de miles que en los hechos potenciaron a la izquierda que en su mayoría es una izquierda inorganizada, desorganizada o agrupada dispersamente en multitudes de asociaciones, grupos, ligas, colectivos, bandas, tribus, corrientes, simples individuos que cotidianamente actúan de innumerables formas y resisten de mil maneras en la base de la sociedad, con pertenencias o identidades de lo más difusas.

Fue en cierta medida la *izquierda de abajo* la que se puso en movimiento alertando, motivando, estimulando, aunando agravios y enojos, articulando solidaridades, reproduciendo en fin de manera ampliada una movilización social y política dirigida a reparar una injusticia, coincidiendo así en el terreno de los hechos con la parte de la clase política que se identifica o proclama de izquierda, esto es la izquierda de arriba.

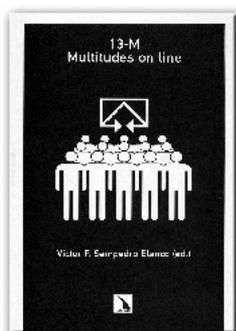
Pasada la emergencia, obtenido un triunfo incontrovertible, el caudaloso torrente se disuelve en incontables arroyos con cauces muy distintos e insospechados. Probablemente rebroten de nuevo con fuerza y hasta se crucen otra vez a la mejor en circunstancias cambiadas y con motivaciones y fines muy otros. Pero el acontecimiento, la movilización, la experiencia quedan, se añaden en la memoria de la lucha de la socie-

dad. La crisis de la coyuntura del desafuero ha concluido, pero la crisis de fondo del Estado, de la política oficial y sus actores profesionales, prosigue y no dejará de suscitar contradicciones y turbulencias que tal vez lleven de nuevo a algunos a convocar a los ciudadanos, al parecer concebidos de tiempo parcial, para zanjar de esta forma sus disputas y asegurar en su momento su cotizado voto.

A diferencia de la *izquierda de arriba* integrada por elementos de la clase política pero sin vínculos sociales que le impriman una densidad vital, la izquierda de abajo se confunde con la sociedad, forma parte sustantiva de ella, vive sus contradicciones, sus anhelos, sus sujeciones, enajenaciones y revueltas. La crisis política nacional que no cesa ofrecerá de seguro nuevas posibilidades de participación, de articulación de formas organizativas inéditas y resistencias, de saltos cualitativos que revelen la progresión de las luchas de una sociedad crítica y rebelde que no se detiene. Si a veces no se notan, es porque se despliegan en otros espacios (colectivos, comunitarios), siguen sus propios ritmos, sus lógicas, sus tiempos la mayoría de las ocasiones no coincidentes con los tiempos de la política de arriba. Así se van abriendo vías y medios de la política de abajo que permiten estimular la creatividad y la imaginación de la gente, dar cauce a la autoorganización y la participación autónoma de la sociedad. Las perspectivas son inciertas, pero la sociedad en resistencia y particularmente la izquierda de abajo pueden de nuevo sorprender y cambiar otra vez el rumbo.

Tlalpan, Ciudad de México, mayo 2005

Arturo Anguiano es director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de México



13-M Multitudes on line

Víctor F. Sampedro Blanco (ed.)
Catarata

Que se dejen de conspiraciones. El 13-M fue culpa de todos los que alentamos, convocamos y secundamos la desobediencia civil.

GUERRA GLOBAL PERMANENTE

La nueva cultura de la inseguridad

José Ángel Brandariz (ed.) Miguel Ángel Molina, Jorge Molinero Huguet, Jaime Pastor (ed.), Guillermo Portilla Contreras, Raimundo Viejo Viñas

Catarata

Un estudio multidisciplinar de una nueva época: la nuestra.



POR UNA CULTURA LIBRE

Cómo los grandes grupos de comunicación utilizan la tecnología y la ley para clausurar la cultura y controlar la creatividad

Lawrence Lessig

Traficantes de sueños - MAPAS

Un alegato a favor de la libertad de crear, frente a la imposición de monopolios.

RECERCA ACTIVISTA i MOVIMENTS SOCIALS

Col·lectiu Investigació

El Viejo Topo

Los textos de las Primeras Jornadas de Investigación Activista (22-25 de enero de 2004).



Revolución en la revolución

Stuart Piper

Hoy, la lucha política que tiene lugar en Venezuela se ha convertido, para la izquierda y para el movimiento altermundialista, en el punto de referencia más importante en el mundo actual. La acogida dispensada a Hugo Chávez en la última jornada del V Foro Social de Porto Alegre en enero -que contrastaba con la del brasileño Lula en el día de apertura- fue en sí mismo un signo claro. En el momento en que el inmenso movimiento contra la guerra en Irak encuentra dificultades para sumar éxitos políticos y cuando la experiencia de los demás gobiernos de izquierda en América latina es una fuente de decepciones, cuando no de pura traición, la revolución bolivariana de Venezuela parece indicar que hay verdaderamente una alternativa.

La mayoría de nosotros, en el seno de la izquierda de los países del Centro, hemos tardado en comprender lo que estaba ocurriendo. Así que es tanto más importante comenzar a estudiar y a debatir ahora el proceso venezolano. En primer lugar, para poder contribuir mejor al desarrollo del movimiento internacional de solidaridad del que tienen gran necesidad los venezolanos y que merecen. Además, para comenzar a comprender y a aprender de este proceso político complejo y original.

Una nueva fase

El momento está bien elegido. Las victorias electorales decisivas del pasado año han abierto una nueva fase. La mayoría del 60% a favor de Chávez en el referéndum del 15 de agosto de 2004 ha trastocado los papeles y privado de legitimidad a quienes querían destituirle. Tras las derrotas sufridas en la tentativa del golpe de Estado de abril de 2002 y en el bloqueo de la industria petrolera en 2002-2003, resultantes de la espectacular y masiva movilización popular, la oposición interna ha visto volverse contra ella su última carta constitucional. Desde entonces esta oposición se encuentra en un estado de profunda desorientación. Abandonando el ataque frontal, sectores de la burguesía venezolana en plena desbandada intentan hoy establecer compromisos con sectores de la máquina gubernamental, que les permitirían continuar ganando dinero. Sus mentores en Washington están desconcertados y no saben cómo actuar. Su derrota ha sido consolidada cuando los partidarios de Chávez han ganado el control de la inmensa mayoría de los ejecutivos regionales y municipales en las elecciones de octubre de 2004.

Por supuesto, las amenazas, internas y externas, no han desaparecido. Pero su retirada temporal abre un espacio. Chávez y sus colaboradores más cercanos han comenzado a hablar de “nueva fase”, de “salto adelante”, de la “revolución en la revolución”. En noviembre se han reunido con los nuevos alcaldes y gobernadores para comenzar a poner en pie un “nuevo mapa estratégico”. El propio Chávez ha comenzado a hablar cada vez más no sólo contra el “neoliberalismo”, sino contra el capitalismo.

Al comienzo de este año ha comenzado a hablar de la necesidad de reinventar las soluciones socialistas para el siglo XXI. Finalmente, en abril, ha dicho explícitamente: “*Soy socialista*” y “*El socialismo es hacia lo que nos dirigimos*”.

Paralelamente, la simpatía hacia la revolución bolivariana en el extranjero ha comenzado a crecer rápidamente, en particular en América latina. Cada vez más de entre nosotros, que observábamos de lejos, hemos comenzado a darnos cuenta de que algo estaba ocurriendo y que había que tomárselo muy en serio. Evidentemente, debemos tomarnos nuestro tiempo para seguir y estudiar lo que ocurre. Debemos evitar conclusiones prematuras. Pero podemos comenzar a identificar algunas de las características principales de este proceso.

Las fuerzas de la revolución bolivariana

A riesgo de simplificar a ultranza, se puede decir que el proceso venezolano ha hecho la prueba de disponer de tres grandes fuerzas y dos grandes debilidades.

1. La movilización. La primera fuerza es la enorme capacidad de movilización de la población venezolana y la capacidad que ha demostrado de aceptar los desafíos que se le imponen. Esta capacidad ha tomado formas diversas a lo largo de los pasados años, comenzando por el *caracazo* de 1989, cuando decenas de miles de pobres provenientes de las chabolas o “ranchos” de Caracas tomaron las calles en el curso de una insurrección espontánea contra un paquete de medidas de ajuste del FMI. Un número aún desconocido, probablemente varios miles, fueron asesinados en la represión que siguió. Muchos “chavistas” y el propio Hugo Chávez, ven en el *caracazo* el comienzo de su revolución. La conexión puede ser más simbólica que real, pero los acontecimientos de febrero de 1989 demostraron la capacidad de la población de Venezuela, sobre todo de los sectores urbanos pobres, de actuar por su cuenta, contra fuerzas superiores, y esto sin que aparecieran claramente estructuras organizadas o dirigentes.

Esta capacidad fue demostrada en varias ocasiones durante los seis últimos años de la revolución bolivariana, pero ahora claramente en defensa de su indiscutible dirigente, Hugo Chávez. El ejemplo más importante y más espectacular de ello fue, sin duda alguna, el levantamiento de los días 11-13 de abril de 2002, que frenó el golpe de Estado organizado desde Washington y permitió a Chávez volver de forma triunfal al palacio presidencial de Miraflores, solo 48 horas después de que fuera forzado a abandonarlo.

Esta capacidad de movilización se expresó igualmente en escrutinios, ocho o nueve veces durante estos últimos seis años y medio. Esto significa que, sin que ninguna prueba convincente de fraude haya sido presentada, Chávez, habitualmente descrito por la prensa internacional como “autoritario”, “izquierdista”, “incendiario”, “antiguo paracaidista” y “conspirador”, ha conquistado el récord de victorias electorales inigualado por cualquier político burgués del mundo. El referéndum revocatorio del año pasado ha sido la expresión más intensa de este tipo de movilización. Decenas de miles de perso-

nas han participado en las Unidades de Batalla Electoral (UBE) y en las patrullas, que han jugado un papel central en la relegitimación del proceso revolucionario. En este proceso han suplantado la campaña monótona y fraccional iniciada por los partidos políticos que apoyan a Chávez reagrupados en el Comando Ayacucho.

En los dos casos, sin embargo, estas movilizaciones han sido sobre todo defensivas, demostrando que una mayoría de la población venezolana está dispuesta a luchar, en las calles si es necesario, para defender lo que considera como su gobierno, su jefe, su revolución.

Las formas más ofensivas de la movilización -cuando sectores populares han entrado en acción no sólo para defender lo que tenían, sino para crear lo que querían- han sido menos evidentes y más limitadas, pero quizá más importantes a largo plazo. Se pueden mencionar varias: el lanzamiento de los comités de la tierra, comités de salud y consejos del agua creados por comunidades urbanas de las chabolas para apoyar e incluso “gestionar” ciertos programas sociales gubernamentales (o “misión” como son llamados); las tentativas (a menudo frustradas por los funcionarios locales pro-Chávez) de poner en pie consejos de planificación locales o comunales con el objetivo de elaborar y de aplicar los presupuestos locales y los planes de inversión; la creación de más de 40.000 cooperativas, urbanas y rurales, de todo tipo (y la mayoría de ellas están más en estado de proyecto que de realización), en respuesta al llamamiento gubernamental para el desarrollo endógeno (es decir integrado, autosuficiente); las tentativas, nacientes y aún frágiles, de control obrero en algunas fábricas y empresas.

El ejemplo más ambicioso de estos últimos fue el esfuerzo de algunos obreros de la empresa petrolera del estado, la PDVSA, de transformar la defensa del principal recurso económico del país en un control popular, llevada a cabo durante el *lock-out* de la industria popular en 2002-2003, por ejemplo en la refinería de Puerto de la Cruz. Este esfuerzo no ha sobrevivido a la resolución de la crisis abierta. Esto hace legítimo el debate sobre el ritmo preciso y sobre las tácticas que han llevado a las medidas tomadas y por tanto al sujeto de lo que es la orientación económica real de Venezuela y su revolución bolivariana. Pero se han seguido medidas simbólicamente importantes en sectores menos sensibles, como la papelería Venepal en quiebra, expropiada por el gobierno a comienzos de este año y relanzada, bajo el nombre de Invepal bajo el control obrero, o también la National Valve Company, más pequeña, donde los trabajadores defienden una solución similar. Y se observan los comienzos de control obrero o de cogestión en empresas mucho más grandes, como la compañía estatal de aluminio, Alcasa, aunque el carácter de estas tentativas y su alcance exacto no aparezcan aún claramente.

2. La evolución de Chávez. La segunda gran fuerza del proceso político en curso en Venezuela es la capacidad demostrada por Chávez y su equipo de colaboradores más cercano en lo que se refiere a la evolución de su dirección. Se ha escrito mucho ya sobre esto. Queda aún mucho más por escribir. Aquí nos limitaremos a su-

brayar que tanto en el plano ideológico como en el de su práctica, Hugo Chávez ha sido seriamente subestimado, a la vez por sus opositores venezolanos e imperialistas, como por la mayor parte de nosotros, en la izquierda. Se puede decir que, hasta un cierto punto, el gobierno Chávez en Venezuela ha hecho lo que la administración del Partido de los Trabajadores de Lula no ha tenido nunca la valentía ni la intención de hacer en Brasil, es decir, enfrentarse al imperialismo y comenzar una real ruptura con las prioridades neoliberales.

Por supuesto, hay aspectos de populismo de izquierdas, de nacionalismo militar y de puro pragmatismo, junto con mucha retórica. Pero nada de esto puede borrar el sentido táctico astuto, la enorme competencia pedagógica o la convicción profunda, radical, que caracteriza, de forma cada vez más evidente, a la dirección de Chávez. Esta convicción puede ser resumida en cuatro principios de base:

- Soberanía: Venezuela y América Latina deben reencontrar el pleno control de sus recursos, territorio y proceso de toma de decisiones.
- Democracia participativa: la única vía para erradicar la pobreza es dar el poder a los pobres.
- Nueva economía: el nuevo modelo económico necesario no puede ser realizado bajo el capitalismo.
- Internacionalismo: no hay soluciones puramente nacionales.

Durante los últimos meses de la “nueva fase” de la revolución bolivariana, esta combinación ha sido expresada en términos de un compromiso socialista personal, cada vez más explícito. Es ciertamente agradable para muchos de nosotros. Es difícil recordar cuando habíamos oído por última vez al jefe de un Estado decir en una gran reunión internacional que debemos sacar las lecciones del debate entre Stalin y Trotsky y que, en lo que a él se refiere, da la razón a Trotsky.

Naturalmente, no debemos entusiasmarnos demasiado. Más adelante, en el mismo discurso, Hugo Chávez es también capaz de elogiar a Putin, Chirac, Gadafi o al ayatolá Kamenei, o de apoyar a Lula, como lo hizo cuando el gobierno brasileño fue ruidosamente denunciado por la mitad de los participantes en la última sesión del Foro Social Mundial de Porto Alegre. Esto puede reflejar un cierto grado de diplomacia. Pero refleja también una nueva especie de “campismo”, que divide el mundo entre quienes están a favor y quienes supuestamente están “contra” (en un sentido u otro) de la Casa Blanca. Hay también numerosas contradicciones entre estos principios radicales y la realidad del terreno, como veremos más adelante.

Pero no deja de ser cierto que, desde la revolución cubana si no es antes, no hemos podido ver a dirigentes de un proceso revolucionario expresar tan explícitamente sus convicciones socialistas y mostrar signos serios de querer ponerlos en práctica.

3. *El petróleo.* Hay naturalmente otro factor principal que favorece el proceso venezolano, un factor que tiene pocas relaciones con la creatividad política de Chávez o del pueblo venezolano: el petróleo. Venezuela no es sólo el quinto mayor produc-

tor y el principal abastecedor de la gasolina consumida en la costa Este de los Estados Unidos. Se ha calculado también que posee las mayores reservas del mundo, si incluyen el bruto superpesado del cinturón del Orinoco. En el pasado, las compañías petroleras no habían clasificado este último en la categoría de los petróleos, sino que lo consideraron como asfalto, una especie de hulla, a fin de reducir sus impuestos. La tecnología de refinado moderno hace sin embargo fácil la transformación de este bruto superpesado en carburante de calidad superior.

La riqueza petrolera de Venezuela ha producido distorsiones económicas y sociales muy profundas en este país. Pero, combinada con los precios mundiales elevados, da un proceso revolucionario que goza de una fuerza económica sin precedentes.

... y sus debilidades

Sin embargo, nada de todo esto tiene sentido si no intentamos comprender como estas bazas de la experiencia venezolana se combinan con evidentes debilidades o, deberíamos decir quizá, los desafíos que debe aún superar.

1. Penuria de organización. Probablemente el más serio de ellos es la extrema debilidad de los movimientos sociales y de los partidos políticos de izquierda.

La falta de movimientos sociales puede parecer paradójica en un proceso marcado hasta tal punto por las movilizaciones de masas. Pero no hay en Venezuela nada que se pueda comparar al Movimiento de los sin Tierra (MST) brasileño, a los movimientos indígenas en Ecuador o en Bolivia, a los piqueteros argentinos, sea cual sea la crisis organizativa o de perspectivas políticas que numerosos de esos movimientos conozcan.

Las razones de esta situación son complejas. Uno de los elementos de explicación es quizá el hecho de que cuando sindicatos o movimientos sociales han existido en Venezuela, estaban en gran medida ligados a Acción Democrática (AD). Era un partido político profundamente corrompido, que se pretendía “socialdemócrata”, que estuvo en la vanguardia en la aplicación de las políticas neoliberales en Venezuela durante los decenios de 1980 y 1990, y que luego está en el centro de la oposición de la clase dominante a Chávez.

Pero cualesquiera que sean las causas, la ausencia de movimientos sociales fuertes e independientes tiene al menos tres consecuencias negativas. Primeramente, significa que las formas de organización que aparecen en el curso de las fases de movilización sucesivas tienden a ser efímeras. Los círculos bolivarianos han desaparecido en gran medida. Sus energías han sido parcialmente reorientadas hacia las *misiones* y hacia los comités de salud, de tierra o de agua que las han acompañado y, en el terreno político, a las UBE y a las patrullas de la campaña del referéndum. Que a su vez han sido animadas a transformarse en Unidades de Combate Endógeno, con vistas a apoyar los proyectos cooperativos integrados de desarrollo. Y, mientras las relaciones con los Estados Unidos se hacen cada vez más tensas, se comienza a animar a las comunidades y los colectivos de trabajadores a poner un poco de sus energías en la creación de milicias populares locales.

Estos objetivos diversos pueden ser completamente legítimos, pero la inestabilidad de las formas de organización hace muy difícil el desarrollo de perspectivas coherentes o de plataformas de reivindicaciones unificadas en diferentes sectores.

En segundo lugar, conduce a serias interrogantes sobre la autonomía de tales organizaciones de masas. La ausencia de movimientos nacionales fuertes con sus demandas específicas tiende a conducir hacia una dependencia aguda de las iniciativas provenientes del centro, de los sectores del aparato de Estado y a menudo del propio Chávez. Y es esta relación directa, absolutamente central entre el líder y las masas la que tiene la apariencia del populismo, parcialmente real al menos en su forma, pero no en su contenido.

La única excepción de este fenómeno, que está en su estado preliminar, es la nueva confederación sindical, la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), que durante los dos últimos años ha logrado hasta cierto punto llenar el espacio dejado vacío por el hundimiento de la antigua burocracia “adeco” de la CTV (Central Venezolana de los Trabajadores) como consecuencia de su vergonzoso papel en el golpe de Estado fracasado y el *lock-out* petrolero de 2002.

En tercer lugar, una de las principales razones que hacen del UNT una excepción, es que es el único movimiento social en cuyo seno existe una corriente significativa de revolucionarios organizados de forma autónoma en sus filas y en su dirección, el de la Organización de la Izquierda Revolucionaria (OIR). La OIR es un reagrupamiento, que sigue formándose, de revolucionarios marxistas, muchos de los cuales, pero no todos, provienen de la tradición *morenista* ¹ del trotskismo.

Los principales partidos políticos que apoyan la revolución bolivariana constituyen ciertamente su mayor debilidad. Los más pequeños de ellos: el PPT (Patria para Todos), Podemos, el Partido Comunista, la UPV (Unidad Popular Venezolana) pueden proporcionarle algunos cuadros de valor, pero como partidos políticos, como organizadores colectivos de acción política y como proporcionadores de ideas políticas, son completamente ineficaces. El mayor partido chavista, el MVR (Movimiento de la V República), no es verdaderamente un partido político. No ha celebrado nunca un congreso, no tiene vida interna de la que se pueda decir algo, y no tiene perfil político o ideológico definido. Es más una amalgama de grupos, de clanes y de intereses, algunos de ellos auténticos pero otros sencillamente electorales u oportunistas.

Chávez y su equipo se dan ciertamente cuenta de estos límites. Pero está lejos de estar claro como podrían reconstruir un verdadero partido militante si se tiene en cuenta los materiales de los que dispone. Y si lo hiciera, su capacidad de incorporar a él voces “críticas constructivas” como las de la OIR, tomaría una importancia decisiva.

¹ Término fundado a partir del seudónimo del trotskista argentino llamado “Nahuel Moreno”, fundador del Partido socialista de los Trabajadores (PST) y del Movimiento por el Socialismo (MAS) en Argentina así como de la “fracción bolchevique” en el seno de la IV Internacional. En 1979, esta fracción rompió con la IV debido, entre otros temas, a divergencias sobre la revolución sandinista en Nicaragua. Tras la muerte de Moreno, el MAS argentino y la corriente internacional que había construido (presente sobre todo en América latina) estalló en varios grupos, que han seguido diversas evoluciones.

2. *El Estado*. Todas estas dificultades interaccionan con, y son parcialmente el reflejo de, el otro gran problema, o desafío, al que está confrontada la revolución bolivariana: su relación con el Estado. Pues lo que vemos en Venezuela es la paradoja de una revolución, más bien de un proceso revolucionario, que no ha sido aún capaz de hacer una ruptura decisiva con el aparato del Estado burgués.

Ha habido rupturas y reorganizaciones parciales. La misma elección de Chávez en 1998 ha hecho perder a la élite tradicional venezolana la mayoría de los puestos de dirección de los que se había beneficiado tanto tiempo dirigiendo el Estado como si fuera su feudo. En 2000, la elaboración de una nueva Constitución por una asamblea constituyente permitió reescribir de una forma importante las reglas del juego. El levantamiento popular que derrotó el golpe de Estado de abril de 2002, acompañado de la revuelta de los jóvenes oficiales y soldados, rompió la columna vertebral de la resistencia visible en el seno del aparato del Estado, sobre todo al nivel superior de las fuerzas armadas.

No hay ninguna duda de que subsiste una oposición subterránea en sectores de las fuerzas armadas, de la policía y de la justicia. Los recientes incidentes como el asesinato del procurador público Danilo Andreson o el secuestro del dirigente de la guerrilla colombiana Rodrigo Granda por militares venezolanos trabajando para Colombia y la aparente parálisis de las tentativas de entregarlos a la justicia, indican que las cosas están lejos de funcionar tan suavemente como desearía el gobierno.

Pero el problema real es mucho más fundamental: la revolución bolivariana intenta realizar su programa de transformación radical cuando toda la máquina administrativa, legislativa y judicial del antiguo aparato del Estado burgués está en pie así como la mayor parte de su personal. Hablando claro, no ha habido revolución, sino un proceso revolucionario, que sigue prisionero del Estado burgués.

Sería erróneo ver en ello un fracaso político. Chávez y su equipo se dan cuenta perfectamente del problema. La preocupación central de su “nuevo mapa estratégico” es trazar las vías para construir una nueva economía y un nuevo Estado, parcialmente en el interior de las instituciones existentes y parcialmente soslayándolas.

Tengan razón o estén equivocados, piensan que teniendo en cuenta la relación de fuerzas a la vez internacional y en su región, sería suicida hacer una ruptura explícita con el marco que es percibido como encarnación la “legalidad”; así sería interpretado inmediatamente un ataque frontal contra la propiedad privada.

Se trata, por supuesto, de un dilema que no se limita solamente a Venezuela. Es posible encontrar los mecanismos de organización de las masas y de participación popular que sean capaces de generar nuevas legitimidades para instituciones de un género nuevo. Y en este terreno, Venezuela está en posición de abrir el camino para todos nosotros.

Stuart Piper es corresponsal en Venezuela de la revista *Socialist Outlook* publicada por el International Socialist Group (ISG, sección británica de la IV internacional).

Traducción: *F. Eguberri*

30 aniversario de la victoria en Vietnam. Capitalismo detrás de la bandera roja. Phil Hearse

La lucha por la liberación nacional en Vietnam, que concluyó con la victoria hace treinta años, el primero de mayo de 1975, fue épica. El pueblo vietnamita luchó con las armas en la mano durante treinta y cinco años contra quien hiciera falta. Combatió y derrotó primero al imperialismo japonés, posteriormente al imperialismo francés y finalmente al imperialismo norteamericano. Probablemente, muy pocos socialistas que vivieron ese momento habrán olvidado algunas de las imágenes impresionantes de Saigón, cuando los soldados norteamericanos se apresuraban a tomar los últimos helicópteros para huir desde la azotea de la embajada yanqui. O la imagen del primer tanque norvietnamita derribando la barrera de la embajada portando la bandera del Frente de Liberación Nacional. Esta victoria forzó al imperialismo americano a la defensiva; el “síndrome de Vietnam”, que disuadiría a EE UU de llevar a cabo operaciones militares a gran escala en ultramar durante quince años. Pero fue una victoria conseguida a un precio enorme, con aproximadamente dos millones de vietnamitas muertos.

Treinta años después de la victoria, ¿qué ha conseguido la paz? Desgraciadamente, Vietnam es hoy un país en el que las relaciones sociales capitalistas son dominantes, en el que la corrupción es galopante, donde la polarización entre clases se está agudizando y en el que los pobres del campo y de la ciudad, la misma gente que lo dio todo por la victoria de la revolución, lo han perdido casi todo. Según el Banco Mundial, en 2004 el 20% más rico de la población consumía el 45,9% de la renta, mientras el 20% más pobre consumía el 7,8%. El 10% más rico consume el 30% de la renta. Según estimaciones oficiales, más del 29% de la población se considera “pobre o muy pobre”. Éste no es un país en el que reine la igualdad o el socialismo. Vietnam ocupa el lugar 112 del ranking de países incluidos en el “índice de desarrollo humano” de las Naciones Unidas, reflejando la pobreza que existe y el hundimiento de los sistemas sanitario y educativo.

Durante los primeros años tras la revolución, Vietnam padeció un boicot económico mundial dirigido por Estados Unidos. En 1979, tropas vietnamitas fueron enviadas a Camboya para derribar el régimen criminal de Pol Pot y posteriormente tuvieron que lidiar con la invasión china del norte del país. Para sobreponerse a estos acontecimientos, durante los años ochenta, la dirección del Partido Comunista, fuertemente influido por los acontecimientos rusos, proclamó la política del “Doi Moi” que, *grosso modo*, viene a significar “reconstrucción” o “perestroika”. Esto pretendía llegar a una “economía de mercado planificada”, en la que, en cualquier caso, el mercado constituiría el motor decisivo del crecimiento económico.

Bajo la presión del FMI y del Banco Mundial, se adoptaron una serie de políticas para asegurar la restauración del capitalismo. Primero se retiraron las subvenciones

estatales de una serie de servicios sociales, se introdujeron cargas en la sanidad y las escuelas, y el sistema tributario fue reformado en detrimento de los pobres. En 1994, el FMI afirmó que Vietnam había progresado notablemente en la transición hacia una economía de mercado. Se dio prioridad de un modo desastroso a la industria de la exportación, de modo que este país, que posee una industria del arroz muy fuerte, ha visto la propagación del hambre, mientras que las cuotas de exportación se han mantenido, incluso durante años en los cuales la cosecha se ha visto afectada por el mal tiempo. Otra iniciativa socialmente desastrosa fue la disolución de las colectivizaciones campesinas, de las que dependía la subsistencia de cinco millones de campesinos pobres, entre los que se contaba un millón de veteranos de guerra desmovilizados. Buena parte de estas gentes se vieron abocadas a trabajar como temporeros para la nueva clase más rica de terratenientes aburguesados. De hecho, el partido mismo celebra el hecho de que, según sus propias palabras, *“la estructura social del campo está cambiando, dando lugar gradualmente a una nueva clase de campesinos medios”*. La retirada de los subsidios significó que 800.000 trabajadores fueron echados de las empresas estatales entre 1989 y 1993.

Mientras el partido ha intentado atraer desesperadamente la inversión extranjera, hasta hace muy poco la mayor parte de esta inversión ha sido de un tipo muy particular. La Red Transasiática de Negocios china, fuertemente representada entre la clase capitalista vietnamita, ha priorizado servicios como el turismo, que proporcionan ganancias rápidas. Por ello, el gobierno no consiguió encontrar compradores para varias empresas estatales, que hoy en día siguen produciendo el 15% del PIB. Pero estas empresas no constituyen una “propiedad social”, ni siquiera en el sentido restrictivo de industrias formalmente nacionalizadas que conocemos en Occidente. De hecho, son estructuras que extraen parte de la plusvalía social producida por los pobres para ponerlas en las manos de las élites regionales del partido y de los negocios. La mayoría de las empresas estatales son propiedad de los gobiernos regionales. Para mantener estas empresas, a falta de inversión extranjera, el gobierno se vio obligado a reanudar la financiación estatal. Pero el centro ha perdido el control en favor de los gestores y los cargos regionales del partido, quienes, mediante la corrupción y el robo, disponen de las “ganancias” que producen estas firmas. Tras el *crash* asiático de 1987, la inversión extranjera en Vietnam titubeó. Pero tras 2001 volvió a crecer y, actualmente, marcas como Nike y Fujitsu tienen enormes fábricas “contratadas” en las afueras de Ciudad Ho Chi Minh (Saigón). Los propietarios de las fábricas contratadas son capitalistas locales, pero proporcionan toda su producción a una empresa extranjera concreta. Los salarios son bajos y la jornada de trabajo larga: diez horas o más.

Mediante este proceso Vietnam, al igual que China, está exportando mano de obra barata, y los trabajadores vietnamitas se están integrando en los circuitos de la acumulación globalizada de capital. Los sindicatos están prohibidos en las empresas de propiedad extranjera y en las empresas que les proporcionan componentes. Sólo

el doce por ciento de los empleados del Estado están sindicados. Gran número de campesinos desempleados se han desplazado a las ciudades, donde cientos de miles de personas sobreviven en la precariedad de la economía "informal". A pesar de toda la publicidad que se ha hecho sobre la SARS y la gripe asiática, el verdadero reto sanitario que tiene que afrontar Vietnam es el sida. La capacidad de Vietnam para detener la epidemia está obstaculizada por la definición gubernamental de la enfermedad -un "mal social" relacionado con las prostitutas y los drogadictos- y por la imposibilidad para los pobres de acceder a la atención sanitaria.

Mientras el país se prepara para la celebración del treinta aniversario de la liberación, el partido comunista que ocupa el poder mantiene el mito de que Vietnam es un país "socialista". Como en China, se dice que ello está garantizado por "el papel dirigente del partido", esto es, su monopolio del poder. Pero, para decenas de miles de personas, constituye simplemente una vía de promoción social, sin tener nada que ver con el socialismo o el comunismo. ¿Pero cómo hemos llegado a esta situación? Desde luego, tras la liberación, Vietnam fue víctima durante quince años de un boicot vengativo por parte del imperialismo norteamericano. En cualquier caso, la dirección del Partido Comunista ha sido incapaz de definir una vía de desarrollo que no condujera al capitalismo. La periódica oposición entre ciertos sectores de la dirección del partido y del ejército a la mercantilización no ha generado alternativas realistas, ya que la única alternativa que consiguen imaginar es un Estado estalinista burocráticamente centralizado, como el que existió en la Unión Soviética y Europa del Este. Al igual que en China, la dominación de un partido "comunista" es irracional si la sociedad funciona de acuerdo con las normas del capitalismo. Por el momento ambas cosas pueden coexistir, pero podemos estar seguros de que las clases medias emergentes buscarán otras formas políticas. Una señal de ello es que durante las últimas "elecciones" locales (de candidatura única), decenas de miles de candidatos de sus listas no eran miembros del partido. Pero hoy el trigésimo aniversario de la victoria será celebrado tras la bandera roja. Y detrás de esa bandera roja está el capitalismo.

Traducción: *Andreu Coll*



La crisis chino japonesa. Cuando el pasado hostiga al presente. Pierre Rousset

El pasado imperial nipón no se ha saldado a los ojos de los pueblos de Asia. Una nueva geopolítica de las potencias emerge también en esta región. El primer ministro japonés, Junichiro Koizumin, ha reiterado el 22 de abril sus "excusas sinceras" por los "daños y sufrimientos" infligidos por los ejércitos japoneses a los pueblos

asiáticos durante las guerras de invasión de 1937-1945. Ya era hora. Durante tres semanas ha habido una gran polémica entre Pekín y Tokio; podía comprometer la celebración de la cumbre afroasiática, reunida en conmemoración del 50 aniversario de la Conferencia de Bandung (Indonesia), en el origen del movimiento de los no alineados. Pero estas breves y tardías excusas no saldan ni el pasado imperial de Japón ni las tensiones presentes entre potencias regionales.

La reedición, aprobada por el ministro de educación nacional japonés, de un manual de historia ha hecho estallar el conflicto. Había sido patrocinado por una asociación, el Comité para la creación de nuevos manuales escolares, que defiende una concepción abiertamente “revisionista” de la historia de la Segunda Guerra Mundial. En Francia, nuestros diputados acaban de adoptar una ley (!) que exige que el papel “positivo” de Francia en África y en el Magreb sea revalorizado en las escuelas francesas. Tanto en Tokio como en París, se trata de relativizar la amplitud de los crímenes cometidos en las guerras coloniales.

Imperio colonial. Potencia imperialista naciente, Japón quiso dotarse de un imperio colonial en Extremo Oriente antes de que los occidentales acabaran de ocupar el terreno. El proceso comenzó en Corea y Taiwan en 1895, luego en el Noreste del territorio chino en 1931. La conquista general de China se emprendió en 1937. Fue acompañada por verdaderas masacres, la más conocida de las cuales se produjo en Nankin (unos 300.000 muertos). La Segunda Guerra Mundial comenzó así en Asia (lo que los europeos olvidan muy a menudo). Las fuerzas japonesas se apoderaron de una gran parte de Asia oriental. La ocupación fue muy dura. Muchas coreanas fueron sometidas a la prostitución forzosa, muchas de ellas enviadas al Japón a tal efecto. Está en marcha hoy en Corea una campaña a favor del reconocimiento de la violencia cometida contra las mujeres. En China, los militares (“Unidad 731”) llevaron a cabo experimentos bacteriológicos secretos. Se produce una gran emoción en los países asiáticos cada vez que un gobierno japonés intenta revisar la historia de la Segunda Guerra Mundial. Esta vez, se han producido manifestaciones en decenas de grandes ciudades chinas (cerca de 40.000 en la metrópoli económica de Shangai), con lanzamiento de piedras, huevos, botellas....

Rivalidades entre potencias. El pasado no es lo único en cuestión. El Estado japonés intenta dotarse de nuevo de los atributos de una gran potencia. Según el artículo 9 de la constitución de 1947, el país “*renuncia a la guerra como medio de arreglar las diferencias internacionales*”. En contra del pacifismo de la mayoría de la población, una comisión parlamentaria propone hoy una enmienda que autoriza la creación de un Ejército y la participación en sistemas de defensa colectivos. Se trata de oficializar procesos muy adelantados en los hechos y liberar al Estado de toda limitación. Bajo el nombre engañoso de *Fuerzas de Autodefensa*, Japón se ha dotado ya de uno de los Ejércitos más modernos. Acoge las principales bases militares estadounidenses en el extranjero (principalmente en la isla de Okinawa). Tro-

pas japonesas participan en operaciones de la ONU y están en Irak en misión llamada “no combatiente”.

Para despertar el nacionalismo japonés, el primer ministro visita todos los años el santuario de Yasukuni, donde son honrados algunos criminales de guerra. Se trata también de rebautizar el día festivo del 29 de abril: la jornada del medioambiente se convertiría en la de la “era Showa” en honor del reino del emperador Hirohito (1926-1989), bajo cuya autoridad el Japón imperial conquistó Asia oriental. Tokio postula también convertirse en un miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, al mismo tiempo que Alemania, Brasil y la India. Es el único de los países candidatos que tiene el apoyo activo de Washington, jugando un papel cada vez más importante en el sistema estratégico de Estados Unidos en Asia del Este.

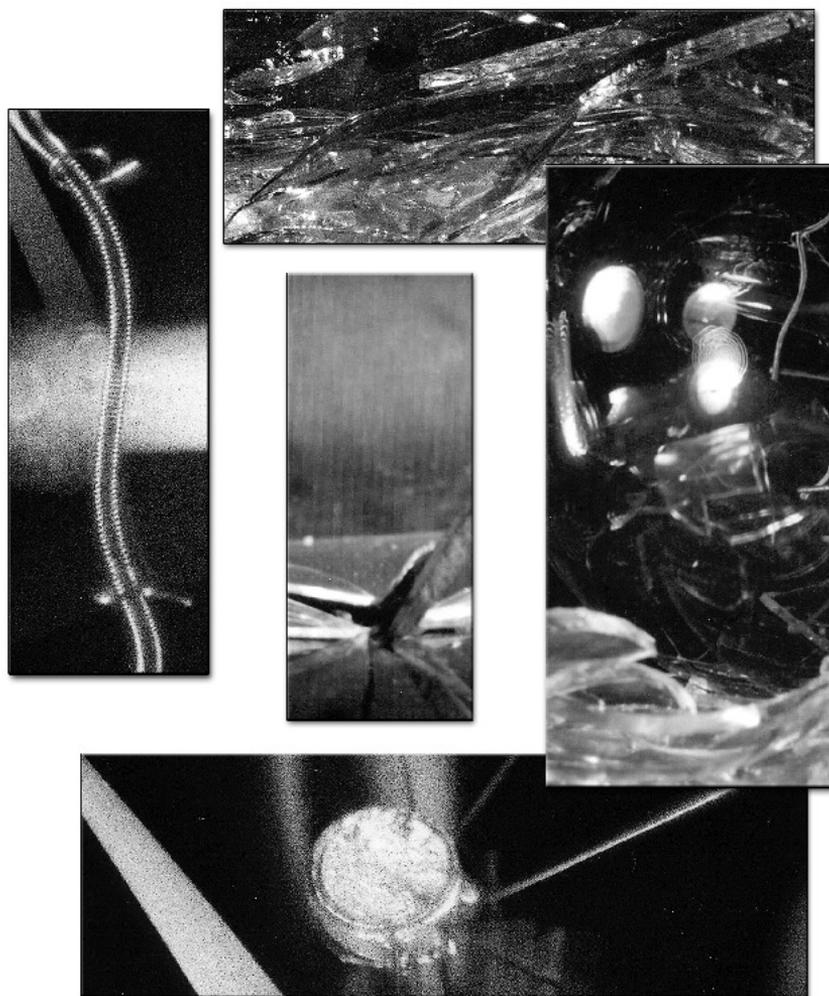
A diferencia de los años 1930, Tokio se enfrenta hoy a las ambiciones rivales de China. Ésta se afirma, en efecto, como una nueva potencia regional. Proclama su soberanía, no sólo sobre Taiwan, sino sobre lo esencial del mar de China del Sur. Se enfrenta así a los demás países ribereños: Vietnam, Malasia, Filipinas, Brunei y Japón. Los conflictos no conciernen solamente a un espacio estratégico y a la posesión de islotes deshabitados, sino también a zonas de prospección de hidrocarburos y de gas natural. Muy simbólicamente, Pekín afirma su estatus ofreciendo a Filipinas (coto cerrado de Estados Unidos) una ayuda militar. En estas condiciones, el gobierno chino percibe como una amenaza la eventual entrada de Japón en el Consejo de Seguridad de la ONU. Lo que explica por una parte que haya dejado que se desarrollaran las manifestaciones antijaponesas de estas últimas semanas.

Dos campos políticos se entrelazan hoy, con ocasión de las tensiones chino-japonesas. El pasado por un lado, con la cuestión esencial del reconocimiento del hecho colonial japonés y de los crímenes de guerra que le acompañaron; al que debemos añadir el reconocimiento del hecho colonial en Asia y de los crímenes que le acompañaron (¡comenzando por el bombardeo nuclear de Hiroshima y de Nagasaki!). Por otra parte, el presente, cuando el nuevo orden estadounidense desemboca en una gran inestabilidad de equilibrios regionales ayer “fijados” en el marco de los “bloques” (lo que concierne en primer lugar a Pakistán, India, China y Japón).

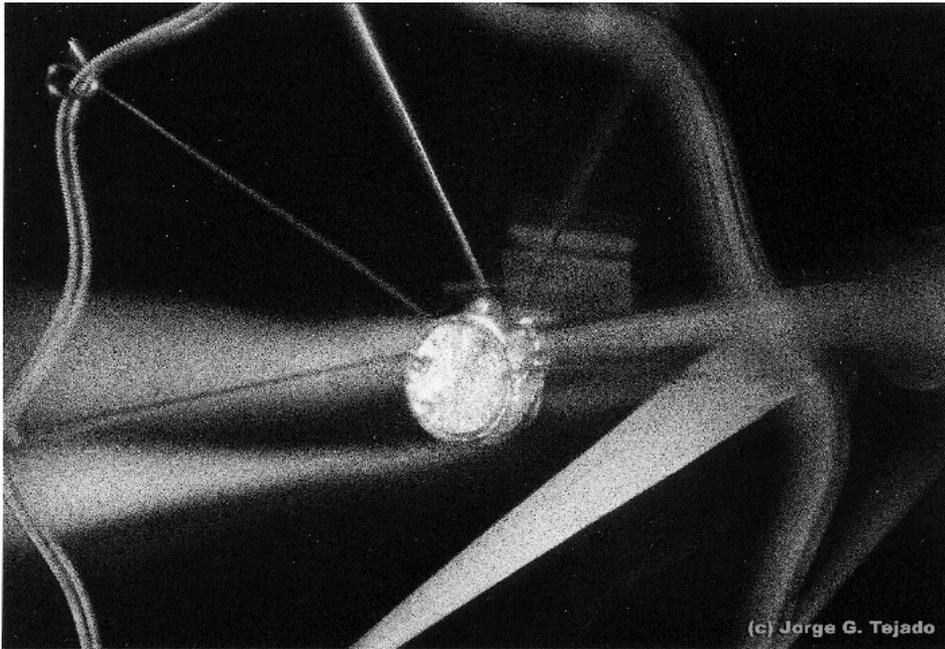
Rouge, 5/05/2005 www.lcr-rouge.org.

Traducción: *A. Nadal*.

2 miradas voces



Jorge García Tejado



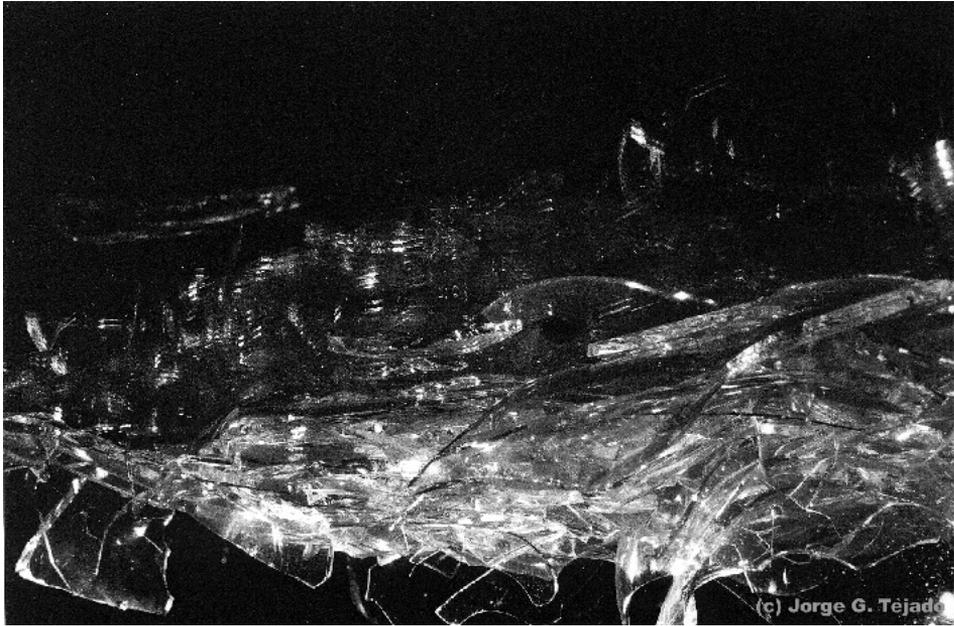
35 BUJÍAS. Jorge García Tejado

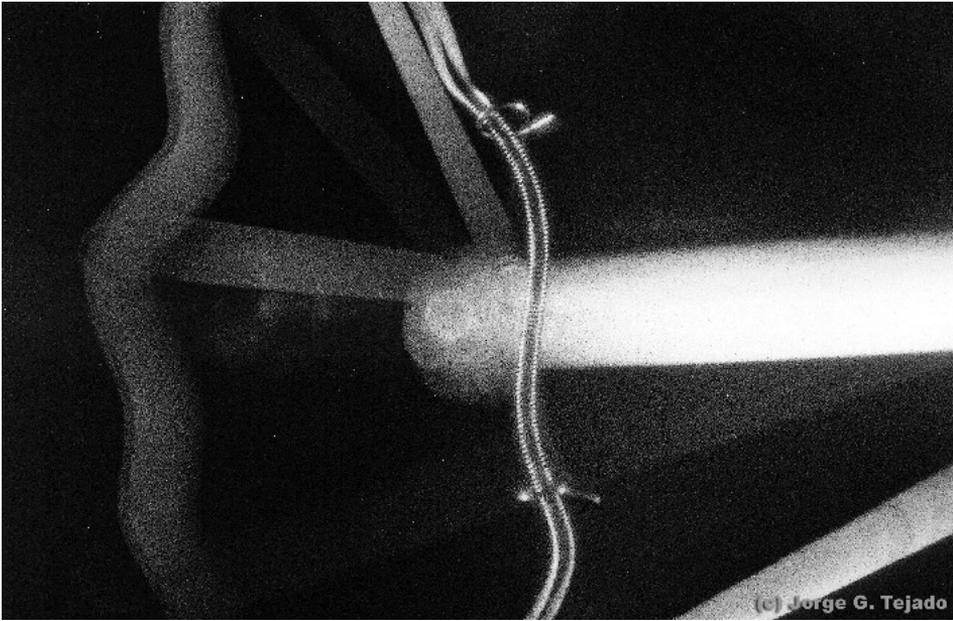
Jorge trabaja en el departamento de Artes Plásticas del Ayuntamiento de Alcobendas. Técnico de iluminación, operador de Steady Cam, se ha formado como fotógrafo con Fernando Herráez y Toni Catany.

Su trabajo está lleno de violencia -cristales rotos, luces descontroladas, clavos verticales- y de belleza -qué armonía de formas y colores-. Qué lejano de la visión que Pedro Salinas tiene de la bombilla en su poema del libro *Seguro azar*:

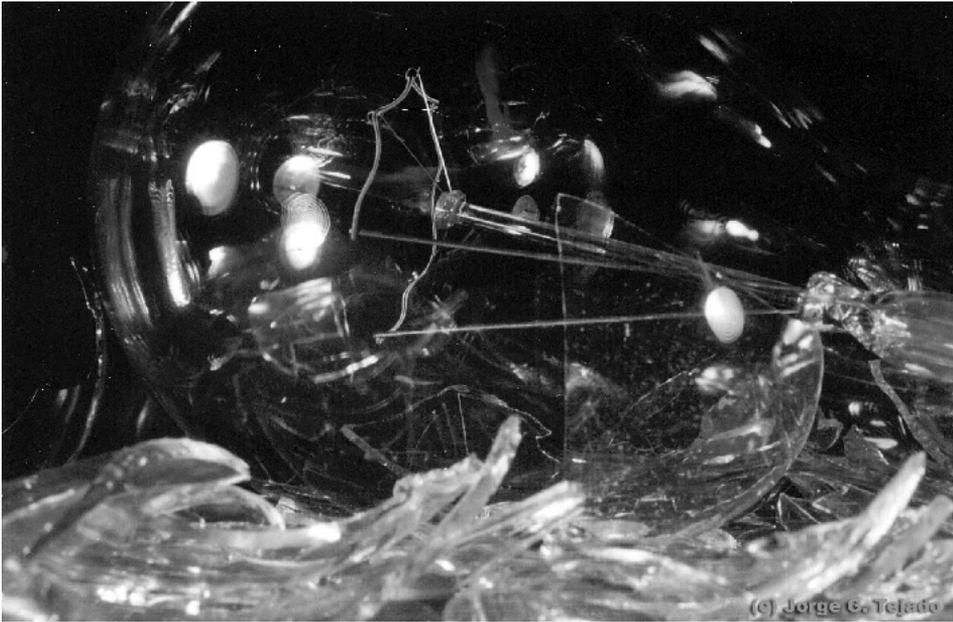
Sí. Cuando quiera yo
la soltaré. Está presa,
aquí arriba, invisible.
Yo la veo en su claro
castillo de cristal, y la vigilan
-cien mil lanzas- los rayos
-cien mil rayos- del sol. Pero de noche,
cerradas las ventanas
para que no la vean
-guiñadoras espías- las estrellas,
la soltaré. (Apretar un botón.)
Caerá toda de arriba
a besarme, a envolverme
de bendición, de claro, de amor, pura.
En el cuarto ella y yo no más, amantes
eternos, ella mi iluminadora
musa dócil en contra
de secretos en masa de la noche
-afuera-
descifraremos formas leves, signos,
perseguidos en mares de blancura
por mí, por ella, artificial princesa,
amada eléctrica.

Carmen Ochoa Bravo









1. ¡Válgame dios!

Marxistas y religión, ayer y hoy

Gilbert Achcar

1. La actitud teórica ("filosófica") del marxismo clásico en materia de religión combina tres dimensiones complementarias, que se encuentran ya en germen en la Introducción a la *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* del joven Marx (1843-44):

- En primer lugar, una crítica de la religión, en tanto que factor de alienación. El ser humano atribuye a la divinidad la responsabilidad de una suerte que no le debe nada (*"El ser humano hace la religión, no es la religión la que hace al ser humano"*); se obliga a respetar obligaciones y prohibiciones que, a menudo, dificultan su desarrollo; se somete voluntariamente a autoridades religiosas cuya legitimidad se funda en el fantasma de su relación privilegiada con lo divino, o bien en su especialización en el conocimiento del corpus religioso.
- Una crítica de las doctrinas sociales y políticas de las religiones. Las religiones son supervivencias ideológicas de épocas pasadas desde hace mucho tiempo: la religión es *"falsa conciencia del mundo"*; lo es tanto más en cuanto el mundo cambia. Nacidas en las sociedades precapitalistas, las religiones han podido conocer -como la Reforma protestante en la historia del cristianismo- *aggiornamenti*, que siguen siendo forzosamente parciales y limitados debido a que una religión venera "escrituras santas".
- Pero también, una "comprensión" (en el sentido weberiano) del papel psicológico que puede jugar la creencia religiosa para los/as condenados/as de la tierra. *"La miseria religiosa es, por un lado, la expresión de la miseria real y, por otro, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura abrumada por la desgracia, el alma de un mundo sin corazón, asimismo el espíritu de una época sin espíritu. Es el opio del pueblo"*.

Estas tres consideraciones desembocan, para el marxismo clásico, en una única y misma conclusión enunciada por el joven Marx: *"La superación (Aufhebung) de la religión en tanto que felicidad ilusoria del pueblo es la exigencia de su verdadera felicidad. Exigir la renuncia a las ilusiones sobre su condición, es exigir la renuncia a una condición que tiene necesidad de ilusiones. La crítica de la religión es pues, en germen, la crítica de este valle de lágrimas, del que la religión es la aureola"*.

2. Sin embargo, el marxismo clásico no planteó la supresión de la religión como condición necesaria y previa de la emancipación social (las afirmaciones del joven Marx podrían leerse como: a fin de poder superar las ilusiones, en primer lugar hay que poner fin a la *"condición que tiene necesidad de ilusiones"*). En cualquier caso, igual que para el Estado, podríamos decir que no se trata de abolir la religión, sino de crear las condiciones de su extinción. No se trata de prohibir el *"opio del pueblo"*, y aún menos de reprimir a sus consumidores. Se trata solamente de poner fin a las relaciones privilegiadas que mantienen quienes hacen de ellas comercio con el poder político, con el fin de reducir su dominio sobre los espíritus.

Debemos considerar aquí tres tipos de actitud:

- El marxismo clásico, el de los fundadores, no requirió la inscripción del ateísmo en el programa de los movimientos sociales. Al contrario, en su crítica del programa de los emigrados blanquistas de la Comuna (1874), Engels se burló de su pretensión de abolir la religión por decreto. Su perspicacia fue enteramente confirmada por las experiencias del siglo XX, como cuando sostenía que *"las persecuciones son el mejor medio de reafirmar convicciones indeseables"* y que *"el único servicio que se puede hacer, aún en nuestros días, a dios, es proclamar el ateísmo como símbolo coercitivo de fe"*.
- La laicidad republicana, es decir la separación de la religión y del Estado, es, en cambio, un objetivo necesario e imprescindible, que formaba ya parte del programa de la democracia burguesa radical. Pero ahí también, es importante no confundir separación y prohibición, incluso en lo que concierne a la enseñanza. En sus comentarios críticos sobre el programa de Erfurt de la socialdemocracia alemana (1891), Engels proponía la formulación siguiente: *"Separación completa de la Iglesia y del Estado. Todas las comunidades religiosas sin excepción serán tratadas por el Estado como sociedades privadas. Pierden toda subvención proveniente del erario público y toda influencia sobre las escuelas públicas"*. Luego añadía entre paréntesis este comentario: *"No se les puede sin embargo prohibir fundar, por sus propios medios, escuelas que les pertenezcan como propias, y enseñar en ellas sus tonterías"*.
- El partido obrero debe, al mismo tiempo, combatir ideológicamente la influencia de la religión. En el texto de 1873, Engels se felicitaba de que la mayoría de los militantes obreros socialistas alemanes estuviera ganada para el ateísmo, y sugería difundir la literatura materialista francesa del siglo

XVIII a fin de convencer al mayor número de ellos. En su crítica del programa de Gotha del partido obrero alemán (1875), Marx explicaba que la libertad privada en materia de creencia y de culto debe ser definida únicamente como rechazo de la ingerencia estatal. Enunciaba así su principio: *"cada cual debe poder satisfacer sus necesidades religiosas y corporales, sin que la policía meta las narices"*. Lamentaba, al mismo tiempo, que el partido no hubiera aprovechado *"la ocasión de expresar su convicción de que la burguesa 'libertad de conciencia' no es nada más que la tolerancia de todas las suertes posibles de libertad de conciencia religiosa, mientras que él (el partido) se esfuerza por liberar las conciencias de la fantasmagoría religiosa"*.

3. El marxismo clásico no contemplaba la religión más que bajo el ángulo de la relación de las sociedades europeas con sus propias religiones tradicionales. No tomaba en consideración la persecución de las minorías religiosas, ni sobre todo la persecución de las religiones de pueblos oprimidos por Estados opresores pertenecientes a otra religión. En nuestra época, marcada por la supervivencia de la herencia colonial y por su transposición al interior mismo de las metrópolis imperiales -bajo la forma de un "colonialismo interior", cuya originalidad es que son los colonizados mismos quienes son expatriados, es decir "inmigrados"- este aspecto adquiere una importancia mayor.

En un contexto dominado por el racismo, corolario natural de la herencia colonial, las persecuciones de la religión de los oprimidos/as, ex colonizados/as, no deben ser rechazadas sólo porque son *"el mejor medio de reafirmar convicciones indeseables"*. Deben ser rechazadas, también y ante todo, porque son una dimensión de la opresión étnica o racial, tan intolerable como las persecuciones y discriminaciones políticas, jurídicas y económicas.

Ciertamente, las prácticas religiosas de las poblaciones colonizadas pueden aparecer como eminentemente retrógradas a los ojos de las poblaciones metropolitanas, cuya superioridad material y científica estaba inscrita en el hecho mismo de la colonización. Pero no es imponiendo el modo de vida de estas últimas a las poblaciones colonizadas, contra su voluntad, como se impulsará la causa de su emancipación. El infierno de la opresión racista está pavimentado de buenas intenciones "civilizadoras", y se sabe hasta qué punto el propio movimiento obrero fue contaminado por la pretensión bienhechora y la ilusión filantrópica en la era del colonialismo.

Engels había, sin embargo, puesto claramente en guardia contra este síndrome colonial. En una carta a Kautsky, fechada el 12 de septiembre de 1882, formuló una política emancipatoria del proletariado, completamente marcada por la precaución indispensable de no transformar la liberación presumida en opresión disfrazada.

Los países bajo simple dominación y poblados por pueblos indígenas, India, Argelia, las posesiones holandesas, portuguesas y españolas, deberán ser tomadas a su cargo, provisionalmente, por el proletariado y llevados a la independencia, tan rápidamente como sea posible. Cómo se desarrollará ese proceso, es algo difícil de decir. India hará quizá una revo-

lución, es incluso muy probable. Y como el proletariado que se libera no puede llevar a cabo ninguna guerra colonial, se estaría obligado a dejar hacer, lo que, naturalmente, no ocurriría sin destrucciones de todo tipo, pero tales hechos son inseparables de todas las revoluciones. El mismo proceso podría desarrollarse también en otras partes: por ejemplo en Argelia y en Egipto, y no sería, para nosotros ciertamente la mejor solución. Tendremos bastante que hacer en nuestra propia casa. Una vez que Europa y América del Norte estén reorganizadas, constituirán una fuerza colosal y un ejemplo tal que los pueblos semicivilizados vendrán por sí mismos tras sus huellas: las necesidades económicas bastarán para empujar hacia ello. Pero por qué fases de desarrollo social y político deberán pasar luego esos países para llegar ellos también a una estructura socialista, sobre eso, creo que no podemos hoy más que construir hipótesis bastante ociosas. Una sola cosa es segura: el proletariado victorioso no puede hacer por la fuerza la felicidad de ningún pueblo extranjero, sin con ello minar su propia victoria.

Verdad elemental, y sin embargo tan a menudo ignorada: toda "felicidad" impuesta por la fuerza equivale a una opresión, y no podría ser percibida de otra forma por quienes la sufren.

4. La cuestión del velo islámico (*hijab*) condensa el conjunto de los problemas planteados más arriba. Permite mostrar la actitud marxista bajo todos sus aspectos.

En la mayor parte de los países en los que el Islam es la religión mayoritaria, la religión es aún la forma principal de la ideología dominante. Interpretaciones retrógradas del Islam, más o menos literales, sirven para mantener a poblaciones enteras en la sumisión y el atraso cultural. Las mujeres sufren de la forma más masiva e intensa una opresión secular, recubierta de legitimación religiosa.

En tal contexto, la lucha ideológica contra la utilización de la religión como argumento de dominación es una dimensión prioritaria del combate emancipador. La separación de la religión y del Estado debe ser una reivindicación prioritaria del movimiento por el progreso social. Los demócratas y los progresistas deben combatir por la libertad de cada una y cada uno en materia de no creencia, de creencia y de práctica religiosa. Al mismo tiempo, el combate por la liberación de las mujeres sigue siendo el criterio mismo de toda identidad emancipatoria, la piedra clave de toda pretensión progresista.

Uno de los aspectos más elementales de la libertad de las mujeres es su libertad individual de vestirse como prefieran. El velo islámico y, con mayor razón, las versiones más envolventes de este tipo de vestido, cuando son impuestas a las mujeres, son una de las numerosas formas de opresión sexual en lo cotidiano, una forma tanto más visible en cuanto sirve para hacer a las mujeres invisibles. La lucha contra la imposición de llevar éste, u otros velos, es indisociable de la lucha contra los demás aspectos de la servidumbre femenina.

Sin embargo, la lucha emancipatoria estaría gravemente comprometida si intentara "liberar" por la fuerza a las mujeres, usando la coacción no hacia sus opresores, sino hacia ellas mismas. Arrancar por la fuerza la prenda religiosa, llevada voluntariamente, incluso si se piensa que llevarla remite a la servidumbre voluntaria, es un acto opresivo

y no un acto de emancipación real. Es además una acción condenada al fracaso, como lo había predicho Engels: igual que la suerte del Islam en la ex-Unión soviética, la evolución de Turquía ilustra elocuentemente sobre la inutilidad de toda tentativa de erradicación por la fuerza de la religión o de las prácticas religiosas. "*Cada uno -y cada una- debe poder satisfacer sus necesidades religiosas y corporales*" -las mujeres llevar el *hijab* o los hombres la barba- "*sin que la policía meta las narices*".

Defender esta libertad individual elemental es la condición indispensable para llevar a cabo un combate eficaz contra los *diktats* religiosos. La prohibición del *hijab* hace paradójicamente legítimo el hecho de imponerlo, a los ojos de quienes le consideran como un artículo de fe. Sólo el principio de la libertad de conciencia y de práctica religiosa estrictamente individual, sea de vestimenta o de otro tipo, y el respeto de este principio por gobiernos laicos, permiten oponerse legítimamente y con éxito a la coacción religiosa. El propio Corán proclama: "*¡No tiene que haber coacción en religión!*"

Por otra parte, y por poco que no se ponga en cuestión la libertad de enseñanza, prohibir llevar el velo islámico, u otros signos religiosos en la vestimenta, en la escuela pública, en nombre del laicismo, es una actitud eminentemente antinómica, puesto que lleva a favorecer la expansión de las escuelas religiosas.

5. En un país como Francia, donde el Islam fue durante mucho tiempo la religión mayoritaria de los "indígenas" de las colonias y en donde es desde hace decenios la religión de la gran mayoría de los inmigrantes, "colonizados" del interior, toda forma de persecución de la religión islámica -segunda religión de Francia por el número y religión muy inferior a las demás por el estatus- debe ser combatida.

El Islam es, en Francia, una religión desfavorecida en relación con las religiones presentes desde hace siglos en el suelo francés. Es una religión víctima de discriminaciones escandalosas, tanto en lo que se refiere a los lugares de culto como a la dura tutela, llena de mentalidad colonial, que le impone el Estado francés. El Islam es una religión denigrada cotidianamente en los medios franceses, de una forma que ya no es posible realizar, afortunadamente, contra el anterior objetivo prioritario del racismo: el judaísmo, tras el genocidio nazi y la complicidad del régimen de Vichy. Un confusionismo mezclado de ignorancia y de racismo mantiene, con la complicidad de los medios, la imagen de una religión islámica intrínsecamente inapta para la modernidad, así como la amalgama entre Islam y terrorismo que facilita la utilización inapropiada del término "islamismo" como sinónimo de integrismo islámico.

Ciertamente, el discurso oficial y dominante no es abiertamente hostil; se hace incluso benevolente, con los ojos puestos en los intereses considerables del gran capital francés -petróleo, armamento, construcción, etc.- en tierras del Islam. Sin embargo, la condescendencia colonial hacia musulmanes y su religión es tan insostenible para ellos y ellas como la hostilidad racista abiertamente proclamada. El espíritu colonial no es patrimonio de la derecha en Francia; tiene una implantación muy antigua en la izquierda francesa constantemente desgarrada en su historia en-

tre un colonialismo mezclado de condescendencia de esencia racista y de expresión paternalista, y una tradición anticolonialista militante.

Incluso en los primeros tiempos de la escisión del movimiento obrero francés entre socialdemócratas y comunistas, emergió un ala derecha entre los mismos comunistas de la metrópoli (por no hablar de los comunistas franceses de Argelia), que se distinguía principalmente por su actitud sobre la cuestión colonial. La derecha comunista traicionó su deber anticolonialista frente a la insurrección del Rif marroquí bajo la dirección del jefe tribal y religioso Abd-el-Krim, cuando ésta se enfrentó a las tropas francesas en 1925.

La explicación de Jules Humbert-Droz sobre ello, ante el comité ejecutivo de la IC, conserva una cierta pertinencia:

La derecha ha protestado contra la consigna de la fraternización con el ejército de los rifeños, invocando el hecho de que los rifeños no tienen el mismo grado de civilización que los ejércitos franceses, y que no se puede confraternizar con tribus medio bárbaras. Ha ido aún más lejos escribiendo que Abd-el-Krim tiene prejuicios religiosos y sociales que hay que combatir. Sin duda hay que combatir el panislamismo y el feudalismo de los pueblos coloniales, pero cuando el imperialismo francés coge por el cuello a los pueblos coloniales, el papel del PCF no es combatir los prejuicios de los jefes coloniales, sino combatir sin tregua la rapacidad del imperialismo francés.

6. El deber de los marxistas en Francia es combatir sin tregua la opresión racista y religiosa llevada por la burguesía imperial francesa y su Estado, antes de combatir los prejuicios religiosos en el seno de las poblaciones inmigrantes.

Cuando el Estado francés se ocupa en reglamentar la forma de vestirse de las jóvenes musulmanas y de prohibir el acceso a la escuela de las que se obstinan en querer llevar el velo islámico; cuando éstas son tomadas como objetivos de una campaña mediática y política cuya desmesura en relación a la amplitud del fenómeno considerado atestigua su carácter opresivo, percibido como islamófobo o racista, cualesquiera que sean las intenciones proclamadas; cuando el mismo Estado favorece la expansión notoria de la enseñanza religiosa comunitaria por el aumento de las subvenciones a la enseñanza privada, agravando así las divisiones entre las capas explotadas de la población francesa, el deber de los marxistas, a la luz de todo lo que ha sido expuesto más arriba, es oponerse a ello resueltamente.

Éste no fue el caso de una buena parte de quienes se reclaman del marxismo en Francia. Sobre la cuestión del velo islámico, la posición de la Liga de la Enseñanza, cuyo compromiso laico está por encima de toda sospecha, tiene bastante más afinidad con la del marxismo auténtico que la de numerosas instancias que dicen inspirarse en él. Así se puede leer en la declaración adoptada por la Liga, en su asamblea general de Troyes en junio de 2003, lo que sigue:

La Liga de la Enseñanza, cuya historia entera está marcada por una acción constante a favor del laicismo, considera que legislar sobre el uso de signos de pertenencia religiosa es inoportuno. Toda ley sería o bien inútil o bien imposible.

El riesgo es evidente. Cualesquiera que sean las precauciones tomadas, no hay ninguna duda de que el efecto obtenido será una prohibición que estigmatizará de hecho a los musulmanes (...).

Para quienes querrían hacer de llevar un signo religioso el argumento de un combate político, la exclusión de la escuela pública no impedirá escolarizarse en otra parte, en instituciones en el seno de las cuales tienen todas las oportunidades de encontrarse justificados/as y reforzados/as en su actitud.(...)

La integración de todos los ciudadanos, independientemente de sus orígenes y de sus convicciones, pasa por el reconocimiento de una diversidad cultural que debe expresarse en el marco de la igualdad de trato que la República debe asegurar a cada cual. A este título, los musulmanes, como los demás creyentes, deben disfrutar de la libertad de culto en el respeto de las reglas que impone una sociedad laica, pluralista y profundamente secularizada. El combate por la emancipación de las jóvenes, en particular, pasa prioritariamente por su escolarización, el respeto de su libertad de conciencia y de su autonomía: no hagamos de ellas las rehenes de un debate ideológico, por otra parte necesario. Para luchar contra el encierro identitario, una pedagogía del laicismo, la lucha contra las discriminaciones, el combate por la justicia social y la igualdad son más eficaces que la prohibición.

En su informe del 4 de noviembre de 2003, remitido a la Comisión sobre la aplicación del principio de laicismo en la República (llamada Comisión Stasi), la Liga de la Enseñanza trata admirablemente sobre el Islam y las representaciones de las que es objeto en Francia, en páginas de las que sólo cito algunos extractos:

Las resistencias y discriminaciones encontradas por 'las poblaciones musulmanas' en la sociedad francesa no derivan esencialmente, como se dice demasiado a menudo, del déficit de integración de estas poblaciones, sino de representaciones y actitudes mayoritarias que provienen en gran parte de una herencia histórica antigua.

La primera se debe al no reconocimiento de la aportación de la civilización arabo-musulmana a la cultura mundial y a nuestra propia cultura occidental (...).

A esta ocultación y a este rechazo se ha añadido la herencia colonial (...) portadora de una tradición de violencia, de desigualdad y de racismo, profunda y duradera, que las dificultades de la descolonización, y luego los desgarros de la guerra de Argelia han ampliado y reforzado. La inferiorización étnica, social, cultural y religiosa de las poblaciones indígenas, musulmanas de las colonias francesas ha sido una práctica constante, hasta el punto de resonar en las limitaciones del derecho. Es así que, en lo que concierne al Islam, ha sido considerado como un elemento del estatuto personal y no como una religión relacionada con la ley de separación de 1905. Durante todo el tiempo de la colonización, el principio de laicidad no se ha aplicado nunca a las poblaciones indígenas y a su culto a causa de la oposición del lobby colonial y a pesar de la demanda de los ulemas que habían comprendido que el régimen de laicismo les concedería la libertad de culto. ¿Cómo extrañarse entonces de que durante mucho tiempo el laicismo, para los musulmanes, haya sido sinónimo de una policía colonial de los espíritus? ¿Cómo se quiere que esto no deje huellas profundas, tanto del lado de los antiguos colonizados como del país colonizador? Si numerosos musulmanes hoy aún consideran que el Islam debe regular los comportamientos civiles, tanto públicos como privados, y, sin reivindicar estatuto personal, tienen a veces tendencia a adoptar su perfil, es que Francia y la República laica les han conminado a hacerlo durante varias generaciones. Si numerosos franceses, a veces incluso entre los más instruidos y que ejercen responsabilidades públicas, se permiten apreciaciones peyorativas sobre el Islam

cuya ignorancia va de par con la estupidez, es que se inscriben, muy a menudo de forma inconsciente y defendiéndose de ello, en esta tradición del desprecio colonial.

Un tercer aspecto acaba de obstaculizar la consideración del Islam en pie de igualdad: es que la religión trasplantada, es también una religión de pobres. A diferencia de las religiones judeocristianas cuyos practicantes en Francia se reparten en el conjunto del tablero social, y a diferencia en particular del catolicismo históricamente integrado a la clase dominante, los musulmanes, ciudadanos franceses o inmigrantes que viven en Francia, se sitúan por el momento, en una gran mayoría, en la parte baja de la escala social. Ahí también prosigue la tradición colonial, puesto que a la inferiorización cultural de las poblaciones indígenas se añadía la explotación económica, y que ésta ha pesado durante mucho tiempo también muy fuertemente sobre las primeras generaciones de inmigrantes, mientras que hoy sus herederos son los primeras víctimas del paro y de la relegación urbana. El desprecio social y la injusticia que golpean esas categorías sociales afectan a todos los aspectos de su existencia, incluida la dimensión religiosa. No hay ofuscamiento con los velos de las empleadas de hogar o de limpieza en las oficinas: no se hace objeto de escándalo más que si es llevado con orgullo por jóvenes que han emprendido estudios o mujeres con el estatus de cuadros.

La incompreensión manifestada por las principales organizaciones de la izquierda marxista extraparlamentaria en Francia hacia los problemas identitarios y culturales de estas poblaciones se revela por la composición de sus listas electorales en las elecciones europeas: tanto en 1999 como en 2004, los ciudadanos/as originarios de poblaciones en otro tiempo colonizadas -del Magreb o del África negra, en particular- han brillado por su ausencia en el pelotón de cabeza de las listas LCR-LO, contrariamente a las listas del PCF, partido tantas veces estigmatizado por inconsecuencia en la lucha antirracista por esas dos organizaciones. Al hacerlo, se han privado también de un potencial electoral entre las capas más oprimidas de Francia, un potencial del que el resultado obtenido en 2004 por una lista improvisada, como fue el caso de *Euro-Palestine*, ha demostrado de forma llamativa.

7. Mencionando "*a quienes querrían hacer de llevar un signo religioso el argumento de un combate político*", la Liga de la Enseñanza hacía alusión, por supuesto, al integrismo islámico. La expansión de este fenómeno político en los medios salidos de la inmigración musulmana en Occidente, tras su fuerte expansión desde hace treinta años en tierras del Islam, ha sido, en Francia, el argumento preferido de quienes atacan el velo islámico.

El argumento es real: como los integristas cristiano, judío, hinduista y otros, que quieren imponer una interpretación rigorista de la religión como código de vida, cuando no como modo de gobierno, el integrismo islámico es un verdadero peligro para el progreso social y las luchas emancipatorias. Tomando cuidado de establecer una distinción clara y neta entre la religión como tal y su interpretación integrista, la más reaccionaria de todas, es indispensable combatir el integrismo islámico ideológicamente y políticamente, tanto en los países del Islam como en el seno de las minorías musulmanas en Occidente u otras partes.

Esto no debería, sin embargo, constituir un argumento a favor de una prohibición pública del velo islámico: la Liga de la Enseñanza ha explicado lo contrario de forma convincente. Más en general, la islamofobia es el mejor aliado objetivo del integrismo islámico: su crecimiento va parejo. Contra más dé la izquierda la impresión de aliarse con la islamofobia dominante, más se alienará a las poblaciones musulmanas y más facilitará la tarea de los integristas musulmanes, que aparecerán como únicos capaces de expresar la protesta de esas poblaciones contra la "miseria real".

El integrismo islámico es, sin embargo, un fenómeno muy diferenciado y la actitud táctica hacia él debe ser modulada según las situaciones concretas. Cuando este tipo de programa social es manejado por un poder opresor y por sus aliados a fin de legitimar la opresión en vigor, como en el caso de los numerosos despotismos con rostro islámico; o cuando se convierte en el arma política de una reacción que lucha contra un poder progresista, como ocurrió en el mundo árabe, en el período 1950-70 cuando el integrismo islámico era la punta de lanza de la oposición reaccionaria al naserismo egipcio y a sus émulos, la única actitud conveniente es la de una hostilidad implacable a los integristas.

Ocurre de otra forma cuando el integrismo islámico se despliega en tanto que vector político-ideológico de una lucha animada por una causa objetivamente progresista, vector deforme, cierto, pero que llena el vacío dejado por la derrota o la carencia de los movimientos de izquierda. Es el caso de las situaciones en que los integristas musulmanes combaten una ocupación extranjera (Afganistán, Líbano, Palestina, Irak, etc.) o una opresión étnica o racial, y donde encarnan una aversión popular hacia un régimen de opresión política reaccionaria. Es también el caso del integrismo islámico en Occidente, donde su auge es generalmente la expresión de una rebelión contra la suerte reservada a las poblaciones inmigrantes.

En efecto, como la religión en general, el integrismo islámico puede ser *"de una parte, la expresión de la miseria real, y, de otra, la protesta contra la miseria real"*, con la diferencia de que se trata en su caso de una protesta activa: no es "el opio" del pueblo, sino más bien "la heroína" de una parte del pueblo, derivada del "opio" y que sustituye con su efecto de éxtasis al efecto narcótico de éste.

En todos estos tipos de situaciones, es necesario adaptar una actitud táctica a las circunstancias de la lucha contra el opresor, enemigo común. No renunciando nunca al combate ideológico contra la influencia nefasta del integrismo islámico, puede ser necesario, o inevitable, converger con integristas musulmanes en batallas comunes, que van de simples manifestaciones de calle a la resistencia armada, según los casos.

8. Los integristas islámicos pueden ser aliados objetivos y circunstanciales en un combate determinado, llevado por marxistas. Se trata sin embargo de una alianza contranatura, forzada por las circunstancias. Las reglas que se aplican a alianzas mucho más naturales como las que fueron practicadas en la lucha contra el zarismo en Rusia, tienen que ser respetadas aquí con mucha más razón, y de forma más estricta aún.

Estas reglas fueron claramente definidas por los marxistas rusos a comienzos del siglo XX. En su Prefacio de enero de 1905 al folleto *Ante el 9 de enero* de Trotsky, Parvus las resumía así:

Para simplificar, en caso de lucha común con aliados de ocasión, se pueden seguir los puntos siguientes:

1. No mezclar las organizaciones. Marchar separadamente, pero golpear juntos.
2. No renunciar a las propias reivindicaciones políticas.
3. No ocultar las divergencias de intereses.
4. Seguir al aliado como se enfila a un enemigo.
5. Preocuparse más de utilizar la situación creada por la lucha que de preservar un aliado.

"*Parvus tiene mil veces razón*", escribió Lenin en un artículo de abril de 1905, publicado en el periódico *Vperiod*, subrayando "*la condición absoluta (recordada muy a propósito) de no confundir las organizaciones, de marchar separadamente y de golpear juntos, de no disimular la diversidad de los intereses, de vigilar a su aliado como un enemigo, etc.*". El dirigente bolchevique enumerará en numerosas ocasiones estas condiciones a lo largo de los años.

Los mismos principios fueron defendidos incansablemente por Trotsky. En *La internacional comunista después de Lenin* (1928), polemizando sobre las alianzas con el Kuomintang chino, escribió las siguientes frases, particularmente adaptadas al asunto que tratamos:

Desde hace tiempo, se ha dicho que acuerdos estrictamente prácticos, que no nos ligan de forma alguna y no nos crean ninguna obligación política, pueden, si eso es ventajoso en el momento considerado, ser concluidos con el mismísimo diablo. Pero sería absurdo exigir al mismo tiempo que en esta ocasión el diablo se convirtiera totalmente al cristianismo, y que se sirva de sus cuernos (...) para obras piadosas. Planteando tales condiciones, actuaríamos ya, en el fondo, como abogados del diablo, y le pediríamos ser sus padrinos.

Numerosos trotskystas hacen exactamente lo contrario de lo que preconizaba Trotsky, en su relación con organizaciones integristas islámicas. No en Francia, donde los trotskystas, como ya ha sido explicado, tuercen, en su mayoría, más bien el bastón en el otro sentido, sino del otro lado del canal de la Mancha, en Gran Bretaña.

La extrema izquierda británica tiene el mérito de haber dado pruebas de una mayor apertura a las poblaciones musulmanas que la extrema izquierda francesa. Ha llevado, contra las guerras de Afganistán y de Irak, en las que ha participado el gobierno de su país, formidables movilizaciones con la participación masiva de personas salidas de la inmigración musulmana. En el movimiento antiguerra, ha llegado hasta aliarse a una organización musulmana de inspiración integrista, la Muslim Association of Britain (MAB), emanación británica del principal movimiento integrista islámico "moderado" de Oriente Medio, el Movimiento de los Hermanos Musulmanes (representado en los parlamentos de algunos países).

En principio, no hay nada criticable en una tal alianza para objetivos bien delimitados, a condición de respetar estrictamente las reglas enunciadas más arriba. El problema comienza sin embargo con el tratamiento como aliado privilegiado de esta organización particular, que está lejos de ser representativa de la gran masa de los musulmanes de Gran Bretaña. Más en general, los trotskistas británicos han tenido la tendencia, con ocasión de su alianza con la MAB en el movimiento anti-guerra, de hacer lo contrario de lo enunciado más arriba, es decir: 1. Mezclar las banderas y las pancartas, en sentido tanto figurado como literal; 2. Minimizar la importancia de los elementos de su identidad política susceptibles de molestar a los aliados integristas de hoy; y en fin 3. tratar a estos aliados de circunstancia como si se tratara de aliados estratégicos, rebautizando de "antiimperialistas" a quienes tienen una visión del mundo que corresponde mucho más al "choque de civilizaciones" que a la lucha de clases.

9. Esta tendencia se ha agravado con el paso de una alianza en el contexto de una movilización antiguerra a una alianza electoral. La MAB no se ha sumado, ciertamente, como tal a la coalición electoral *Respect*, animada por los trotskistas británicos, al prohibirle sus principios integristas suscribir un programa de izquierdas. Pero la alianza entre la MAB y *Respect* se ha traducido, por ejemplo, en la candidatura en las listas de *Respect* de un dirigente conocido de la MAB, el ex-presidente y portavoz de la asociación.

Al hacerlo, la alianza pasaba a un nivel cualitativamente superior, completamente criticable, desde un punto de vista marxista: si bien puede ser legítimo, en efecto, establecer "acuerdos estrictamente prácticos", sin "ninguna obligación política" que no sea la acción por objetivos comunes -en este caso, expresar la oposición a la guerra llevada por el gobierno británico conjuntamente con Estados Unidos y denunciar la suerte infligida al pueblo palestino- con grupos y/o individuos que adhieren, por otra parte, a una concepción fundamentalmente reaccionaria de la sociedad, también es inaceptable para marxistas concluir una alianza electoral -tipo de alianza que supone una concepción común de cambio político y social- con este tipo de socios.

Por la fuerza de las cosas, tomar parte en una misma lista electoral con un integrista religioso, es dar la impresión engañosa de que se ha convertido al progresismo social y a la causa de la emancipación de los trabajadores.... ¡y de las trabajadoras! La lógica misma de esta especie de alianza empuja a quienes se han comprometido en ella, frente a las críticas inevitables de sus competidores políticos, a defender a sus aliados del día y a minimizar, cuando no a ocultar, las divergencias profundas que les oponen a ellos. Se convierten en sus abogados, incluso padrinos y madrinan ante el movimiento social progresista.

Es así como Lindsay German, dirigente central del Socialist Workers Party británico y de la coalición *Respect*, ha firmado en *The Guardian* del 13 de julio de 2004, un artículo calificado de "maravilloso" ("wonderful") en la página web de la MAB. Con el título de "*Una insignia de honor*" ("*A badge of honour*"), la autora defiende enérgicamente la alianza electoral con la MAB, explicando que es un ho-

nor para ella y sus camaradas ver a las víctimas de la islamofobia volverse hacia ellos, con una justificación sorprendente -por lo menos- de la alianza con la MAB. Resumamos la argumentación: los integristas musulmanes no son los únicos en ser antimujeres y homófobos, los integristas cristianos lo son también. Por otra parte, cada vez más mujeres hablan por la MAB en las reuniones antiguerra (como en los mítines organizados por los mollahs en Irán, se podría añadir). Los fascistas del BNP (British National Party) son bastante peores que la MAB. "Ciertamente, prosigue Lindsay German, *algunos musulmanes -y no musulmanes- tienen, sobre ciertas cuestiones sociales, puntos de vista que son más conservadores que los de la izquierda socialista y liberal. Pero esto no debería impedir colaborar sobre cuestiones de interés común. ¿Se insistiría en una campaña por los derechos de los gays, por ejemplo, en que todas las personas que participan en ella compartiesen el mismo punto de vista sobre la guerra de Irak?*".

El argumento habría sido admisible si no se refiriera más que a la campaña anti-guerra. Pero utilizado para justificar una alianza electoral como *Respect*, con un programa mucho más global que una campaña por los derechos de los gays y de las lesbianas, se hace completamente engañoso.

10. El electoralismo es una política a corto plazo. Para realizar un avance electoral, los troskystas británicos juegan, en este caso, un juego que perjudica los intereses estratégicos de la construcción de una izquierda radical en su país.

Lo que les ha determinado, ha sido en primer lugar y ante todo, un cálculo electoral: intentar captar los votos de las masas considerables de personas salidas de la inmigración y que rechazan las guerras en curso llevadas a cabo por Londres y Washington (señalemos, de pasada, que la alianza con la MAB se ha hecho alrededor de las guerras de Afganistán y de Irak, y no alrededor de la de Kosovo -¡y con motivos!). El objetivo, en sí, es legítimo, si se traduce por la preocupación de ganar militantes entre los trabajadores y trabajadoras de origen inmigrante, por una atención particular prestada a la opresión específica que sufren, y en este sentido, poniendo en lugares destacados a militantes de izquierda que pertenecen a esas comunidades, particularmente en las listas electorales. En definitiva, todo lo que no ha hecho la izquierda revolucionaria francesa.

Por el contrario, optando por aliarse electoralmente con una organización integrista islámica como la MAB, la izquierda revolucionaria británica sirve de estribo, de ayuda, a ésta para su propia expansión en las comunidades salidas de la inmigración, cuando debería considerarla como un rival a combatir ideológicamente y a circunscribir desde el punto de vista organizativo. Tarde o temprano, esta alianza contra natura se encontrará con algún escollo, y volará en mil pedazos. Los troskystas deberán entonces enfrentarse a los mismos a los que habrán facilitado su expansión por el plato de lentejas de un resultado electoral, que no está claro además, que deba mucho a los socios integristas.

No hay más que ver con qué argumentos los integristas llaman a votar por *Respect* (y por otros, como el alcalde de Londres, el laborista de izquierdas Ken Livingstone, aún más oportunista que los trotskistas en sus relaciones con la asociación islámica). Leamos la *fatwa* del jeque Haitham Al-Haddad, fechada el 5 de junio de 2004 y publicada en la página web de la MAB.

El venerable jeque explica que *"es obligatorio para los musulmanes que viven a la sombra de la ley de los hombres actuar por todos los medios necesarios para que la ley de Alá, el creador, sea suprema y manifiesta en todos los aspectos de la vida. Si no son capaces de hacerlo, se hace entonces obligatorio para ellos esforzarse por minimizar el mal y maximizar el bien"*. El jeque subraya luego la diferencia entre *"votar por un sistema entre un número de otros sistemas, y votar por elegir al mejor individuo entre un número de candidatos en un sistema ya establecido, impuesto a la gente y que no son capaces de cambiar en el futuro inmediato"*.

"No hay duda, prosigue, de que el primer tipo (de voto) es un acto de Kufr (impío), pues Alá dice 'No corresponde a Ala legislar'", mientras que *"votar por un candidato o un partido que gobierna según la ley de los hombres no implica aprobar o aceptar su método"*. Se deduce de ello que *"debemos participar en la votación, con la convicción de que intentamos así minimizar el mal, a la vez que sostenemos la idea de que el mejor sistema es la Charia, que es la ley de Alá"*.

Siendo el voto lícito, se plantea entonces la cuestión de saber por quién votar. *"La respuesta a tal cuestión requiere una comprensión profunda y precisa de la arena política. Por consiguiente, creo que los individuos deben evitar implicarse en este proceso y confiar más bien esta responsabilidad a las organizaciones musulmanas eminentes (...). Incumbe pues a los demás musulmanes aceptar y seguir las decisiones de esas organizaciones"*.

En conclusión de lo cual, el venerable jeque llama a los musulmanes de Gran Bretaña a seguir las consignas electorales de la MAB y termina con esta oración: *"Pedimos a Alá que nos guíe en el buen camino y conceda la victoria a la ley de nuestro Señor, Alá, en el Reino Unido y en otras partes del mundo"*.

Esta *fatwa* no necesita comentarios. La oposición profunda entre los propósitos del jeque solicitado por la MAB y la tarea que se fijan los marxistas, o deberían fijarse, en su acción hacia las poblaciones musulmanas es flagrante. Los marxistas no podrían intentar recoger votos a cualquier precio, como políticos oportunistas dispuestos a cualquier cosa para ser elegidos. Hay apoyos, como el del jeque Al-Haddad, que son regalos envenenados. Hay que saber desautorizar a aquellos de quienes provienen: la batalla por la influencia ideológica en el seno de las poblaciones salidas de la inmigración es de una importancia mucho más fundamental que un resultado electoral, por satisfactorio que sea.

La izquierda radical, de una parte y de otra del canal de la Mancha, debe volver a una actitud conforme al marxismo del que se reivindica. A falta de ello, la influencia de los integristas sobre las poblaciones musulmanas puede llegar a un nivel del que será muy difícil hacerla retroceder. El foso entre estas poblaciones y el resto de

los trabajadores y trabajadoras en Europa aumentaría por ello, cuando la tarea de reducirlo es una de las condiciones indispensables para sustituir el combate común contra el capitalismo al choque de las barbaries.

15 de octubre de 2004

www.alencontre.org

Gilbert Achcar es politólogo. Profesor en la Universidad de París-VIII y el Centro Marc Bloch de Berlín. Entre sus últimos libros están: *Le choc des barbaries* (Complexe, 2002; 10/18, 2004) y *L'Orient incandescent* (Page deux, 2003). Una versión anterior de este artículo fue publicada en *ContreTemps* (París), nº 12, febrero 2005.

Traducción: *Alberto Nadal*



2. ¡Válgame dios!

Orden moral y diferencialismo en el centro de los modelos religiosos católicos y musulmanes

Josette Trat

[*Dos publicaciones, la de Tariq Ramadan por un lado, la del cardenal Ratzinger por otro* ¹, dan ocasión a la autora para volver sobre el fondo de sus divergencias con la jerarquía católica y el predicador musulmán. Ambos pretenden, igual que las feministas, defender la igualdad entre hombres y mujeres pero la igualdad... en la diferencia, en la "complementariedad de los papeles". A la "permisividad" total de las sociedades occidentales pretendidamente cultivada por las feministas, oponen una sociedad fundada sobre el amor "lícito" en el marco del matrimonio y de la familia heterosexual. A la "guerra de sexos" predicada, parece, por los movimientos feministas, oponen la "colaboración" y la armonía entre hombres y mujeres. Tales son las tesis que somete a la crítica feminista. La elección de Ratzinger como nuevo papa añade, si cabe, interés al artículo].

Para empezar, una cuestión de método: ¿es justo comparar el discurso de un cardenal que representa a la alta jerarquía católica y las declaraciones de un intelectual que no

¹ Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre la colaboración del hombre y de la mujer en la Iglesia y en el mundo, del 31 de mayo de 2004, firmada por el cardenal Ratzinger y el arzobispo Angelo Amato, disponible en Internet y presentada en *Le Monde* el 7/08/2004. "Peut-on vivre avec l'islam?", entrevista con Jacques Neyrinck, febrero de 2004.

pretende en modo alguno representar al conjunto de los musulmanes /2? ¿Es justo comparar a la iglesia católica que lucha y sigue luchando con todas sus fuerzas contra el derecho a la contracepción y al aborto, con una corriente del mundo musulmán que pretende ser reformadora y hacer suyo el desafío lanzado por la conocida feminista francesa Christine Delphy de crear un nuevo feminismo “no contra sino con el Islam” /3? Más allá de las diferencias, sobre las que volveremos, en nuestra opinión hay una perspectiva común que les anima: hacer retroceder al máximo la influencia de los movimientos feministas en el mundo y desacreditar el proyecto de transformación radical de las relaciones sociales de sexo.

El Vaticano contra las feministas y los homosexuales

La jerarquía católica no ha ocultado nunca su hostilidad fundamental a todas las medidas que favorezcan la emancipación de las mujeres y de los hombres: rechazo a toda forma de contracepción (salvo la abstinencia), oposición al aborto, al derecho al divorcio, rechazo al derecho al trabajo asalariado de las mujeres, condena de la homosexualidad, del preservativo y de toda relación sexual fuera del matrimonio, etc. Pero las profundas transformaciones socioculturales llevadas a cabo en el mundo occidental desde hace cerca de medio siglo y sus efectos sobre las aspiraciones de las mujeres y de los hombres, ha hecho cada vez más inaudible el mensaje de la iglesia católica para una amplia parte de la población, incluso para los creyentes de los dos sexos. Frente a la “crisis”/4 de la iglesia católica y a la evolución de las legislaciones sobre la familia y las parejas homosexuales, el Vaticano ha querido dar una respuesta de fondo a los análisis desarrollados por los movimientos feministas y homosexuales, básicamente sobre tres cuestiones : el origen de la dominación masculina, la lucha entre los sexos y la diferencia entre los sexos.

Mientras los antropólogos no han encontrado todavía la respuesta, la explicación satisfactoria, sobre las condiciones de emergencia de la dominación masculina /5, la iglesia católica pretende tenerla. La dominación sería el castigo divino impuesto a Eva porque cometió el pecado original. En el punto 7 de su carta, el cardenal Ratzinger comenta así el mensaje bíblico: “Será una relación en la que el amor se verá a menudo desnaturalizado (...) reemplazado por el yugo de la dominación de un sexo sobre el otro. (...) Situación trágica en la que se pierden la igualdad, el respeto y el amor que exige, según el designio original de Dios, la relación entre el hombre y la mujer”. Pero si las mujeres no tienen razón para rebelarse contra una sanción divina, pueden sin embargo, mantener la esperanza, ya que Jesús ha hecho donación de su persona para salvar a la humanidad.

2/ Habríamos podido añadir a este panorama, la crítica del movimiento evangelista protestante que acaba de triunfar con la reelección de G.W.Bush en Estados Unidos.

3/ Citada por Tariq Ramadan en su tribuna en el periódico *Libération* del 28/04/2004.

4/ Cf sobre esta cuestión, la entrevista concedida al periódico *Le Monde* del 7/08/2004, por la socióloga D.Hervieu-Léger.

5/ Sobre este tema cf. J.Trat: “Engels et l’émancipation des femmes”, en *Friedrich Engels, savant et révolutionnaire*, bajo la dirección de G.Labica y de M. Delbraccio PUF, 1997, pp.175-192.

La lucha de sexos no es, según la iglesia católica, el resultado de las violencias ejercidas contra las mujeres en el marco de una relación de dominación, ni de la voluntad de las mujeres de luchar contra las injusticias, sino como escribe el cardenal Ratzinger, la consecuencia de una manipulación del movimiento feminista que “*subraya fuertemente la condición de subordinación de la mujeres, con el objetivo de suscitar una actitud de contestación. La mujer, para ser ella misma, se erige en rival del hombre. A los abusos de poder (¡caramba, eso existe!), responde mediante una estrategia de búsqueda del poder...*”. Es inevitable constatar la similitud de estos comentarios con los de G. Marchais [*antiguo secretario general del PCF*] en 1978. Para la iglesia, como para él en aquel momento, no hay contradicciones socioeconómicas entre mujeres y hombres, sino solamente feministas que introducen de forma artificial divisiones en el seno del mundo del trabajo, etc. /6.

En lo que se refiere a las diferencias entre mujeres y hombres, el cardenal Ratzinger se eleva con fuerza contra el concepto de género creado por las investigadoras feministas y que introduce una distinción entre sexo biológico y sexo sociocultural: “*La ocultación de la diferencia o de la dualidad de los sexos tiene consecuencias enormes a diversos niveles. Una antropología así, que pretendía favorecer objetivos igualitarios para la mujer liberándola de todo determinismo biológico, ha inspirado en realidad ideologías que promueven, por ejemplo, el cuestionamiento de la familia biparental, es decir compuesta de un padre y de una madre, así como la consideración en el mismo plano de la homosexualidad y de la heterosexualidad, un modelo nuevo de sexualidad polimorfa*”. Aquí también, el cardenal razona mal. No son ni las feministas, ni los movimientos homosexuales los que han creado las familias monoparentales o las parejas homosexuales. Estos movimientos han hecho sólo una cosa: denunciar la estigmatización ligada a estos modos de vida, reclamando los mismo derechos para todos y todas. ¿Cuál es la alternativa preconizada por la iglesia católica?: la “colaboración” entre los sexos, en la diferencia. La misión esencial de “la” mujer es la maternidad y los cuidados de la familia, pero eso no debe obstaculizar su inserción en el mundo del trabajo en los diferentes sectores de la sociedad. ¿Cómo? Se vuelve a las antiguas recetas que evitan poner en cuestión el encierro de las mujeres en las tareas domésticas o el salario de apoyo: salario maternal o tiempo parcial: “*El problema no es sólo jurídico, económico u organizativo; se trata sobre todo de una cuestión de mentalidad, de cultura y de respeto. Esto requiere, en efecto, una justa valorización del trabajo efectuado por la mujer en el seno de la familia. De esta forma, las mujeres que lo deseen libremente podrán consagrar la totalidad de su tiempo a los cuidados del hogar, sin ser socialmente desvalorizadas, ni económicamente penalizadas; mientras que las que desempeñar también otras actividades podrán hacerlo con horarios adaptados, sin ser colocadas ante la opción de sacrificar su vida de familia o de verse sometidas al estrés, lo que no favorece ni el equilibrio personal, ni la armonía familiar*”.

6/ Algunas feministas militantes del PCF, reagrupadas en el colectivo *Elles voient rouge*, denunciaron este análisis en un manifiesto publicado en *Le Monde* de los días 11-12/06/1978, bajo el título “Le PCF mis à nu par ses femmes”.

Para quienes dudaran aún del sentido reaccionario del discurso de la jerarquía católica, recordemos las declaraciones del italiano Rocco Buttiglione, cercano a Berlusconi y al Vaticano, en su audiencia ante la comisión de Justicia y Asuntos Internos del Parlamento europeo: “*La homosexualidad es un pecado (y) la familia existe para permitir a la mujer tener hijos y ser protegida por un varón*” /7.

Tariq Ramadan: por la igualdad de los sexos... en la complementariedad de los roles

En su libro, Tariq Ramadan quiere explicarse sobre las cuestiones de fondo en una entrevista con el periodista católico practicante Jacques Neyrinck. Por un lado, denuncia el discurso “binario” de ciertos musulmanes que quieren oponer Occidente, identificado con el mal, al mundo musulmán portador de esperanza. En esta ocasión, insiste por el contrario, en las posibles alianzas entre los hombres de buena voluntad, sean judíos, cristianos, musulmanes o “humanistas”, preocupados por hacer progresar la justicia en sus países y en el terreno internacional. Lejos de excusar a los países musulmanes, muestra que la mayor parte de ellos ejercen sobre el pueblo una tiranía poco envidiable. En este sentido, se desmarca de un comunitarismo elemental. Por otro lado, no teme oponer el feminismo “occidental” considerado como un todo y asimilado a la relajación de las costumbres, a la lucha de las mujeres musulmanas por su dignidad, tanto en Francia como en otros países. Tariq Ramadan no es, sin embargo, un ignorante: sabe que hay que distinguir a las militantes feministas de los comerciantes de todo tipo, que bajo un discurso de liberación sexual, no tienen más que un único objetivo: conseguir el máximo de beneficios con la pornografía y la prostitución. Pero T. Ramadan es un fino estratega cuyo objetivo no es poner en causa radicalmente la dominación masculina sino soldar una comunidad musulmana diversificada, incluso atomizada, alrededor de un texto, el Corán, y de valores supuestamente capaces de reformar progresivamente a los países que se reclaman del Islam y los demás. Eso es, al menos, lo que se deduce de sus intervenciones públicas.

Así, denuncia con la mayor claridad los matrimonios arreglados, el mantenimiento de las mujeres en la ignorancia y la ablación, pues nada en el Corán permite, en su opinión, legitimar este tipo de prácticas. Por el contrario, pese a estar mencionada en el Corán la amputación de la mano a un ladrón, o incluida en las tradiciones proféticas la lapidación por adulterio, no las condena como tales, pero preconiza una “*moratoria*”/8 para la lapidación y todos los castigos corporales, en nombre de una lectura “no literal y abierta” del Corán y de las tradiciones proféticas. En este aspecto, insiste en la imposibilidad de reunir las condiciones que el Corán establece de aplica-

7/ *Libération* 8/10/2004. Como consecuencia de estas declaraciones, R. Buttiglione, contestado por una fuerte mayoría del Parlamento europeo, fue excluido de la futura Comisión Europea. Por otra parte, más de 140 conocidos católicos así como organizaciones católicas se unieron a la protesta general.

8/ Lanzar la idea de una *moratoria* para la lapidación y los castigos corporales puede, quizá, tener un sentido progresista en los países sometidos a las leyes musulmanas. Pero en los países europeos donde fue suprimida la pena de muerte, en el momento en que las feministas pelean por una nueva ley contra las violencias sexistas, eso no puede ser sentido, con razón, más que como un llamamiento a una regresión sin precedentes.

ción de este tipo de sanciones, como, la supresión de la pobreza, por un lado, o por otro lado, la constatación de flagrante delito de adulterio por cuatro personas dignas de confianza. Se trata por tanto, a la vez, de conformarse al texto del Corán mientras se le “interpreta”, en función del contexto, preservando el mensaje fundamental: sí al “perdón” pero no al “laxismo”. Así en una sociedad “ideal”, en la que no habría ya pobreza, en la que reinaría el derecho y la justicia, T. Ramadan no tiene objeción de principio para los castigos corporales o la pena de muerte, aunque denuncia, por otra parte, el uso político esencialmente represivo del Islam por los gobiernos actuales en el mundo musulmán. Pretende así favorecer “desde el interior”, ciertas reformas, sin enfrentarse frontalmente a las diferentes instancias encargadas de decir lo que es justo, en el seno del mundo musulmán. Pero en lo esencial, el modelo de relaciones entre hombres y mujeres, preconizado por T. Ramadan, nos remite al dominante en los años cincuenta, en los países occidentales. Sólo la educación es reconocida como un derecho fundamental para las mujeres. Todo lo demás tiene que ver con la tolerancia: una mujer (igual que un hombre) *puede* divorciarse, incluso si, como recuerda T. Ramadan, “*el divorcio, entre las cosas permitidas, es la más detestada por Dios*”, según la tradición profética. Una mujer *puede* escapar a la poligamia: basta, para ello, que inscriba su oposición en su contrato de matrimonio. Una mujer *puede* trabajar aún estando casada, a condición que eso no ponga en peligro el equilibrio de la familia y que los esposos lo hayan decidido conjuntamente.

Fuera del matrimonio y de la heterosexualidad, no hay salvación

“El principio en el matrimonio es la igualdad de los seres y la complementariedad de los papeles y las funciones. El hombre tiene el deber de atender a las necesidades de la familia y, en este sentido, tiene la responsabilidad del mantenimiento del hogar. La mujer tiene el derecho de no tener que subvenir a sus necesidades materiales: es un derecho, no es un deber (...) y nada impide a una mujer que trabaje. En el espacio familiar, hay en Islam la idea de un derecho de la mujer que puede ponerla, en el plano financiero, en una situación de dependencia más o menos relativa” (p.147). Este modelo está en contra del principio de igualdad, no sólo porque las mujeres pierden en él toda autonomía financiera, como reconoce el propio T. Ramadan, sino también porque hace reposar las tareas domésticas principalmente sobre las mujeres.

En materia de aborto y de contracepción, T. Ramadán pretende volver a la situación que existía antes del éxito de las luchas feministas: prohibición del aborto, salvo cuando la vida de la madre está en peligro o en casos excepcionales como en el caso de las mujeres bosnias violadas durante la guerra; para la contracepción, “*el principio general tendería a oponerse a la contracepción, pero los casos particulares que la permitirán son numerosos (...) Cuando los hechos están ahí y no se trate de avalar actitudes egoístas, timoratas o que salen de la ética (...), la contra-*

cepción podrá ser autorizada” (p.140), a condición de que el método utilizado sea el *coitus interruptus* y que la decisión sea tomada por los dos.

En materia de sexualidad, T. Ramadan denuncia el discurso “timorato” de los sabios contemporáneos, al contrario de los de otros “sabios” de los siglos XIII y XIV: “Situándose por supuesto, en el marco del matrimonio, estos textos antiguos hablan en él de placer, de los preliminares, de los cuerpos, y describen las posiciones posibles del amor, y todo esto de forma explícita. Retenían en esto la enseñanza de Aisha, mujer del profeta (...). En esta materia, por tanto, todo está permitido, salvo la sodomía” (p.151).

Fuera del matrimonio y de la heterosexualidad, no hay salvación: “para el Islám, la homosexualidad no es natural y se sale del camino y de las normas de la realización de los seres humanos ante Dios. Este comportamiento revela una perturbación, un disfuncionamiento, un desequilibrio”. Sin embargo, “no se trata de desarrollar un discurso de rechazo, de condena”, ni de culpabilizar sino de “acompañar, orientar” (p.153). Ahí también, no se trata de defender la igualdad de derechos, sino una cierta compasión.

Sobre ciertos temas como la cuestión del velo, Tariq Ramadan cambia de tono cuando se dirige a un público no musulmán al que quiere seducir o a un público de fieles (cf. Dakar, en 1998). En su libro, T. Ramadan recuerda los cinco pilares de la práctica del Islam: el acto de fe, la oración, el ayuno, la peregrinación y la limosna. Pero estas prácticas mismas son susceptibles, en su opinión, de compromisos para permitir a los creyentes tener en cuenta el contexto en el que evolucionan. A la inversa, para él, el velo (prefiere hablar de *foulard*) sería una *prescripción* ineludible del Corán. Sin embargo, no puede aceptarse la imposición del uso del velo a una mujer, pues la tradición islámica rechaza toda idea de obligación en materia de religión ⁹.

¿En nombre de qué, entonces, esta prescripción no puede ser “reinterpretada”, tal como nos invita a hacerlo T. Ramadan, en el caso de los castigos corporales, por ejemplo? No da sobre este punto, en su libro, ninguna explicación. Pero la encontramos en la grabación de la conferencia que dio en Dakar, Senegal, en 1998: tiene que ver con la necesidad de preservar el “pudor”; se recomienda, por tanto, “bajar la mirada y preservar su castidad”. Puesto que la humanidad es “débil”, y está sometida a tentaciones a las que hay que resistirse (la sexualidad, la riqueza), hay que “preservarse”. Estas recomendaciones, se supone, no están dirigidas únicamente a las muchachas, sino también a los muchachos. Pero son ellas las que deben “cerrar su velo sobre el pecho”. ¿Por qué?

“El más débil de los dos, es el hombre”, nos dice T. Ramadan. Por tanto para evitar suscitar deseos “culpables” en los hombres, ¡las mujeres deben cubrirse! ¿Cuál es el interés de las mujeres en sacrificarse así?: sería una forma de hacerse respetar como un “ser”, en vez de de ser juzgadas de forma superficial sobre su “parecer”.

⁹ Precisemos aquí, para evitar malentendidos, que éramos hostiles al voto de la ley contra los signos religiosos ostensibles en la escuela. Se podía hacer retroceder al velo en la escuela sin esa ley que ha sido vivida como una medida específica contra los musulmanes.

Se puede comprender por qué algunas jóvenes (cuando no son simplemente obligadas a ponerse el velo para evitar conflictos, incluso las represalias de los chicos de su entorno) estén tentadas de cubrirse para defender su dignidad, sobre todo en nuestra sociedad en la que la desnudez de los cuerpos femeninos (incluso masculinos) se convierte en un argumento de venta fundamental. Pero hay mil y una formas de preservar su pudor, sin ponerse el velo. Debemos pues interrogarnos sobre el sentido de las palabras de T. Ramadan. ¿Por qué pues, contrariamente a otros teólogos musulmanes como Ghaleb Bencheikh ¹⁰, hacer del velo “una prescripción insoslayable”? Nos planteamos como hipótesis que la ventaja del velo en la escuela, es precisamente ser visible y permitir así a los predicadores musulmanes evaluar su influencia, marcar su territorio, obligar a las jóvenes a tomar así sus distancias respecto al feminismo llamado occidental y construir una correlación de fuerzas indispensable para ampliar su influencia y crear así una comunidad musulmana dispersa.

En definitiva, ¿cuál es el modelo de sociedad que preconiza T. Ramadan? Se sabe que critica el modelo exportado por Estados Unidos a punta de fusil en el marco de la mundialización. Está a favor de una sociedad más justa y ¿además de esto? Su interlocutor en su libro, Jacques Neirynek, se lamenta sobre la evolución de las sociedades occidentales arrastradas en un movimiento profundo de secularización: “*Poco a poco, se llega a una situación en la que el cristiano medio se dice que no hay ya necesidad de religión puesto que el Estado lleva a cabo todas las funciones y todos los servicios que se esperaban antes de una religión. El Estado garantiza el orden (...). La solidaridad se ejerce por un enorme mecanismo de redistribución de las rentas. Las iglesias no se ocupan ya, en principio, de la enseñanza (...). Las instituciones caritativas como hospicios, hospitales, etc., no son necesarias puesto que el Estado hace todo eso. Por tanto se tiene a veces el sentimiento de que es posible dejar de ocuparse de la caridad, en el sentido tradicional de la palabra, en todas las religiones. La laicización ha carcomido la pertenencia religiosa (...)*” (p.251). Si éste fuera verdaderamente el caso, habría más bien que alegrarse por ello. Y los creyentes con nosotras(os) pues podrían entonces consagrarse totalmente a su misión espiritual. Por nuestra parte, no pensamos que la caridad deba reemplazar un sistema de derechos que garantice la igualdad de todos y todas y servicios públicos baratos y de calidad. Estamos, por el contrario, a favor de reformas sociales (como la de la fiscalidad) que permitan satisfacer prioritariamente las necesidades sociales fundamentales (la educación, la salud, el agua, la energía, etc.). ¿Qué piensa de esto Tariq Ramadan? No se sabe.

Los enemigos de nuestros enemigos no son siempre nuestros amigos

Al contrario que la religión católica, el Islam no cree en el pecado original, cuya primera responsable sería Eva, y por el cual tendría la humanidad que redimirse. La sexualidad “lícita” no está tampoco prohibida. Es incluso considerada como un

¹⁰/ Ghaleb Bencheikh se ha pronunciado contra el código de la familia argelino y a favor de la separación de las iglesias y del estado, en el periódico argelino *El Watan* del 21/09/2004.

acto de “adoración” hacia Dios, según T. Ramadan. ¿Pero por qué jóvenes (chicos y chicas) llenos de vida deberían reprimir sus emociones y sus deseos? Pues porque si no se preserva la virginidad, se llega, según parece, a “la permisividad” y la pérdida moral.

Para nosotras, feministas, lo que es inmoral, no es desear o tener relaciones sexuales con una persona cualquiera que sea su sexo, sino que alguien abuse del cuerpo de otra persona, sin su consentimiento, para afirmar su poder, recurriendo a la violencia si es preciso. En esta perspectiva, prescribir a los jóvenes la abstinencia sexual fuera del matrimonio, tiene como función esencial enseñarles la sumisión, la docilidad, hacia Dios en un primer momento y más ampliamente, hacia otras autoridades. A la inversa, la “permisividad”, sería, no hacer cualquier cosa, sino experimentar ese sentimiento de libertad que siente todo joven (chico o chica) que descubre por primera vez la sexualidad con alguien con quien tiene una buena relación.

¿Cuál es el resultado de la moral preconizada por las religiones monoteístas? Un refuerzo de las desigualdades entre chicas y chicos. Pues sabemos que en una sociedad represiva, son siempre las mujeres y las jóvenes quienes son más controladas sexualmente. ¿Qué chico (musulmán o no) llega virgen al matrimonio hoy? Nadie se preocupa por ello. Para las chicas es otra cosa, hasta el punto de que algunas se hacen operar para reconstituir su himen u otras aceptan la sodomía, ¡sólo para no tener que tener que justificar su desfloración! Lejos de avanzar hacia un grado moral superior, es el hundimiento en la peor hipocresía.

La enseñanza de los freudomarxistas no está pues superada: la represión sexual de los jóvenes tiene claramente como función hacerles dóciles; pero se equivocaban cuando pensaban que el capitalismo no es capaz de conjugar beneficio y liberalización sexual. Los treinta últimos años hemos aprendido lo contrario: la fuerza de adaptación del capitalismo es inconmensurable y puede muy bien acomodarse al levantamiento de prohibiciones sobre la sexualidad, pues todo, en este sistema, puede comprarse y venderse.

Por ello, no puede aceptarse tejer alianzas incondicionales con una corriente como la de T. Ramadan. Podemos encontrarnos en la lucha contra el imperialismo americano, contra el racismo y a favor de un plan económico y social de urgencia destinado a luchar contra las desigualdades y las discriminaciones hacia jóvenes de los barrios populares, pero incumbe a las feministas no renunciar a sus críticas ni a sus combates bajo el pretexto de que esto alimentaría el estereotipo del chico “*árabe, musulmán, terrorista y violador*” /11. La movilización por una alternativa feminista no puede ser aplazada a una fecha ulterior, a una victoria contra el imperialismo y el racismo. Pasa por la lucha, desde ahora, contra las violencias sexistas y homófobas, por el desarrollo de la educación sexual en la escuela, contra los matrimonios forzados, por la extensión del derecho a la contracepción y al aborto en

11/ Idea subyacente en el pequeño libro polémico de Nacira Guénif Souilamas y Eric Macé, *Les Féministes et le garçon arabe*, ediciones de l’Aube, 2004. Parecería oír a algunos militantes políticos de los años setenta para los que no era legítimo denunciar a violadores cuando eran inmigrantes bajo el pretexto de que se daba una mala imagen de los trabajadores inmigrantes que atizaba la represión.

toda Europa, por la igualdad profesional (principalmente de los salarios) o por servicios públicos gratuitos y de calidad, destinados a la atención de los niños o a la ayuda a las personas dependientes. Estamos convencidas de que en varios de esos objetivos podrán ser tejidas alianzas con jóvenes musulmanas. Sin embargo la lucha por la igualdad entre los sexos no se reduce a una lista de reivindicaciones. Está sostenida por un proyecto de sociedad en la que hombres y mujeres tienen los mismos derechos, en la que todas las actividades y todas las tareas, principalmente las tareas domésticas y familiares son realizadas de forma mixta. En efecto, todo individuo (hombre o mujer) debe poder disponer, en nuestra opinión, de un tiempo igual para instruirse, trabajar, educar a sus hijos, ver a sus amigos/as, ocuparse de sus padres ancianos, dedicarse a una actividad cultural, política o religiosa. Esto necesita, en consecuencia, una disminución radical del tiempo de trabajo para todas y todos.

Estamos lejos, como se ve, de los modelos preconizados por las religiones católica o musulmana. Sin embargo, estamos convencidas de que jóvenes mujeres musulmanas, como ha ocurrido anteriormente /12 con un cierto número de creyentes judías o cristianas, son o serán feministas. Sentirán también la necesidad de conquistar su autonomía y cuestionarán algunas enseñanzas de su religión. Pero a condición de que las militantes feministas debatan y lleven a cabo sus luchas, de forma resuelta, sin sectarismos, ni oportunismos.

Josette Trat es socióloga. Profesora en la Universidad París-VIII

Traducción: Redacción de *VIENTO SUR*

12/ Cf sobre este punto Florence Rochefort: "Contrecarrer ou interroger les religions", en *Le Siècle des féminismes*, les éditions de L'Atelier, 2004, p. 411-424.



3. ¡Válgame dios!

Católicas por el derecho a decidir... pero, ¿eso es posible?

Paloma Alfonso

“...Es un hecho que un cuerpo siendo uno, tiene muchos miembros, pero los miembros, aun siendo muchos, forman entre todos un solo cuerpo. Pues también el Mesías es así, porque también a todos nosotros, ya seamos judíos o griegos, esclavos o libres, nos bautizaron con el único Espíritu para formar un solo cuerpo...” (Corintios 12,12-14)

Esta lectura, entre otras, forma parte de la celebración de Pentecostés (este año) y quiero que sea el punto de arranque de mi reflexión.

Acabamos de asistir a la entronización de un nuevo Papa. Una ceremonia sin parangón, plagada de ritos medievales, con una puesta en escena, toda ella pura apología del poder del patriarcado: sacerdotes hombres, revestidos de sacralidad, a los que Dios susurra su voluntad en privado, mediadores ellos, entre esa voluntad divina y la humanidad reverente. Rodeados de mandatarios, también hombres, algunas mujeres acompañantes, clero y, mucho más lejos, una multitud enfervorizada, devota y, ahora sí, muy femenina.

Ante semejante espectáculo, cabe preguntarse qué posibilidades tiene la tradición religiosa y cultural a la que pretenden representar; qué posibilidades tiene esta tradición, de significar algo en la vida de los millones de seres humanos que dicen ser católicos y de las millones de personas que buscan y esperan en un mundo en crisis donde los desequilibrios ecológicos, la pobreza, la injusticia social y de género y el militarismo amenazan seriamente las posibilidades de supervivencia.

Estas preguntas vienen a menudo desde mi interior y aún más, desde el exterior, cada vez que tengo acceso a cualquier plataforma pública, cuando alguien muestra su sorpresa por la aparente disparidad entre mi discurso y mi pertenencia a la Iglesia Católica. “¿Católica por el Derecho a Decidir?, pero ¿eso existe?, ¿eso es posible?”

Mi respuesta suele ser más o menos, la misma: una tradición religiosa es algo muy complejo, atravesada y entretrejida con otras tradiciones culturales y corrientes de pensamiento de las que es deudora. Obviamente, tiene que ver con poder y dominio; con poder y dominio en un sistema patriarcal donde se han forjado. Además, la tradición cultural cristiana es una de las más importantes producidas por Occidente

y ha justificado y sacralizado las relaciones de dominio, gracias a lo cual no sólo hemos heredado unos determinados sistemas de organización social, sino una forma de ver estos sistemas como *orden natural y voluntad de Dios*.

A pesar de todo, insisto una y otra vez que, en esta tradición, hay elementos de denuncia, de transformación y liberación, enormemente valiosos que hay que rescatar y separar de todo aquello que la contamina de dominio y poder. Estos elementos son un precioso legado que llenan de sentido nuestras búsquedas y nuestras vidas.

El universo religioso es un universo metafórico que nos habla de la construcción del imaginario colectivo y de los arquetipos que la humanidad se ha dado en las diferentes culturas. Y nos habla también de la relación de esta humanidad con el misterio, en un lenguaje que le es propio, el lenguaje poético y metafórico. Las metáforas en torno a Dios son una forma de relacionarnos con eso desconocido. Es un intento de hablar sobre lo que no conocemos a partir de algo que conocemos. “La primera forma de trato con la realidad no es el logos sino la imagen” nos dice María Zambrano, y continúa “los dioses pueden haber sido inventados pero la matriz de donde han surgido, no”. Ese universo metafórico es de enorme importancia porque aporta y nos habla del talante cultural y del universo de valores de una sociedad concreta. La cuestión estribaría en saber si sigue siendo válido al mundo moderno y, en caso de que admitamos que puede servirnos, desbrozar la esencia de lo que el lenguaje del mito quiere transmitirnos.

La metáfora cristiana por excelencia es la *humanidad hermanada en Cristo*, más allá de cualquier diferencia y desigualdad ante un Dios creador, salvífico y sustentado. El universo no es tampoco ajeno a ese Dios. La creación es el Hijo, no hay dualidad entre Dios y el mundo. Lo creado es producto de la acción creadora de Dios. Este Dios cristiano, que interviene en la historia y está también en la naturaleza arranca de la experiencia hebrea de Dios y podemos rastrearlo en los Salmos, en el Libro de Job, en el Eclesiastés, en la metáfora de la Sofía, etc. Este concepto de Dios es fundamental para ayudarnos en la deconstrucción del Dios dominio y del hombre, su imagen, dominador sin límites del mundo, que conviene al arquetipo del patriarcado.

Esa humanidad hermanada en Cristo, se enmarca en la tradición hebrea de la Alianza donde Dios se hace presente en los actos históricos de liberación y es también creador y sustentador de lo creado. La naturaleza no es propiedad privada del hombre y sus bendiciones o poder destructivo escapan a su poder. La *tierra prometida* que sería el fruto de la alianza con Dios, está relacionada con la capacidad de los hombres para obrar con justicia.

Se trata de hacernos reflexionar sobre el hecho de que no somos la fuente de la vida sino *parte de un cuerpo orgánico que es la creación entera* y que podemos hacer la experiencia de la relación con el todo.

La imagen del Dios creador es representada a menudo como madre y nodriza y da origen a teologías hechas por mujeres desde Juliana de Norwich en el s. XIV hasta Rosmary Radford Ruether en nuestros días.

La teóloga norteamericana Rosemary Radford Ruether, en su libro *Gaia y Dios*, nos habla de las dos voces de Dios, “... una habla desde las montañas en atronadores tonos masculinos: *tu deberás, tú no deberás. Es la voz del poder y la ley aunque hable en defensa del débil para protegerlos del poder de los fuertes... otra, no se traduce en leyes ni en conocimiento intelectual sino que mediante señales nos llama a la comunión...*”

En el Nuevo Testamento, esta comunión y relación de Alianza de la Nueva Jerusalén, se confunde con la Iglesia. Ella es el *cuerpo místico*, la pertenencia a ese cuerpo la da el bautismo y la incorporación al pueblo peregrino en busca de la *nueva tierra prometida, el reino de Dios*.

Quiero subrayar, que la metáfora de la humanidad hermanada en Cristo, exige el sujeto colectivo lo mismo que lo exigía la tradición de la Antigua Alianza, Dios y su pueblo. Individualmente podremos o no relacionarnos con Dios, debemos incluso buscar esa relación porque la salvación es individual, pero la búsqueda del reino y el *peregrinar por desierto*, es algo colectivo. De ahí la importancia de *la pertenencia*. Esta cuestión ha generado muchos conflictos y guerras sangrientas, como sabemos. Es, seguramente, uno de los grandes retos con los que se encuentra la Iglesia en nuestro tiempo. Esta por ver si será o no capaz de caminar en pie de igualdad y en diálogo con otras iglesias y colectivos o se seguirá considerando guardiana de la verdad absoluta.

Las y los que nos reclamamos de esta tradición y de esta pertenencia, lo hacemos conscientes de que arrastramos una historia que ha contribuido enormemente al enfrentamiento entre pueblos y culturas. Por eso, porque nos sentimos corresponsables de las consecuencias, nos urge deconstruir y reformular todo aquello que se toma como verdad sospechosamente aliada con dominio. Nos urge especialmente deconstruir, el concepto de Iglesia jerarquizada, clericalizada, celosa salvaguarda de la verdad revelada que sólo unos pocos son capaces de entender e interpretar.

En esta tarea tenemos un poderoso aliado: la metáfora del Espíritu. Ese Espíritu que sopla donde quiere y que a menudo habla por boca de los excluidos. Ese Espíritu de Dios que acompaña al pueblo en su peregrinar y se manifiesta aquí o allá de forma profética, señalando la injusticia, denunciando la exclusión y los abusos de poder, otorgando voz a los que no la poseían y pidiendo la opción por los y las más necesitadas.

Llegados a este punto, cabría recapitular y aclarar qué queremos decir cuando decimos que pertenecemos a una comunidad de creyentes (yo siempre me definí como “sintiente” mas que como creyente); en qué consiste nuestro credo y qué tiene que ver con el credo católico.

Lo primero que se me ocurre es que el credo cristiano es un credo vivo que se ha ido construyendo en el tiempo y se sigue construyendo. Utiliza ese lenguaje metafórico al que nos hemos referido, que pretende sintetizar. Hasta los más conservadores e integristas admiten determinados cambios en la formulación de sus creencias. A lo largo de la historia hemos rezado propuestas diferentes de credos porque el credo es un corazón vivo que ha ido proponiendo y desechando formulaciones.

El credo en que creemos es perfectamente compatible con la duda, porque nuestra experiencia de Dios es confusa y está ligada a los diferentes momentos vitales que atravesamos. No hay ni un solo místico que no atravesase la noche oscura del alma, donde las formulaciones de Dios se convierten en palabras vacías.

Es un credo que más que afirmar pregunta, pregunta a su propia tradición pero también bucea en las respuestas de otras tradiciones, sin asustarle para nada si estará cayendo en el sincretismo religioso que tanto teme nuestro nuevo Papa Benito XVI. Preferimos pecar de sincretistas que *utilizar el nombre de Dios en vano*.

Creemos en el ímpetu creador y nos sobrecoje su inmensidad y misterio; en la creación íntimamente ligada a su creador y abierta al futuro, en constante generación y destrucción; creemos en el Espíritu que sobrevuela y acompaña todo este devenir. Todas las demás formulaciones pueden servirnos mejor o peor según sean más o menos inocentes con respecto al poder. Y no creemos porque sí, hacemos la experiencia personal y colectiva de la divinidad en nuestras vidas desde un talante contemplativo y en una actitud de comprometida escucha de *los signos de los tiempos*, esto es, de aquellos elementos sociales y culturales determinantes en un momento social concreto. Por eso creemos también, en la experiencia colectiva de Dios que se da en la humanidad/pueblo peregrino. Creemos en la Iglesia que formamos entre todos y todas no en una jerarquía fosilizada y aferrada a tradiciones bastante obsoletas ya.

Escuchar los signos de los tiempos, nos acerca a la reflexión que sobre sí mismas hacen las mujeres y a los planteamientos del feminismo. Especialmente nos acerca a las propuestas formuladas desde la teología feminista que aborda la tradición en una actitud crítica, denunciando el carácter patriarcal e intentando recuperar los aspectos liberadores de la misma. Nos interesa mucho la reflexión *ecofeminista* que trata de unir las búsquedas de la ecología y del feminismo y estudia la manera en que se interrelacionan el dominio del hombre sobre la mujer y el dominio sobre la naturaleza, tanto en la ideología cultural como en las estructuras sociales. De estas fuentes bebemos muchos colectivos de mujeres de Iglesia que vemos en esta nueva mirada, una posibilidad de reconciliación con una tradición donde seguimos sintiéndonos excluidas y maltratadas.

Así, nos llamamos católicas y afirmamos nuestro derecho al libre discernimiento y en su caso a la disidencia. Porque creemos que la libertad de conciencia es la base de la dignidad humana, sabemos que tenemos derecho a dudar y a expresar nuestros desacuerdos y a ser escuchadas.

La libertad y la autoridad moral de las mujeres a la hora de tomar decisiones, especialmente aquellas que hacen referencia a su cuerpo, su sexualidad y sus derechos reproductivos, *son el centro de nuestro trabajo* y de nuestra opción por las mujeres, las más excluidas de los excluidos. Junto con otros muchos grupos de católicos, cristianos y gentes de cualquiera fe, trabajamos por la justicia, por el reino de Jesús de Nazaret, y queremos que al fin se haga justicia con las mujeres. No renunciamos a ocupar el lugar que nos corresponde, no solo en la Iglesia como discípulas iguales a nuestros hermanos, sino también en la sociedad y en la vida.

La jerarquía eclesiástica se empeña en hablar en nombre del mundo católico como si este fuera un todo monolítico donde no existiera el disenso, pero el disenso existe. El disenso es bastante evidente en temas que tienen que ver con derechos reproductivos. *Allí donde hay una mujer que usa anticonceptivos hay una católica por el derecho a decidir.* En un reciente estudio publicado por católicas en torno al comportamiento de la feligresía católica, observamos que el 90% de la población española es católica, el 55% está en contra de que la iglesia prohíba la anticoncepción. Un 70% aprueba el aborto en caso de malformación; un 42% en caso de bajos ingresos. Un 9% de los católicos españoles, tiene mucha confianza en su jerarquía, un 31% suficiente; 35% poca y un 22% ninguna (57%).

La enseñanza de la iglesia en temas de anticoncepción, como tantas otras, no es inmutable. A lo largo de la historia se van sucediendo cambios y generando debate, aunque siempre la inercia institucional trata de ocultar las posiciones críticas y los cambios. En concreto, respecto al tema de la anticoncepción, es importante conocer los cambios de postura, debidos a la revolución causada por los métodos anticonceptivos en las condiciones de la concepción.

El problema de fondo es la concepción que tiene el Vaticano de las mujeres, como vírgenes, esposas y madres, modelos radicalmente patriarcales y androcéntricos, concebidos por las mentes de los jerarcas eclesiásticos que, sin embargo, no tienen nada que ver con la realidad de las vidas concretas de las mujeres.

Para entender la posición de la Iglesia es necesario tener presente que la anticoncepción pertenece a un entramado de doctrinas sobre la sexualidad interrelacionadas entre sí.

Las doctrinas más tempranas en esta materia rechazaban el sexo como algo que alejaba de Dios y los gnósticos, por ejemplo, desestimaban en gran medida el hecho de tener hijos aunque sus posturas iban desde el rechazo, hasta considerarlo necesario para la salvación. El Estoicismo también tuvo mucha influencia en el pensamiento cristiano y sus posturas de ascesis y de sabiduría por encima de las emociones. También he mencionado antes, cómo debemos a Agustín de Hipona una visión decididamente negativa del placer sexual y la vinculación del sexo únicamente orientado a la procreación.

Esta visión va a perdurar y así cualquier acción encaminada a impedir la procreación se verá como un mal aunque, según las épocas, más o menos grave. De todos

modos, no era un mal excesivamente preocupante dado la alta mortalidad infantil y el deseo más o menos generalizado de procrear por parte de las parejas.

Con la llegada de los descubrimientos y estudios en torno a la sexualidad humana, los nuevos métodos de control de la fertilidad y los cambios sociales que ello acarrea, se produce un cambio y se admite *que el sexo dentro del matrimonio es bueno en sí mismo y no necesariamente debe orientarse a la descendencia. Sin embargo, la postura de la Iglesia en relación a la contracepción y el aborto sufre un proceso de endurecimiento*. La iglesia dice abiertamente *no* a la posibilidad de que las mujeres controlen su fertilidad; y, como sucede con otros debates teológicos y sociales, la iglesia se reafirma con intolerancia por razones políticas y de credibilidad.

Durante el Concilio Vaticano II, se creó una comisión para estudiar el tema de la anticoncepción ya que la Iglesia había admitido el control natural de la fertilidad. El tema clave durante toda la historia había sido el control en sí mismo, no el cómo. Si se admitía un cómo, por qué no otras posibilidades. Terminó el Concilio, en 1965, sin conclusión de esta comisión y se publica la *Gaudium et Spes* afirmando aún *“El matrimonio y el amor conyugal tiene como mandato de la naturaleza la procreación y la educación de los hijos”*.

En 1966, la comisión dio al Papa Pablo VI el informe final a favor del cambio de actitud, pero el Cardenal Alfredo Ottaviani, Secretario del Santo Oficio, presentó un informe en minoría que concordaba con la inscripción de su escudo *“Semper idem”*. Lo que este informe venía a decir es que si la Iglesia había mantenido su doctrina durante tanto tiempo, un cambio podría suponer un cuestionamiento de su autoridad sagrada y eso crearía confusión y falta de credibilidad.

Con respecto al tema del aborto, también se ha dado una evolución de las posturas frente a la idea de inmutabilidad que se quiere presentar.

En los primeros siglos el aborto aparece como pecaminoso porque pretende ocultar el pecado sexual que es el verdaderamente grave. De todos modos, el aborto en las primeras etapas no es un homicidio, debido a las doctrinas de la hominización retardada y no se castiga como tal. Estas doctrinas se mantienen durante toda la Edad Media e incluso en la edad moderna, algunos autores admiten el aborto terapéutico.

Un hecho aparentemente marginal impulsa un cambio importante y es el creciente culto a la Virgen María. La Inmaculada Concepción, que se declara en 1701, por parte de Clemente XI, hace ganar adeptos a los partidarios de la hominización inmediata. María fue inmaculada y sin pecado original desde el momento mismo de su concepción.

En 1869, Pío IX, recomienda la excomunión para cualquier tipo de aborto apoyándose en las teorías de la hominización inmediata. También es el Papa que afirma la infabilidad.

Para el Vaticano, el feminismo moderno representa una de las amenazas más temidas porque cuestiona radicalmente la concepción sumisa que tiene la iglesia de las

mujeres y también pone en cuestión el papel de la mujer dentro de la Iglesia. Su crítica desbarata la estructura jerárquica vigente en donde las mujeres están absolutamente excluidas. La jerarquía eclesial se ha encargado de aclarar sus concepciones sobre lo masculino y lo femenino en documentos como *Dignitatem Mulieris* o más recientemente en *La Carta de los Obispos de la Iglesia Católica sobre la Colaboración del hombre y de la mujer* del pasado verano, donde se nos presenta una visión de los géneros bien diferenciados, con distintas vocaciones, estando la vocación de las mujeres absolutamente determinada por su rol maternal. Esta visión que desprecia toda la reflexión que vienen haciendo las mujeres sobre sí mismas, es contestada desde el feminismo y en el interior de la Iglesia desde la teología feminista y además está en contradicción con una cristología bien clásica que nos enseña que en Cristo se borran todas las barreras. Una cristología que parte de San Pablo, que afirma San Agustín y que sigue hoy vigente en el magisterio de la Iglesia.

Optar por la causa de las mujeres y de las mujeres dentro de la Iglesia Católica nos acarrea no pocos problemas con la jerarquía católica y nos lleva a plantearnos, junto con otros grupos y colectivos, el tipo de Iglesia que tenemos y la Iglesia que necesitamos seguir construyendo.

Hace tiempo que los colectivos de base cristianos se organizan para encontrarse y hacer oír su voz a lo largo de todo el mundo insistiendo en la idea de que son tan Iglesia como los obispos y los sacerdotes. Hace tiempo que, apoyados en el Concilio Vaticano II, que nos acercó la idea de Iglesia como pueblo, venimos reclamando como laicos y laicas, la corresponsabilidad de construir la Iglesia y de contar dentro de ella al igual que los sacerdotes y clérigos. Se van haciendo formulaciones aquí y allá de otra posibilidad de Iglesia, más acorde con la sensibilidad de creyentes adultas y adultos, ciudadanas y ciudadanos libres y con derechos. Esas formulaciones reclaman cambios que tienen que ver con la apertura y la democratización de la iglesia pero no sólo con eso.

Porque no necesitamos una Iglesia dogmática con un credo bien definido y cerrado, no resuelven nuestras perplejidades y nuestras dudas. Necesitamos una iglesia en búsqueda y a la escucha de Dios, de las mujeres y los hombres.

No necesitamos una Iglesia poderosa aliada con los poderes, porque nos aplasta y nos debilita aún más. Necesitamos una iglesia humilde capaz de ayudarnos a tener voz y a recuperar la dignidad arrebatada.

No necesitamos una iglesia clericalizada. Necesitamos una Iglesia donde la participación a pie de igualdad sea posible y el reparto de servicios y de poder se den de manera horizontal e inclusiva.

No necesitamos una Iglesia de hombres, patriarcal y sexista. Necesitamos una Iglesia donde se haga realidad la importancia de todos los miembros del cuerpo místico, de todos y todas, en condiciones de igualdad y no discriminación.

Por último, no necesitamos una Iglesia con privilegios sobre otras. Abogamos por el derecho de las iglesias a expresar sus opiniones y a que sean tenidas en cuenta

pero defendemos la independencia de la Iglesia y del Estado. La separación de ambos nos parece u ejercicio saludable de separación de poderes que garantiza la neutralidad del Estado.

Y esa otra Iglesia la construimos a diario, en nuestras comunidades de vida, de celebración y de resistencia. Comunidades donde se nos urge al compromiso social y cada vez más político. Comunidades de oración y de acción donde se refuerza nuestro sentido de pertenencia y nos sentimos realmente en comunión. Comunidades y grupos, a veces no tan profundos y eficaces, pero donde trabajamos creando puentes y tejiendo redes que nos ayuden en la denuncia y en la lucha por cambiar estructuras de poder y dominación.

Paloma Alfonso forma parte del colectivo Católicas por el Derecho a Decidir



4. ¡Válgame dios!

El momento político y el laicismo

Antonio Gómez Movellán

Internacionalmente, la influencia de las religiones en el momento político es enorme: por un lado hemos visto como en el corazón del imperio, el grupo cristiano fundamentalista que se fue consolidando en EE UU en los años 80 está ahora instalado en la Casa Blanca y el ascenso al poder del actual equipo imperial no se explica sin el apoyo ideológico y económico de los fundamentalistas cristianos. Por otro lado, los fundamentalismos islámicos están protagonizando la resistencia política al neoimperialismo cerrando las puertas a la posibilidad de construcción de una alternativa cívico-política y proponiendo alternativas retardatarias y reaccionarias a las nuevas guerras provocadas por el moderno imperialismo. Y aunque el terrorismo islámico pueda ser una respuesta a la guerra neoimperial también está ligado a intereses ultrarreaccionarios y en ocasiones con lazos económicos y políticos con sus supuestos enemigos.

Lo importante a señalar es que la incursión de la religión en la moderna política internacional tiende a erosionar los mecanismos de negociación que la sociedad internacional se ha dado para la resolución pacífica de conflictos. Las apelaciones a la religión suelen ser la excusa para socavar la resolución pacífica de los conflictos internacionales y para amplificar las salidas netamente bélicas. Por otro lado, en las formaciones sociales con crisis socioeconómica profunda, la religión y las iglesias se alían a los sectores

más reaccionarios promoviendo una especie de resignación social ante las crisis económicas o sociales, como, por ejemplo, está ocurriendo en Centroamérica.

En los Estados en que se ha producido una transición de regímenes del llamado “socialismo real”, ésta ha ido acompañada con un impulso de las organizaciones eclesiásticas de todo tipo, que han ganado un peso social evidente, jugando a su favor el desorden socioeconómico en que estas transiciones sociopolíticas se han dado.

En Europa, la ingerencia de las iglesias en el proceso político de construcción europea ha sido también muy clara, como se puso de manifiesto en la redacción del tratado constitucional europeo donde las iglesias, y particularmente la iglesia católica, apoyadas por algunos sectores políticos europeos estuvieron muy activas en todo el proceso, incluyéndose en el propio tratado artículos de marcado acento clerical. No solamente el artículo 51 (por el que se legitiman los regímenes de concordatos, prácticamente todos del periodo fascista europeo, con el Vaticano) sino también aspectos esenciales de la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea tienen una raíz clerical evidente. Pero además, en Europa, incluso en Francia, se asiste a una eclosión de los gobiernos y de los Estados a favor de las religiones planteando insistentemente que la religión, a pesar de lo que vemos todos los días, es un elemento de cohesión social. Esta idea tan conservadora tiende a erosionar las conquistas laicistas en Europa retrotrayéndonos a un estadio de organización del pluralismo confesional por parte de los Estados y no de impulso del laicismo.

El pulso que las organizaciones religiosas echaron a Europa con motivo de la redacción del tratado constitucional lo hemos visto reproducido en la formación de la Comisión Europea, donde el asunto Botiglione puso en evidencia la influencia de las organizaciones religiosas en la burocracia y en la política institucional europea.

En nuestro país, desde la victoria del PP en 1996, se había producido un reforzamiento del poder de la iglesia católica en España y de su influencia en ámbitos del gobierno. Piénsese que el PP pese a que se declara un partido político no confesional, en verdad es una partido confesional católico y el gobierno del PP actuó como un verdadero gobierno católico, siendo muchos de sus componentes miembros activos de diferentes sectas religiosas ultracatólicas. Se produjo además una impregnación de una especie de confesionalismo católico social impulsado por la acción gubernamental. Ello tuvo un corolario en el reforzamiento de los privilegios de la iglesia católica tanto en su financiación como en el terreno educativo y en la asistencia social. La visita del Papa a España fue retransmitida, minuto a minuto, por las principales cadenas de televisión tanto publicas como privadas y el gobierno en pleno asistió a las celebraciones litúrgicas. La verdad es que la acción del gobierno del PP respondió en todo momento a las pretensiones de la Conferencia Episcopal como se demostró cuando se promulgó la LOCE. En algunas comunidades autónomas se produjeron escándalos políticos en los que no es descartable que tuvieran implicados intereses clericales, como fue la crisis de la Comunidad de Madrid,

donde se ha rumoreado que sectores vinculados a la patronal católica de la enseñanza fueron los que pusieron los millones de euros para sobornar a Tamayo y a su cómplice. El caso Gescartera también puso en evidencia los senderos por los que trasiegan los dineros de las congregaciones religiosas en España.

Tras la victoria electoral del Partido Socialista se abren oportunidades para profundizar en el laicismo en España. Para ello es necesario que se produzca un desmantelamiento de todo el entramado jurídico que configuran las relaciones Iglesia-Estado, empezando con el régimen de concordato vigente y pasando por la denominada Ley Orgánica de Libertad Religiosa.

Algunas medidas que ha tomado el nuevo gobierno sólo pueden ser bienvenidas: la reforma del Código Civil en relación al matrimonio homosexual o al divorcio o la legislación del uso de embriones, son evidentemente pasos adelante que han constituido victorias sociales; en este caso victorias de la lucha por la igualdad civil del movimiento gay o de las presiones de la comunidad científica. No obstante, el hecho de que no se quiera reformar la legislación sobre el aborto o que se hable de diálogo con la iglesia en esta materia empieza a preocuparnos. También nos preocupa que a la hora de abordar el régimen matrimonial ni siquiera se haya abordado la necesidad de un único matrimonio civil y no de dos como existe en la actualidad, ya que el matrimonio católico tiene una eficacia civil directa que no puede ser admitida por un Estado de derecho. Pero lo importante es señalar que la comunidad política, a la hora de legislar, no lo puede hacer pensando en que va a decir o que no va a decir la Iglesia Católica; no se puede legislar con una especie de censura previa ejercida por la Conferencia Episcopal. Además estos cambios se hacen en todo momento tranquilizando a la Iglesia afirmando una y otra vez que no se tocará el concordato vigente y el *statu quo* Iglesia-Estado. Y aquí está nuestra preocupación esencial. No se puede avanzar de forma clara en el laicismo estatal si se siguen manteniendo el concordato vigente y el *statu quo* con la Iglesia Católica. En el terreno escolar, es necesario no solamente romper ese *status* existente sino que requiere un impulso de primera magnitud de la escuela pública y laica. Para nosotros es esencial reclamar una escuela laica de forma permanente.

La Iglesia Católica ahora con el cambio de gobierno quiere mantener el *statu quo* y quiere reforzar una línea de diálogo permanente con el gobierno. Pero teniendo en cuenta que la Iglesia Católica española es de las más retrógradas en Europa (que ya es decir), todavía sigue mediatizada por el PP. El PP ha estado, durante meses, buscando una deslegitimación del triunfo electoral del Partido Socialista y en cierto sentido más que oposición, lo que ha estado haciendo es una labor de desestabilización y eso es lo que hace también la Iglesia Católica, que está poniendo sus medios de comunicación al servicio de esa tarea desestabilizadora. Pero estratégicamente, la Iglesia Católica busca siempre conservar el *statu quo*. Recientemente Felipe González aconsejó al gobierno de Zapatero que tuviera cuidado con la Iglesia Católica ya que “*la iglesia es una realidad social que no se puede desconocer y que tiene mucha importancia*”. Éste es el problema de fondo: la comunidad política no debe tener cuidado con

la Iglesia Católica, ni debe tener una especial consideración con la religión; debe por el contrario realizar su actividad política ajena a las injerencias religiosas.

Cuando observamos a ciertos medios de comunicación, vinculados al gobierno, alarmar sobre los movimientos desestabilizadores de la Iglesia Católica, nos tememos que se trate de una operación para, precisamente, no cambiar nada para presentar ante la opinión pública el inmovilismo gubernamental como algo necesario debido al acoso tan grande -se dice- de la Iglesia Católica.

La inmigración es la justificación para que últimamente en nuestro país se impulse un discurso preocupante sobre la multiculturalidad. En primer lugar se quiere confundir la religión con la cultura, y ya se habla sin rubor de la comunidad musulmana -como una comunidad étnico cultural- e incluso el Estado empieza a dialogar con los líderes religiosos como representantes de una supuesta comunidad. Es todo contradictorio. En nuestro país, la inmigración es una reto esencial para la sociedad futura, sin embargo el problema no es tanto el reconocer a la comunidad musulmana sino reconocer a los inmigrantes como ciudadanos. El problema no es el reconocimiento de la comunidad musulmana sino el reconocimiento de derechos civiles y políticos a los inmigrantes. El problema es la igualdad de derechos de las personas. La solución para la “integración” no consiste en meter a Mahoma en el currículo escolar, sino avanzar en la igualdad de derechos de los inmigrantes y luchar contra su segregación social. El reforzar la identidad religiosa de una comunidad social por parte del Estado es un grave error que jugará siempre en contra de la cohesión social y la libertad de conciencia, fomentando el comunitarismo. Por supuesto, las organizaciones religiosas evangélicas o musulmanas se sienten discriminadas en relación a la Iglesia Católica; de hecho lo están, pero lo están porque en nuestro país no existe un Estado laico sino un régimen, en expresión del presidente de la asociación Europa Laica (www.europalaica.com), Gonzalo Puente Ojea, de “criptoconfesionalismo católico”.

Quiero referirme finalmente a la situación del movimiento laicista actualmente: tenemos básicamente una red de asociaciones muy débiles con las cosas más o menos claras: impulsar el laicismo, y existen otras asociaciones que están provocando confusión al identificar el laicismo con una forma de organización del pluralismo religioso; estas últimas asociaciones tiene influencia en el gobierno actual. Esa confusión es muy peligrosa porque, al final, lo que se pretende es la renovación de un nuevo *status* privilegiado para la Iglesia Católica o reconocimiento para el resto de religiones. Al final los no creyentes quedan fuera de toda consideración y a todo lo más que pueden aspirar es que el Estado sea más o menos neutral. En Europa, las iglesias siguen dando seguridad a los Estados y son un elemento de conformismo social, por eso se las sigue apoyando fervorosamente.

Antonio Gómez Movellán es militante de Espacio Alternativo.



5. ¡Válgame dios!

Dios es una lesbiana negra

Stéphane Lavignotte

Las teologías feministas, nacidas en el siglo XIX pero que se afirman a partir de finales de los años sesenta, así como las teologías gays y lesbianas, nacidas a mediados de los años setenta en un primer momento reivindicaron un “justo lugar” en las iglesias y la sociedad para los grupos de creyentes de los que eran expresión. De sus lecturas diferentes de la Biblia nacieron teologías propias, imágenes de Dios y de Jesús diferentes. Al comienzo de los años noventa aparecía una teología que no se contentaba ya con solicitar educadamente un lugar en las iglesias sino, interpellando a la iglesia y la sociedad sobre su idolatría de las identidades sexuales, ponía en cuestión todas las separaciones identitarias, comprendía, inspirada por Michel Foucault, las identidades como posicionamientos estratégicos. Recursos para la creación de imaginarios alternativos al del capitalismo.

Las corrientes “progresistas” en el seno del cristianismo de la segunda mitad del siglo XX han sido a menudo reducidas a la teología de la liberación suramericana, al movimiento de los curas obreros y de la acción católica, o a la teología negra americana ¹. Al hacerlo, se centra una vez más la crítica de la dominación sobre la cuestión de clase únicamente. Sin embargo, las dominaciones más culturales, patriarcales y heterosexistas, han dado también nacimiento durante el último cuarto de siglo a otras teologías de contestación, teologías feministas, gays, lesbianas y *queer*, ciertamente menos influyentes pero no menos ricas intelectualmente. Estas teologías reivindican una crítica de doble alcance: una crítica interna a las iglesias cristianas denunciando la dominación o la exclusión de las mujeres, de los gays y de las lesbianas

¹/ La teología negra, que se define en su origen como una teología de la liberación, nace en 1966 con el nacimiento del NCBC (Comité Nacional de los Eclesiásticos Negros) y la publicación en 1968 de *Théologie noire et pouvoir noir*, por un joven teólogo negro, James Cone. Heredera de las primeras iglesias negras -baptistas y metodistas- nacida en el siglo XVIII y de movimientos contra la esclavitud llevados por pastores baptistas negros y blancos, es sobre todo el resultado del movimiento social e intelectual de los años cincuenta-sesenta. El movimiento de los derechos cívicos, en primer lugar llevado por pastores negros del sur como Martin Luther King, hace nacer la Black Awareness (conciencia negra). El historiador negro Joseph Washington hace redescubrir la Black Religion (religión negra) en sus especificidades formales y teológicas salidas de las raíces africanas y de la vivencia del grupo oprimido.

La emergencia del movimiento político del *Black Power* (poder negro) y de los *Black Muslims* (musulmanes negros) es también un desafío para las iglesias cristianas. Desde los primeros escritos de M.L.King, la influencia del marxista negro W. E. B. Dubois se lee en su fuerte crítica del capitalismo. James Cone lleva este planteamiento no rechazando la violencia revolucionaria y sobre todo evocando un “Dios negro” y un “Jesús negro”: “*la negrura significa que Dios hace de la condición de los oprimidos su propia condición*”. En 1976, la NCBC evoca positivamente “*la exploración de alternativas socialistas al materialismo corrosivo de la economía y del sistema político americano*”. Durante los años setenta y ochenta, se construyen convergencias con las teologías de los países del Sur -principalmente negros de África del Sur- feministas y otras minorías étnicas americanas, como los hispanos.

en su seno, pero también una contestación de bases teológicas que sirven a menudo de fuentes antropológicas y de discursos moralistas a las dominaciones y exclusiones contra esas mismas personas en la sociedad. Con el *queer*, se da incluso la vuelta a la perspectiva: de la sexualidad vista como una crítica de las iglesias, se pasa a una teología que denuncia la idolatría de la sociedad por la sexualidad normalizada, en particular por la binaridad de las identidades hombres-mujeres, heterosexuales-homosexuales. Al construir su propia teología para no ser construidos por la de los demás, ¿en qué, mujeres, gays y lesbianas, inventan otras imágenes de Dios y de Jesús? ¿En qué sintonizan con las aspiraciones del individuo contemporáneo y también con lecturas renovadas de la Biblia y de los imaginarios colectivos?

“Rezad a Dios: ella os atenderá”

Las premisas de la teología feminista aparecen a finales del siglo XIX en el mundo anglosajón. En 1895, luego en 1898, se publica por un grupo de mujeres protestantes reunidas alrededor de Elizabeth Cady Stanton *La Biblia de las mujeres*, reinterpretación sistemática desde un punto de vista feminista de todos los pasajes de las escrituras que les conciernen directamente. En 1911, mujeres católicas se reúnen en Gran Bretaña en la Alianza Internacional Juana de Arco a fin de “*asegurar la igualdad de los hombres y de las mujeres en todos los terrenos*”. Se saludan entre ellas mediante la fórmula: “Rogad a dios: ella os atenderá”. Los principales ejes de la teología feminista están ya planteados: relectura de la Biblia en un sentido feminista e imagen no patriarcal de dios; construcción de teologías y eclesiologías (organización de las iglesias) alternativas; acción con las demás mujeres contra las dominaciones.

Cuando, a partir de los años sesenta, llega el segundo empuje del movimiento feminista, las principales corrientes del protestantismo comenzaron a aceptar a las mujeres como pastores, algunas desde el siglo XIX. Sucediendo a la “teología de la feminidad” (escrita por hombres para celebrar el eterno femenino de la madre y esposa), deseando ir más lejos que las evoluciones institucionales, aparece en 1967-1968 una primera oleada francófona protestante sabiamente reformista (Francine Dumas, Ivonne Pellé-Douel, France Quéré). Del lado católico, el concilio Vaticano II es la ocasión de la publicación en 1964 de una petición iniciada por la jurista Gertrud Heintelmann: “*¡No estamos ya dispuestas a callarnos!*”. La participación de cristianas en el movimiento de las mujeres –como en Francia las militantes protestantes del movimiento Jeunes Femmes en el Planning Familiar desde 1959- va a radicalizar el discurso y hacer emerger una verdadera teología feminista. Sin embargo hay que esperar dieciocho años para que sea retomada la interpelación de Simone de Beauvoir en su capítulo de *El Segundo Sexo* sobre las relaciones entre el cristianismo y las mujeres: “*La ideología cristiana ha contribuido no poco a la opresión de las mujeres*”. La católica Mary Daly publica en 1968 *La Iglesia y el Segundo Sexo*, generalmente considerado como el acta de nacimiento de la teología feminista. En 1970, en Bruselas, es fundado el grupo internacional Mujeres y hombres en iglesia, principalmente por Marie-Thérèse Van Lumen-Chenu, mientras que en 1971 en Milwaukee (Wisconsin) se reúne el primer coloquio de teólogas de América del Norte.

Las teologías feministas, como las de la liberación -de la que algunas teólogas se reivindican- se definen como teologías “contextuales” o “deductivas”. No se construyen partiendo de conceptos abstractos o del simple estudio del texto bíblico (teología “inductiva”) sino del “contexto” de la realidad de la opresión de las mujeres y de la inserción en las luchas por la emancipación. De esta experiencia confrontada a la lectura del texto bíblico se deduce la teología, acto segundo de la teología en relación al acto primero de lo vivido. Este planteamiento es también una crítica, compartida por las demás teologías de grupos dominados, de las teologías que se reivindicarían como “inductivas”.

Toda teología es un acto segundo: ¿no partían implícitamente, las teologías hasta ese momento dominantes, de la realidad vivida de los hombres, de ciertas clases sociales, de una cierta edad, de Occidente? Esta crítica se traduce en una lectura feminista de la Biblia. Las teologías feministas van a rechazar tanto las lecturas fundamentalistas que se apoyan en pasajes del texto para asentar la dominación patriarcal, como las corrientes feministas postcristianas que piensan que ese texto es irremediamente patriarcal (posición que será adoptada por Mary Daly y que le hará finalmente abandonar la iglesia católica en 1977). Las teólogas feministas van a intentar separar la forma del fondo teológico, a fin de que las Escrituras sean “*liberadas del peso del patriarcado y de la prisión del pasado para que se conviertan en una palabra para los vivos*” (Parmentier, 1998). Dos niveles van a ser distinguidos. En primer lugar porque la Biblia es la expresión de las culturas en las que sus autores la han escrito, por tanto de culturas mediterráneas patriarcales, las teólogas harán una crítica literaria y sociohistórica de los textos de la Biblia, de su modo de expresión históricamente condicionado (por ejemplo la concurrencia de los cultos a misterios administrados por mujeres que empujan a Pablo a pedir a las mujeres que se callen en las asambleas (*Epístola a los Corintios* 14 34). Harán una crítica a la tradición que, a lo largo de los siglos, ha destacado determinados textos, personajes o temáticas de la Biblia en detrimento de otros, para promover una lectura militante que permita recuperar una memoria de las mujeres. Por ejemplo más que los apóstoles -descritos en las Escrituras de una forma bastante más negativa de lo que la tradición dice- resaltar a las mujeres discípulas de Jesús que -ellas sí- no se escapan en el momento de su arresto, le siguen hasta la muerte y son a quienes se anuncia en primer lugar el elemento central del mensaje crístico, la resurrección. En el Antiguo Testamento, las teólogas feministas harán una lectura atenta del masculino y del femenino de las palabras del texto hebreo que no han sido a menudo muy respetadas en las traducciones contemporáneas, de donde provienen sentidos sensiblemente diferentes: así el autor del Génesis ha elegido una palabra masculina -aunque existiera el femenino- para “la ayuda” que se le promete al hombre...

Esta recuperación de una memoria de las mujeres se aplica también a la historia de la Iglesia. Mostrarán por ejemplo que las primeras comunidades cristianas se desarrollaron con el modo de comunidades que incluían en pie de igualdad a las per-

sonas excluidas de la sociedad como las mujeres, qué mujeres son misioneras o jefas de comunidad (*Romanos*, 16, 1-16).

Otro imaginario

Estas formas de contestar las lecturas unilateralmente patriarcales de la Biblia, de multiplicar los sentidos posibles de la lectura del texto intentan socavar las bases de las que se derivaban construcciones teológicas y antropológicas sexistas. La más emblemática es la cuestión del sexo de Dios como base del patriarcado: “*Si Dios es varón, entonces el varón es Dios*” escribe Mary Daly. Un primer movimiento de la teología feminista va a subrayar en los textos bíblicos todas las imágenes no patriarcales que se aplican a Dios para promover la femineidad de Dios. Por ejemplo en el Antiguo Testamento, más que la fuerza de Dios se insistirá en su *ruah* (espíritu, alma, aliento de Vida) o su *Shekinah* (presencia inmanente). Serán subrayadas las numerosas citas en las que se emplea más bien la imagen de la Madre que la del Padre para calificar a Dios. Un trabajo idéntico se hará con el caso de Jesús.

Esta tentativa se ha enfrentado a dos grandes escollos. Una acusación de antijudaísmo debido a una crítica a veces brutal del Antiguo Testamento; han respondido trabajando alianzas con las feministas judías americanas. El riesgo de recaer en una teología de la femineidad por una puesta en primer lugar de las cualidades de Dios o de Jesús (paciencia, dulzura, etc.) naturalizadas como femeninas. Mary Daly va así a promover una “religión de la diosa”, mientras que la alemana Elsa Sorge intentará sustituir al judaísmo, religión del padre, y el cristianismo, religión del hijo, con una “*thea-sofia*”. Estas corrientes podrán en parte unirse a una cierta ecoteología de la “tierra madre” que se sume en una visión oscilante entre voluntad de vuelta del matriarcado, ecología profunda, separatismo feminista. Otra corriente, representada por Dorothee Sölle, figura principal de la teología feminista alemana, preferirá insistir menos en una promoción del Dios-Madre que en una crítica del Dios-Padre. Se trata entonces de hacer romper la imagen del Dios-Padre con una concepción autoritaria de la religión y de preferirle una visión de solidaridad humana, una recuperación del discurso liberador de la Biblia para una común liberación de los hombres y de las mujeres en un tiempo mesiánico en el que no habría ya ni patriarcado, ni matriarcado pues toda dominación del hombre sobre el hombre habría cesado.

La visión de dios como origen de la solidaridad humana se traduce en la visión alternativa que tendrán las teólogas feministas. A la *ekklesia*-institución preferirán la *Koinonia*-comunión: la comunión con Jesús, la comunión como visión inclusiva de la Iglesia hacia todos los dominados, la comunión como modelo horizontal de organización que desafía a las instituciones verticales. Se encontrarán por ello teólogas feministas entre las corrientes más comprometidas en el diálogo ecuménico y en los movimientos de contestación del centralismo romano (Red del Parvis en Francia). Las teólogas feministas tienen una influencia importante, principalmente en las iglesias no fundamentalistas protestantes. El dios patriarcal se ha convertido allí en una imagen indefendible. ¡Esto no impide que se encuentren los mismos

problemas que en todas las organizaciones en términos de acceso de las mujeres a las responsabilidades! Si la debilidad numérica de estas iglesias en Francia conlleva una débil implicación de las feministas cristianas en el movimiento de las mujeres, no es el caso en Estados Unidos donde estos movimientos juegan un papel importante en los movimientos *pro-choice*, papel tanto más importante puesto que los *pro-life* apoyan casi exclusivamente su argumentación en referencias cristianas.

Las teólogas feministas han planteado la cuestión del patriarcado en el seno de las teologías negras y de las teologías suramericanas de la liberación; inversamente, las teólogas negras han planteado la cuestión del “color del feminismo” y del poder de las mujeres blancas en el seno del poder patriarcal blanco.

...sale del armario

Las primeras teologías gays y lesbianas aparecen en California y en Londres a partir de mediados de los años setenta. En aquel período, varias obras colectivas bajo la dirección de Sally Gearhat, Bill Johnson y Malcom Macourt plantearon las bases de una teología gay y lesbiana en el marco de la teología liberal muy influyente en la iglesia católica y dominante en las iglesias protestantes de la corriente central (anglicanas, reformadas, luteranas...). Los disturbios de Stonewall son vistos como una forma de lo que el gran teólogo liberal Paul Tillich llama “*el coraje de ser*”, la voluntad de afirmar ser a pesar de lo que lo impide. Esta teología gay liberal va en primer lugar a poner en primer plano -Sally Gearhat hablará del “*milagro del lesbianismo*”- el “milagro” de la identidad gay: no sólo esta identidad persiste a pesar de la presión social, sino que esas personas presentadas en el discurso dominante como enfermas, perversas y peligrosas son “transubstanciadas” en personalidad entera con cualidades positivas en el discurso de la teología gay liberal.

Este discurso se construye en el marco de una modernidad que desplaza la autoridad del exterior de las personas hacia el “sí mismo” (*self*) de cada cual. En un ambiente democrático, los votos hasta ese momento silenciosos pueden hacerse oír reivindicando un “sí mismo” (*selfhood*) auténtico y autónomo. En la teología liberal, el sí mismo humano y más particularmente cuando se traduce en “el amor” es el lugar de contacto entre Dios y la persona. De ahí la prioridad de estas teologías gays y lesbianas liberales de restablecer el amor-propio de gays y lesbianas. Todos los autores insistirán -a menudo de forma muy detallada- en el “viaje” que representa el “*coming out*” y la reapropiación de la propia estima. Esta primera corriente liberal se sitúa en la emergencia de una corriente gay radical y, como ella, pone entonces en cuestión las instituciones patriarcales y heterosexistas, la pareja hetero y el matrimonio. Sally Gearhat llama a las lesbianas a una “fuerte coalición con las demás mujeres y todos los grupos marginalizados”. Esta corriente duda sobre la naturaleza de la homosexualidad: ¿esencia o construcción sociocultural?

Sucede a esta primera corriente liberal una segunda generación que hace, por su parte, claramente la opción del esencialismo, de la puesta en primer plano de las cualidades gays, no para contestar radicalmente a la iglesia sino para revalorizar la ima-

gen de gays y lesbianas y obtener su integración en la iglesia. El jesuita americano John Mac Neil -que será condenado por el Vaticano y luego expulsado de la orden a los setenta y dos años en 1987- escribe varias obras a partir de 1976 en las que, retomando los temas ya evocados de la teología gay liberal, insiste en las “*virtudes especiales*” de la comunidad gay. Gays y lesbianas serían más aptos para comprender la noción de “*amor incondicional de Dios*”; tendrían cualidades especiales de “líder” para cambiar la iglesia; en la epidemia del sida, se expresaría su hospitalidad y su compasión. Varios autores desarrollan una idea que se hará corriente en esta teología: los gays y lesbianas son un pueblo en el exilio (tema tomado a la teología negra) como los judíos en Babilonia tras la caída del Templo. Este exilio es necesario para aprender que sus precedentes conceptos de Dios y de la realidad eran demasiado estrechos y para preservar la identidad y las virtudes especiales de gays y lesbianas.

Estos autores van a contestar las lecturas de la Biblia tradicionalmente muy violentas contra la homosexualidad: la destrucción de Sodoma es por ejemplo releída, no como el castigo de la homosexualidad, sino de la negativa a la hospitalidad, obligación muy importante en el Próximo Oriente antiguo. Jesús será presentado primero como un médico que cura a las personas identificándose a ellas, aceptándolas como son y amándolas incondicionalmente. Las figuras de David y Jonatán, Ruth y Naomí, en el Antiguo Testamento, del centurión y su sirviente en el nuevo, son puestas de relieve. El teólogo presbiteriano Chris Glaser estima que la Biblia no menciona la homosexualidad sino una serie de historias de *coming-out*: Adán y Eva salen del armario de la inocencia, el éxodo es una salida de la opresión, David y Jonatán, Ruth y Naomí operan una salida hacia el amor, Esther sale de los privilegios, Jesús sale del armario de la familia, etc. Escribe: “*Dios sale del armario en Jesucristo, sale del armario del cielo y del sistema religioso de su tiempo creando en su despertar una comunidad de personas elegidas: la ekklesia*”.

Para Elisabeth Stuart, católica radical figura de la teología *queer*, esta corriente gay y lesbiana liberal pretendía en primer lugar presentar “razones universalmente convincentes de la aceptación de gays y lesbianas en las Iglesias”. Se trata de una teología apologética (de defensa de), una teología “*good as you*” (tan válida como tú) que no ha obtenido esta integración en la Iglesia. Una crítica que pasa un poco rápidamente sobre los progresos importantes para gays y lesbianas estos últimos años en las iglesias reformadas y anglicanas en Estados Unidos. Pero, más grave para la teóloga, esta teología se ha extraviado intelectualmente: defendiendo una visión esencialista de la homosexualidad, espejo invertido de los *a priori* hetero; no atacando las identidades de género; desarrollando una teología centrada en el sí mismo “*que cae fácilmente en el escollo de identificar a Dios con el sí mismo*” y de crear un “*Dios espejo que refleja simplemente nuestra propia imagen*”, la de un yo gay “*occidental y de clase media magnificado como un yo universal*”. Para ella, este procedimiento conduce a “*la creación de una unidad gay herméticamente sellada*” incapaz de hablar con otros cristianos “*que viven también bajo la tiranía de la teología moderna del sí mismo y ellos mismos herméticamente cerrados*”.

Dos reacciones van a despuntar. Además de una tercera generación liberal inspirada en la teología del *Process* de John Cobb (en diálogo con el feminismo y la ecología), aparecerán una teología gay de la liberación a finales de los años ochenta y luego una teología lesbiana y una teología *queer* a mediados de los años noventa. Directamente inspirada en las teologías de la liberación sudamericana, negras y feministas, la teología gay de la liberación desplaza el centro de la reflexión del “sí mismo” hacia la experiencia de la opresión, “el terror de vivir” con el sida y el combate de los movimientos de liberación, teniendo en cuenta las diferencias entre gays y lesbianas. La noción de exilio sigue siendo central pero no es ya magnificada en el esencialismo de valores particulares que proteger.

Teología erótica de la liberación

Los autores, como el americano J. Michael Clark, subrayan que pueden aparecer en la comunidad, en tanto que resultado de la opresión, valores y modos de relación alternativos, pero también formas de ser que no son sino el espejo de la opresión o escapatorias como la sociedad de consumo. La teología gay de la liberación rompe claramente con la visión esencialista y opta por el construccionismo social. Los disturbios de Stonewall son analizados como el nacimiento de un nuevo pueblo que rechaza las identificaciones y las etiquetas construidas para ellos por otros. La comunidad no debe ser una tribu encerrada sobre sí misma, sino el lugar de una toma de conciencia de que es preciso una solidaridad entre todos los grupos oprimidos, estando Dios de su parte, y de la invención en común de otros tipos de relaciones y de experiencias comunitarias. Haciendo explícitamente referencia a la teología feminista, Clark va a invitar a una reinención de la imagen de Dios y de Jesús, lejos de las limitaciones heterosexistas y patriarcales.

La teóloga episcopaliana (anglicanos americanos) Carter Heyward -principal figura de la teología lesbiana- parte de los trabajos sobre el erotismo de la poetisa feminista negra y lesbiana Audre Lorde. Para ella, hay que sustraer el erotismo a la comprensión patriarcal que lo ha confinado al sexo para saberlo encontrar también en la danza, la escritura de un poema o la enunciación de una idea. Para Carter Heyward, el erotismo es “nuestro poder de relación” que identifica últimamente a Dios. Favorable a una visión construccionista, subraya que las identidades están construidas por las relaciones que tenemos los unos con los otros. Más que la igualdad, se trata de un “intercambio mutuo” (*mutuality*) -contestación principalmente de las visiones de la autoridad tradicionalmente sacadas de la Biblia- que puede conmocionar todos los intercambios desiguales entre padres e hijos, entre razas, etc. Empeña un planteamiento *queer* rechazando todo dualismo, hombre-mujer, sexualidad-espiritualidad, *gay y straight*. Para ella, Jesús expresa la capacidad de cada cual de manifestar el poder divino de la relación, *a contrario* de la teología dominante en la que Jesús es -totalmente hombre y totalmente Dios- la excepción a la regla del dualismo humano-divino. Jesús no es un maestro de moral sino un ser

pasión que nos llama a una vida de pasión, firme en solidaridad con los pobres, los oprimidos, los marginados.

Elizabeth Stuart, católica radical que teorizará pronto la “queerización” de la teología gay y lesbiana, subraya igualmente la importancia de la relación de amistad como una relación política. Acusando a la iglesia de haber transformado el matrimonio en idolatría, pone en primer plano los textos de la Biblia que insisten en la “amistad” y los personajes “formados y sostenidos por la subversión sexual”: Ruth y Naomi, David y Jonathan, la pareja del *Cantar de los Cantares*... Subraya las sentencias de Jesús mostrando que el matrimonio y la familia no son los estatus últimos. Aunque sea hoy la figura más visible, Elizabeth Stuart no ha sido la primera en reivindicarse de una teología *queer*. El honor de ello corresponde a Robert Goss que publica en 1993 *Jésus Acted-Up, a Gay and Lesbian Manifesto*.

Jesús-Queer

Antiguo jesuita, activista de la lucha antisida varias veces detenido por la policía por sus acciones en el seno de *Act-Up* y de *Queer Nation*, Robert Goss reivindica la crítica del poder según Foucault para construir su reflexión. Analiza principalmente el sida como un medio de control social sobre gays y lesbianas impelidos a los armarios. Llama a una arqueología de las lecturas del Nuevo Testamento, capaz de mostrar que si en la lectura actual de los textos del Nuevo Testamento los deseos y los cuerpos son aniquilados, hay que ver en ello la influencia desde los primeros decenios del helenismo y del gnosticismo. Critica la virginidad marial y la imagen del Jesús soltero. Critica las interpretaciones de los “*textos de terror*” invocados para condenar la homosexualidad (la destrucción de Sodoma, las leyes del Levítico, etc.). Opone a ello los textos de curación: los enfermos del Nuevo Testamento son para él otros tantos resistentes a las dominaciones de la sociedad; Jesús toma partido por estos resistentes, haciendo frente a las fuerzas de dominación. Sobre todo, Goss pone en primer plano el anuncio por Jesús de la llegada del reino de Dios: serán hechas inoperantes todas las desigualdades de poder, de riqueza, de sexo, de orientación sexual. Apoyándose en una visión igualitaria del movimiento cristiano en vida de Jesús, persuadido de que Jesús está siempre del lado de los dominados, Goss reivindica -como los negros podían hablar de un “Jesús negro” y las mujeres de una “Crista”- un “Jesús *queer*”. Llama a la constitución de “centenares de miles de comunidades de base *queer*”, militantes y dedicadas, que concluyen alianzas con todos los grupos oprimidos. Llama también a los gays y lesbianas a dedicar atención a las dominaciones que se reproducen en su seno: el machismo de muchos hombres gays, la hostilidad de gays y lesbianas hacia los heterosexuales pero sobre todo los bi y transexuales, así como todas las formas de racismo, racismo de edad o de clase.

Aunque definiéndose como *queer* -principalmente por la alianza gays- lesbianas-feministas-bi-trans (LGBT) propuesta- Goss no insiste en la puesta en cuestión de las identidades de género que se podía esperar de un posicionamiento social-construccionista. Los autores siguientes, como Elizabeth Stuart, van a hacerlo, reivindicando por

ello una teología interesante tanto para los heteros como para los LGBT. De la lectura de Foucault y de la teoría *queer* de Judith Butler /2, deducen un cambio de perspectiva: de una teología acusada por la sexualidad, pasan a una crítica teológica virulenta contra la “idolatría” de la naturalidad de las identidades de género en la sociedad, subrayando de paso la responsabilidad de las iglesias (en la puesta en pie de los papeles sexuales en la pareja, por ejemplo). Releen el texto del Génesis 1 y 2 como una creación sin género e insisten en el anuncio de Pablo en la Epístola a los Gálatas 3 28, para quien, en Cristo, “no hay ya ni judío, ni griego, no hay ya ni esclavo ni libre, no hay ya ni hombre ni mujer”. Ni gay, ni hetero en la sociedad de hoy.

Para los teólogos *queer*, este abandono de las categorías de dominación identitaria está simbolizada por el bautismo por el que mueren todas las antiguas identidades. Esta lectura *queer* del bautismo es emblemática de la forma que tienen esos teólogos, en particular Elizabeth Stuart, de subvertir la historia y los símbolos de la Iglesia, inspirada por la “hazaña” de la *drag-queen* teorizada por Judith Butler: “repetirlas” para cambiar su sentido, como Jesús repitió para transformarlas las tradiciones judías de su tiempo (cena de Sader Judío convirtiéndose en la santa cena). Subrayan el interés de Foucault por el cristianismo primitivo y los padres monásticos. La amistad entre personas del mismo sexo que es entonces valorada -uniéndose así a la insistencia de las teólogas lesbianas sobre las potencialidades políticas de la amistad- aparece como un posible, en contra de la tendencia de los gays y lesbianas a copiar el modelo hetero. Con un cierto desparpajo -¿y humor?- reivindican para el cristianismo 2000 años de adelanto en materia de teoría *queer*.

Estas teologías feministas, gays, lesbianas y *queer*, sobre todo en Estados Unidos, han tomado su lugar en los movimientos de las mujeres y de las LGBT por la igualdad de derechos, en las iglesias pero también en la sociedad. Pero, con estos movimientos, se ha visto desde los años sesenta que la emancipación colectiva será asunto de cambio de cultura y no sólo de modo de apropiación de las fuerzas productivas, asunto de cambios personales o relacionales y no solo colectivos. Más allá, ¿no está ligado el capitalismo -principalmente en sus creencias científicas, técnicas y consumeristas- a un imaginario implícito (Alain Gras, 2003)? Un imaginario -se le llame mitología, meta-filosofía o ideología- necesario para su legitimación, para hacer aparecer sus enunciados y su “sentido de la historia” como racionales o incluso evidentes. Un imaginario necesario al capitalismo pero también producido permanentemente por él, por ejemplo por la fantástica máquina publicitaria.

2/ Principalmente representada por Judith Butler (*Gender Trouble*, 1990), la teoría *queer* nacida en Estados Unidos a comienzos de los años noventa de una crítica de la evolución de la comunidad gay (principalmente la deriva consumerista y una rigidez identitaria intolerante ante sus expresiones menos “presentables” como los transexuales), debates en el seno del movimiento feminista (sobre la prohibición de la pornografía, la femineidad como esencia histórica o al contrario una construcción social) y el éxito en las universidades americanas de la “French Theory” (teoría francesa) en particular Michel Foucault. La teoría *queer* pasa de la crítica del patriarcado (poder de los hombres sobre las mujeres) a la del heterosexismo (rechazo de las categorías hombres, mujeres, gay, heteros) y plantea experimentaciones “performativas” (afirmaciones que construyen la realidad) para perturbar las fronteras de género, a imagen de *drag-queen* y *drag-king*. Beatriz Preciado y Marie-Hélène Bourcier son sus principales representantes intelectuales en Francia.

Si en las organizaciones políticas la toma de conciencia de este aspecto de la crítica de las dominaciones ha ganado terreno, se ha visto también -instruidos por el estalinismo, el nazismo y el callejón sin salida moralista de una parte del izquierdismo- que era más que peligroso confiar a las organizaciones políticas la misión de producir valores, imaginarios, concepciones de lo que es la felicidad o el hombre, incluso si lo hacen forzosamente y deben ser conscientes de que lo hacen. ¿A quién corresponde esta misión altamente política? Las teologías feministas, gays, lesbianas y *queer* no son sólo una crítica de las dimensiones patriarcales y heterosexistas de las teologías dominantes. Su creatividad, su capacidad para reabrir los mitos judeo cristianos no hacen de ellas -con los movimientos de la sociedad civil, los filósofos, los escritores, los músicos, los pintores...- una de las partes constituyentes de la creación de un imaginario a la vez deslegitimación del imaginario capitalista, y alternativa a éste, y producción de racionalidades diferentes? Para tomar atajos en las indeterminaciones del presente.

Stéphane Lavignotte es periodista

Traducción : *A. Nadal*



6. ¡Válgame dios!

Muerte de papa

Georges Labica

En un libro ya anticuado ^{1/} se daban las proyecciones numéricas sobre las religiones en el año 2000. Serían 1.132.541.500 católicos, 1.071.888.400 agnósticos y 262.447.600 ateos. Esto haría un total de 1.334.336.000 no creyentes, por delante de la primera religión del mundo, el Islam, estimada en 1.200.653.000. La cifra supera en más de 200 millones a los católicos ^{2/}. Éstos, por lo demás, representan menos de la tercera parte del total de creyentes, en una relación de mil cien millones frente a más de dos mil millones y medio de otras religiones. Desde entonces las diferencias no han dejado de aumentar. Todas las estadísticas, incluidas las de

^{1/} (1987) *État des religions*, París, La Découverte. Los datos numéricos proceden de *International Bulletin of Missionary Research, World Christian Encyclopaedia*.

^{2/} Una encuesta, salida nadie sabe de dónde, producida con ocasión del alegato *pro domo* organizado por *Antenne 2* sobre la cobertura de los funerales, contradice estos datos y en particular el primer lugar atribuido a la religión musulmana.

la Iglesia, atestiguan la carencia de vocaciones eclesíásticas, la caída de las prácticas rituales (bautismos, matrimonios) y la desertización de los lugares de culto. En Brasil, “el mayor país católico del mundo”, como se nos repite a menudo, los fieles han pasado del 88% en 1980 al 73,8% en 2000, y los pentecostistas, en particular, no dejan de ganar terreno /3.

A pesar de todo, desde la hospitalización de Juan Pablo II hemos presenciado, como víctimas, un *tsunami* mediático aún más increíble que el que provocó hace poco la catástrofe del sudeste asiático /4. Los delirios verbales y gesticulatorios alcanzan cumbres inigualadas. El país de Descartes se sitúa, tristemente, en puestos avanzados. Se desbordan los tiempos de emisión, reduciendo “el resto de la actualidad” a porciones mínimas, en el mejor de los casos. Incluso la agonía de otra vedette, Rainiero, el incomparable soberano monegasco, llegó a ser sacrificada. Por lo menos en un primer momento, ya que pronto el interesado recuperó su desventaja. Otro difunto de estos días, al que nadie se atreve a considerar célebre, Saul Bellow, simple Nobel de Literatura y puede que ni siquiera cristiano, ha pasado inadvertido. La buena nueva en medio de tantas desgracias, a la altura de una legendaria magnanimidad, es la reapertura del casino, recordando, algunos miles de kilómetros más allá, la reinstalación de las tumbonas para el sol y las tablas de surf en las playas (“de ensueño”) indonesias, a pesar de algunos sobresaltos telúricos residuales.

En cuanto a nosotros, pobres pecadores, estamos condenados a seguir tragando el pienso comunicacional. Una y otra vez, enfermedad, sufrimiento, muerte, cadáver, pasan y vuelven a pasar en directo. Una y otra vez, yendo y viniendo de catedral en iglesia, de convento en sacristía, de Nôtre-Dame a Lyon, de Lyon a Lourdes, de Lourdes a Cracovia, de Cracovia a Jerusalen, de Plan de Cuges a Moscú, de Río a La Habana, y todos los caminos acaban llevando a Roma. Todo va de lo mismo, el peregrino llorando o el cura huérfano, la humilde devota del país profundo o la ciudadana descarada-que-ya-no-lo-es, del obispo al arzobispo y vuelta a empezar. Prioritarios: los jóvenes, los jóvenes y los jóvenes.

En este maldito rebaño de ovejas, nuestros aceitosos políticos que confunden función con unción, se precipitaron a servir en esta desmesurada misa, donde cada antiguo niño de coro se convertía en pastor oficiante, cada viejo *scout* se sentía encasillado y mitrado. Y todo el mundo poniendo el cazo para llevarse el premio al mejor charlatán. Chirac, en calidad de Presidente, con su diaconesa, se apuntan al super *show* de Nôtre-Dame, acompañados de un cortejo de ministros, todos ellos también en calidad de tales. Se ondean banderas a media asta en todo el territorio nacional. De Villepin, preso de nostalgia por el Antiguo Régimen, recomienda a los prefectos de la República que asistan a las misas en favor de “*Su Santidad*” (sic). La Asamblea Nacional, seguida por el Senado, puestos en pie, ofrece un minuto de silencio (lo que no está mal en sí). El humorista Gousguen quiere que se ponga ya mismo el nombre de Juan Pablo II a la plaza del Ayuntamiento. ¿Y por

3/ Ver “Los indígenas ecuatorianos ante el desafío evangélico”, en *Le Monde Diplomatique*, abril 2005.

4/ Ver mi artículo en *Utopie critique*, n° 32, marzo 2005.

qué no a la plaza de la Bastilla, acabando de una vez con la Revolución? Los hermanos Hollande y Delanoé hacen callar a sus fieles laicistas con un contundente: “*es hora de recogimiento*”, que equivale a una tregua general, nacional, europea desde luego, y mundial. Como si fuera el objetivo deseado...

Y si miramos al extranjero, todo es parecido. “*Han venido, están todos ahí*”, tal como canta Aznavour. Los rabinos, los imanes, hasta los ayatollahs, los Bangladeshi, los emiratos, los pigmeos y los pigmaliones (de Chipre, por supuesto), los dalais y los lamas, Katami y Lula, Mazen Abu y Buda, y hasta ese bravo Ali Aksa, antiguo peón de Moscú, que reza por “su hermano” desde el fondo de su mazmorra. Se nos dice que todo se detiene y el ecumenismo manda en el mundo. El Príncipe Carlos, el San Sebastián de Windsor, retrasa de nuevo su matrimonio, como los partidos italianos que suspenden su campaña electoral de las regionales. Ante la imposibilidad de cubrir todo el acontecimiento, correremos el riesgo de inscribir en el palmarés de esta competición de tiro de copón a dos campeones imprevistamente reunidos. Entre los fieles, Fidel decreta desde su reclinatorio tres días de duelo en Cuba, como agradecimiento por las amonestaciones encajadas durante el viaje pontificio. Pero el oscar es sin duda para la Santa Familia washingtoniana, reunida por primera vez en la plaza de San Pedro: el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo (“Bill” en familia) y María, en sus dos encarnaciones de Virgen blanca (Laura B.) y de Virgen negra (Condolezza R.), siendo ésta, como todo el mundo sabe, la preferida del desaparecido Soberano Pontífice. Hay que reservar por último la mención especial de la Emoción y del Fervor a los polacos, innumerables millones de inconsolables *Agni Dei*. Gritaría con entusiasmo, como Ubu, que fue su rey: “*Adelante, amigos, ¡viva Polonia! ... ¿Si no existiera Polonia, no habría polacos!*”. ¡200 Jefes de Estado! ¡Me permitís una confesión personal? Lo cierto es que más que en Jarry estaba fascinado por la proeza del famoso tipo chapucero de Boris Vian, en su “*Java de las bombas atómicas*”: “... *de todos esos personajes, no ha quedado nada*”. Que no me vengan a hablar de Bin Laden. En otro registro, ahogado bajo el millón por aquí, los cuatro millones por allá, todavía tuve fuerza para especular sobre la altitud de la montaña de espaguetis y la longitud del río de mozzarella consumidos por esas multitudes en unas pocas horas de recogimiento.

Ésta es la película. Comenzó con el personaje recién almidonado tras una ventana del hospital y acabará (¿?) con fumata de cónclave. Una demencial puesta en escena de *voyeurismo* masoquista y de parada hollywoodiana. Agonía en pantalla panorámica, un cuadro completo de sufrimiento, un fulano en éxtasis que se ve a sí mismo testigo de la crucifixión (sic). Los *mickeys* seguían glosando sobre el “tránsito” de la “pascua”, deseado por Dios, y sobre las “manos” dispuestas a acogerlo. ¿Sufrimiento? Yo veía a mi padre (el mío, Marcel) que, en medio de su dolor, conseguía hacer un pobre guiño antes de hundirse en la nada.

¿Y nosotros qué? Nosotros no contamos nada, ni siquiera somos contados, aunque que seamos muchos más que todos esos millones arbitrariamente reunidos. Arbitrariamente, sí, con astutada y machacona insistencia: “*duelo mundial*” por una “*muerte excepcional*”, “*acontecimiento planetario*”, “*todas las civilizaciones, todos los sistemas políticos mezclados*” (sic). Sin ser contados, nos anexionan a la contabilidad general, esto es, vampirizados por la Iglesia universal, tan bien nombrada. El anatema dura desde el padre Platón, que preconizó la pena de muerte para el simple crimen de ateísmo. Es el golpe de las “comunidades”, una y otra vez reconducido. Ejemplos, en Francia, la “comunidad musulmana”, estimada en unos seis millones: el 10% frecuenta episódicamente una mezquita, más del 25% se declaran no religiosos o ateos; la “comunidad judía”, confiscada por el CRIF (63 asociaciones), tiene como máximo 100.000 creyentes o simpatizantes, o sea el 17% /5.

¿Entonces? Rasquemos bajo el humus del humor. ¿Diplomacia, razones oficiales? Desde luego, no se han hecho notar por su ausencia. Hay que ocupar la tribuna ecuménica y consensual de esa espiritualidad que no come ni pan ni conflictos. Se comulga, con hipocresía papanatas, celebrando a un héroe de la paz y del amor sin fronteras, de un “*carisma excepcional, más allá de la muerte*” (sic).

¿Una marea multitudinaria de gentes anónimas? ¿Cómo se puede echar la culpa a los medios de comunicación, que se defienden diciendo que sólo son el reflejo? ¿No era acaso Juan Pablo II, por su propia voluntad, el “gran comunicador”, el infatigable viajero, el que besó todos los suelos, el mediador “más mediatizado”? La riada *post-mortem* era adecuada a su nomadismo existencial, aunque ayudada también, todo hay que decirlo, por los pantallazos competitivos de las teles de todo el mundo, incluidas Al Jazira y la de Hezbollah, que se sumaron al magisterio, dos veces milenarrio, de los *happenings* -luz, sonido, sotanas e incienso- de la institución eclesíastica. No hay que menospreciar en absoluto la aflicción y el duelo masivo: el respeto que inspira su sinceridad, con su parte de estupefaciente credulidad, no es incompatible, para quien lo ve de fuera, con aquel viejo opio del pueblo, que apacigua y protesta del mismo movimiento.

¿La estatura del propio hombre, cuyas incomparables virtudes todos alaban, a porfía, adaptándolas a las necesidades de su causa, cautela oportunista por arriba, fe y esperanza por abajo? Picoteemos por aquí y por allá en la apologética de una canonización anunciada. A la paz *urbi et orbi*, y al amor del prójimo, ya destacados, añadamos la exaltación de la libertad y el acercamiento entre pueblos y religiones (NB: seguimos sin estar nosotros). Del tan famoso “*No tengáis miedo*”, que habría contribuido a hacer caer el muro de Berlín con más eficacia que las trompetas de Jericó, a “*la relación sexual es lo más hermoso del mundo*”, aunque se sigue discutiendo si hablaba de una experiencia “de atleta” o de la penetración divina, ¿qué falta por alabar del apóstol, del poeta, del filósofo, del políglota, del ensayista,

5/ Cf. Denis Porthault, del Observatorio del comunitarismo, “Comunitarismo, modo de empleo”, en *Utopie Critique*, nº 31, noviembre 2004.

del dramaturgo, del deportista y todo lo demás? Se destaca su defensa de la paz en Palestina y la denuncia de la guerra en Irak. Aunque, más allá del hecho de que sería penoso para una conciencia cristiana no compadecerse de las odiosas exacciones que aplastan a dos pueblos, no se sabe que el “Santo Padre” haya viajado a los campos, ni a Gaza, o que haya dinamitado el muro sionista con el mismo ardor que hizo con el muro soviético, ni tampoco que haya invitado a la comunidad de los fieles a apoyar a la resistencia iraquí. El imperialismo estadounidense todavía espera su condena. Ni Bush ni Sharon podrán quejarse de ello.

¿Y su Iglesia? ¿De qué Iglesia se trata? ¿De qué creyentes? Cuando se escucha a Monseñor Barbarin, arzobispo de Lyon, cardenal y primado de las Galias, proclamar que Juan Pablo II fue un “*extraordinario servidor de los pobres*”, entran ganas de ponerse a gritar de puro escándalo. Tan patente es la contra-verdad. El difunto Papa sirvió a la Iglesia de los poderosos, de los ricos, y a sus privilegios de poder y de dinero. El valeroso vencedor del “totalitarismo” era un cruzado de la vieja escuela, y el más obstinado, en lucha contra todo lo que era progresista, contra todo lo que intentara superar y cuestionar el orden establecido de los dominantes. Por eso mismo dio una y otra vez la vuelta al mundo, dirigiéndose a todos los frentes donde presentía una amenaza. Del lado de Pinochet y de los jefes católicos cómplices de las dictaduras militares, condenó a los curas sandinistas, alzó el estandarte de la herejía contra los teólogos de la liberación solidarizados con las comunidades de base y los campesinos sin tierra de Brasil y de toda América Latina. Recordemos que también en Francia sancionó a Jacques Gaillot, culpable de haberse comportado como prelado de los que no tenían techo, de los sin-papeles.

¿Y las mujeres? Qué solicitud, llena de caridad desde su punto de vista, en la violencia de las prohibiciones del aborto y la contracepción. ¿Y los jóvenes, que ha intentado ganar a millares para sus valores medievales y que marinaban la hostia en la boca durante horas para acercarse a su ataúd? ¿Qué favor le deben? ¿Será la llamada a la castidad y a la resignación al sida, que diezma también a millones de esos desarraigados y descreídos africanos? La sórdida elección, dicho de otra manera, entre el copón y el condón, entre la bolsa o la vida. ¿Y los mismos curas, cuyo celibato es tantas veces el amparo hipócrita de la pedofilia? Aquella catolicidad, en verdad mayoritaria, multimillonaria, nadie la ha encontrado en los oros y brocados de Roma. Se ha quedado allá donde Juan Pablo II la había acantonado, en su pobreza, en su miseria. Y en su revuelta, porque será quien venza /6.

El “*Papa de la mundialización*”, se ha dicho, y añadía el virtuoso Jacques Attali, la figura de lo positivo, la “*imagen del Bien*” de la mundialización /7. Fue en efecto un Papa combatiente, militante en el plano ideológico de esta lucha de clases internacional a que se reduce, por mucho que se pretenda, la mundialización. Esta ac-

6/. Si se quieren más detalles sobre esta otra música, se puede acudir a la net de la Red de información y de solidaridad com América Latina (RISAL, http://risal.collectifs.net/article.php3?id_article=1322), y en particular al artículo de Leonardo Boff, “*Juan Pablo II, la gran restauración*”; a la declaración de Combat, “*La nación francesa no está de duelo*” (combat.94@wanadoo.fr). Habrá que esperar también la salida del próximo número de la revista *Golias*.

7/ Invitado por B. Duquesne, al Telediario de 13 h., el 07/04/2005.

titud, en una función que le era propia, no tiene nada de original. El progreso nunca ha abierto las pesadas puertas de la basílica de San Pedro, que confisca las esperanzas decepcionadas y anestesia las heridas populares. A aquellos que sigan creyendo, pese a todo, que Cristo puede volver cubierto con la tiara o a quienes su inocencia les convence de esperar al sucesor que desean, hay que recordarles con tristeza la opinión de Giancarlo Zizola, observador consagrado a los arcanos de la Curia. Este especialista declaraba, en un informativo de *Antenne 2* (bendita sea la ocurrencia) que Juan Pablo II había nombrado a prácticamente todos los cardenales encargados de la elección del próximo Papa y que eran tan “*reaccionarios*” (sic) que no habrían elegido en cónclave a aquél a quien debían su investidura.

En cuanto a nosotros, que vemos crecer sin cesar nuestras filas, no nos sentimos recogidos. Estamos cogidos, sí, por una derecha de tomo y lomo, no lo podemos negar. Pero no contamos con nadie, ni Dios ni amo, para acogernos. Para recolectar, en cambio, tenemos nuestra pequeña guadaña. Y está bien afilada.

09/04/2005

Utopie Critique, nº 33, mayo 2005

Georges Labica es filósofo. Profesor de la Universidad París X-Nanterre

4 Voces miradas

Poemas del aeropuerto

Antonio Rigo (Palma de Mallorca, 1957)

Ha trabajado de mecánico, escrito guiones de radio y cantado en una banda de rock. En la actualidad dirige los encuentros poéticos *El último Jueves* que se celebran cada mes en Palma. Ha publicado los poemarios *Luces de posición* (1991), *Mujer triple* (1994), *Poemas del Polígono Industrial* (Biztoc, Palma de Mallorca, 1994) con prólogo y versión inglesa de Lucía Graves y *Página Par* con el dibujante Pere Joan (1995) y *Parpadea y Me Habré Ido*, pintura y poesía, con el pintor Juan Pol. Ha sido incluido en numerosas antologías.

Antonio Rigo publica ahora, en una hermosa edición, estos *Poemas del aeropuerto* (Colección Zigurat, Ateneo Obrero de Gijón, 2004). En el poema que abre el libro nos dice: “quiero cambiarle el aceite a la poesía/ quiero darle otra vuelta de tuerca/ a la libertad”. Y así se nos despliega el mundo del trabajo, las agotadoras jornadas, las máquinas, los uniformes, la jerarquía (“es curioso,/ cuando el encargado merienda con nosotros/ siempre hay alguien/ que se atraganta) pero también el compañerismo, la solidaridad, todo lo común, lo compartido, lo que se construye desde abajo día a día y, sobre todo, el amor. Pues es este un bellissimo e insólito libro de amor: espacio de libertad, “universo natural” de los cuerpos, “instante único”, “luz y celebración de la vida”. Lo gratuito, lo no productivo, el tiempo lento del amor, la pereza. Antonio Rigo nos demuestra que lo que construimos con otras y con otros, la materia de los sueños compartidos es algo que no nos pueden arrebatarnos, algo que incluso puede nacer en los aeropuertos. Por eso la conclusión es el encuentro con el otro: “Acabo de llegar a la conclusión/ y tú ya estabas”. Es necesario, de vez en cuando, cambiar el aceite a la poesía; es imprescindible, casi siempre, dar otra vuelta de tuerca a la libertad.

Antonio Crespo Massieu

VOCES

Hoy a las 7,
en el camino
hacia el almacén,
he rozado la levedad:
Amapola.
Después he sido capaz de hablar
durante todo el día.

Súbitamente
en el calor y oscuridad
de la noche
tu desnudez
como luz y celebración
de la vida.

TEMPORERO

La temporada contiene
desde los últimos
almendros en flor,
no quiero nombrar aquí
las almendras de tus ojos,
las amapolas y los higos
las cerezas y otras
frutas del verano,
los mosquitos
el sudor, las tormentas y
las elecciones sindicales,
hasta el estoico y definitivo
canto del grillo.

HAIKU DE JUNIO. 1

Sigue fluyendo.
Hasta en el vaso de agua
brota el manantial.

LAS 4 ESTACIONES. 1

Vivo, finalmente, en el universo natural
de tu cuerpo:
constelaciones y lunares
sonrisas y árboles
valles, montañas y caderas.
Agua, amor, agua.
Y desvanecerme
cada noche
en las lunas suaves
de tu respiración.

Más de 15 millones de días
sin haberme movido de Antonio.
Brazos extendidos, gesto abrupto o
ridículo, silencio en blanco o azul.
La ausencia. El mecánico.
El mozo de almacén. El hombre árbol.
Ahora viene la noche del abrazo o de la luz
pero estoy sentado en un volcán.
Y lloro, río, me ahogo
soy.

6'30 AM. Línea 25 EMT.
Hoy soy
la tos
del invencible.

6'30 AM. Línea 25 EMT.
Hoy soy
el sueño
del cactus.

UN BOEING

Un Boeing y otro y otro
pero al sol sólo lo oscurece
una diminuta mariposa.

Cada noche
después de entrar los camiones y
poner en carga las baterías
después de fichar y apagar
las luces y la cámara y
cerrar el enorme portalón
de color óxido y gris,
comienza el abrazo del fresno
comienza la danza del grillo.

TRANQUILIDAD. CAOS.

Mientras los pasajeros, caos
protestan por la pérdida o
el maltrato a sus equipajes,
en el patio de maletas
abren las cajas redondas, tranquilidad
y se comen las ensaimadas.

Nunca he conocido un ser tan noble.
Tu país. Tus miedos.
El clima. El laberinto. La raíz.
Argamasa y amapolas.
También lentos caballos
y ágiles arboledas
de setos insalvables o
pájaros oscuros.
El primer sueño
después del volcán herido
de tus manos
me ha traído la paz.
Sin ti ya no son posibles las campiñas
ni las ciudades.

Hay quien dice que no es posible
el amor en los aeropuertos.
Te amo.

LA HORMIGA

Miguel tiene moto nueva. Mohamed, coche.
Toni ya ha empezado a entrenar
a sus muchachos, Vicente se ríe
a carcajadas mientras pela
una naranja. Tolo sonríe, está
mejor de la espalda. Otro Antonio
alaba la Jalea Real, Xavi fuma
y aprende la maquinaria.
Ernesto casi muere aplastado por
un derrumbe pero ahora salta y
salta y salta. Las hormigas.
La plantilla y las hormigas.
Yo tiro la foto y les saludo.
Tengo aún brazos para todo.
No hay más que decir.
Negrura y movimiento.

Hoy es Domingo, Fura y tu.
Estás tumbada en la cama
reciente, de perfil, blanca
algodón lentísimo, espuma, jardín.
La perra está sobre tu vientre.
Te digo amor
y ella alza las orejas, me mira
y de un salto, viene.
Ambos miramos
-jardín, espuma, reciente-
y sé entonces
que a ella también
le gustaría
lamer tu pereza.

Al atardecer Andrei me habla de Moldavia:
los árboles y alimentos
los ríos y las casas
las músicas y montañas.
Una vez, dice, me encontré un oso frente a frente
y nos miramos a los ojos: tengo parte de su fuerza
y él, algo de mi lágrima.
Ahora entona una dulce canción
ahora construye un bosque
ahora dibuja una lengua bella y extraña.
Un día le enganché un pie con la máquina.
El hombre oso. Mi ruso.
Andrei bebe vodka para dormir.
Andrei dice que en lugar de almacenero
parezco un poeta ruso, Puskin tal vez
algo de Brodsky.
Andrei dice -al acabar el contrato temporal,
unas horas antes de volver a Moldavia-
no te digo adiós amigo, prefiero decirte
nos vemos en el autobús de las 6:30
mañana por la mañana.

Acabo de llegar a la conclusión
y tú ya estabas.

5 notas y documentos

Amenazas y oportunidades para la nueva cultura del agua

Cristina Monge

“La caída del último gran tótem de la vieja política hidráulica, el trasvase del Ebro, ha abierto los cauces sociales y políticos para una profunda renovación que hace tiempo que era ya inaplazable, después de haber sido largamente obstaculizada y bloqueada, hasta mucho más allá de lo razonable, por los tradicionales intereses sectoriales. No es casual, ni será tampoco irrelevante, que el viejo tótem haya caído precisamente a manos de la participación social, esto es, que haya sido literalmente derribado por las poblaciones de los territorios afectados, a través de un complejo proceso de movilización social, con una hábil proyección política, que ha trascendido incluso las fronteras de nuestro país /1”.

A lo largo de los últimos cinco años, el debate sobre la política hidráulica en el Estado Español ha pivotado alrededor del polémico trasvase de 1.050 Hm³ del Ebro al arco mediterráneo. Hoy, tras la llegada al gobierno del Partido Socialista, nos encontramos ante un decreto que a la vez que deroga este proyecto, está generando un debate sociopolítico sobre el alcance de la medida y las posibles repercusiones que puede tener en el conjunto del Estado.

Por un lado, el decreto de derogación viene acompañado por un conjunto de proyectos de desalación dentro del Programa A.G.U.A. que suscitan dudas y críticas en la medida que se elude entrar a cuestionar la lógica del pretendido déficit estructural y se sigue basando la alternativa a los trasvases en estrategias de oferta.

Por otro lado, proyectos polémicos y nada sostenibles como parte de los embalses proyectados en el Pacto del Agua de Aragón, el trasvase del Júcar al Vinalopó o la cesión de caudales del trasvase Tajo-Segura a La Mancha, entre otros, ponen en cuestión el alcance de la “nueva política del agua” anunciada por el actual gobierno.

La derogación del trasvase del Ebro es, sin duda, un primer paso, pero deberá ser el primero de una larga serie. Y es que, al mismo tiempo que el movimiento por una Nueva Cultura del Agua saluda la derogación del trasvase, también incide en la necesidad de llegar más allá: poner en marcha una nueva política del agua -como

1/ Estevan, A. y Naredo, JM., (2004) *Ideas y propuestas para una nueva política del agua en España*. Bakeaz y FNCA.

anunció Zapatero en su discurso de investidura- supone revisar los principios de lo que se ha venido haciendo históricamente, e iniciar una reflexión desde una perspectiva holística que tome en consideración todos los vectores que inciden en la política hidrológica. ¿Es posible hablar de una nueva política del agua sin revisar viejas concesiones, sin re-pensar los usos que tradicionalmente se le han dado, sin cuestionar o al menos analizar el volumen de demanda que aparece en los documentos oficiales? ¿Es posible hablar de demanda mientras seguimos eludiendo el debate del precio? ¿Es posible planificar la gestión del agua al margen de la ordenación del territorio? Evidentemente, nada de esto es posible, y por aquí irán las demandas del movimiento por la nueva cultura del agua en los próximos años.

Retos para todas y todos. *“Por estas y otras variadas razones, el momento actual parece idóneo para transformar los problemas del agua en España en un conjunto de interesantes oportunidades técnicas, económicas y culturales. Para ello es necesario avanzar con decisión hacia una nueva política del agua orientada a la eficiencia y a la restauración de los ecosistemas acuáticos, centrada en la gestión continua de la garantía y la calidad, y apoyada en amplios procesos de participación social activa /2”.*

El actual gobierno, si realmente se plantea abordar el debate de la nueva política del agua, tiene enormes retos ante sí. Aunque no es pretensión de este artículo desarrollarlos ni enumerarlos detenidamente /3, sí se pretende, al menos, señalar los principales ejes de los debates pendientes, todos ellos reiteradamente señalados por el movimiento por una Nueva Cultura del Agua a lo largo de estos años:

1.- Abrir un debate plural y participativo con los actores sociales implicados. Si algo han demostrado los trabajos y movilizaciones de las últimas décadas en torno a la política hidráulica es la necesidad de abrir un debate en profundidad sobre los aspectos básicos de la política hidráulica, e incluir en ese debate a un actor social tradicionalmente olvidado: la ciudadanía. Reconocer que usuarios del agua y de su administración somos todas y todos, y que por lo tanto, afectados por la política hidráulica somos todos y todas también, supone acabar con el monopolio que hasta ahora algunos sectores sociales en connivencia, han tenido en la gestión del agua.

Identificados los actores, el siguiente paso es articular mecanismos participativos que permitan abordar los grandes temas objeto de debate: concepto y dinámica de las demandas, necesidad y afecciones de infraestructuras hidráulicas, alternativas a proyectos existentes, políticas tarifarias, modelos de gestión... Y un largo etcétera cuya concreción habrá de hacerse ya mediante procesos donde todos los actores participen en la elaboración de la agenda.

2/ Estevan, A. y Naredo, JM., op.cit., pag. 78, 2004.

3/ Una extensa reflexión sobre las propuestas para una nueva cultura del agua se puede encontrar en Estevan, A. y Naredo, JM., op.cit., 2004

2.- Democratizar la Administración de la gestión del agua: Consecuencia de lo anterior es la inaplazable reforma administrativa, tantas veces reclamada por el movimiento por una Nueva Cultura del Agua, encaminada a hacer de la Administración del agua una administración participativa, lo que exige un decidido impulso por la transparencia y el acceso a la información, como puntos mínimos.

La Directiva Marco entiende la participación como un proceso de *“participación activa de todos los interesados, y no sólo de las instituciones y los usuarios económicos del agua. Este planteamiento requiere profundas transformaciones, tanto de los mecanismos actuales de participación como también de la Administración del agua”* /4.

3.- Integrar la gestión del agua en la ordenación del territorio dentro de un modelo de desarrollo sostenible. Como se ha puesto de manifiesto en reiteradas ocasiones, no es posible hablar de gestión del agua al margen de la ordenación del territorio, como tampoco es posible hacer ordenación del territorio sin que éste sea producto de un modelo de desarrollo definido. Y desde el punto de vista del movimiento por la Nueva Cultura del Agua, la auténtica asignatura pendiente es la definición de un modelo de desarrollo sostenible y de una política de ordenación territorial equilibrada, dentro de este paradigma de la sostenibilidad.

“..., el problema se centra en la necesidad de una voluntad política de reconducción de las dinámicas territoriales dominantes. Esto implica el avance en la sociedad y el impulso institucional a nuevos valores objetivos sociales coherentes con modelos de desarrollo más adaptados a los límites de los recursos. En su ausencia, los instrumentos de Ordenación del Territorio, incluso fortalecidos conceptual y administrativamente, no harían sino introducir algún elemento de orden espacial, lo que no es poco, en los procesos de crecimiento insostenible vigente. A ese gran cambio social que significa la transición a la sostenibilidad pretende contribuir, desde ese sector fundamental de los recursos hídricos, lo que ha dado en llamarse Nueva Cultura del Agua /5”.

4.- Pasar de la gestión del recurso a la gestión ecosistémica. Gestionar el agua, como se ha visto, supone mucho más que la promoción y realización de obras hidráulicas. Gestionar comporta identificar todas las funciones y usos del agua y hacerlo desde su complejidad e incluir perspectivas interdisciplinarias en todos los ámbitos de la gestión del agua. Y ello debe reflejarse tanto en el diseño de la Administración del agua, como en los procesos de toma de decisiones al respecto.

“Si el interés general de la sociedad española estuvo sin duda en tiempos de Costa en superar la miseria, el hambre y el analfabetismo mediante el aprovechamiento de las utilidades productivas de las aguas, el reto de la sociedad española, en el marco de la próspera Unión Europea, es sin duda el de hacer habitable el planeta para nosotros y para las generaciones futuras: el reto del desarrollo sostenible /6”.

4/ Estevan, A. y Naredo, JM., op.cit. 2004, pp. 36.

5/ del Moral Ituarte, L. (2003) “Planificación hidrológica, mercado y territorio”, en *Archipiélago* n ° 57. *El Agua: un despilfarrador interesado*, pp. 9-16.

6/ Arrojo Agudo, P. *El Plan Hidrológico Nacional. Una cita frustrada con la historia*. RBA Libros, 2003.

5.- Afrontar decididamente el desgobierno y el despilfarro interesado del agua. Fuente inagotable de conflictos son las irregularidades sistemáticas que, en materia de gestión de aguas, podemos encontrar a lo largo de todo el territorio español. En ocasiones se pueden calificar de corrupción, y en otros casos de desgobierno y despilfarro interesado... pero independientemente de su calificación jurídico-política, podemos señalar la existencia de situaciones de irregularidades sistemáticas que además de generar un desgobierno interesado, hacen imposible cualquier tipo de planificación al respecto.

En el estudio "*Aguas limpias, manos limpias. Avance*" ^{7/}, elaborado por la Fundación Nueva Cultura del Agua se ponen de manifiesto algunos de estos casos, probablemente, los más llamativos, y se realizan algunas reflexiones al respecto.

Y como telón de fondo de todos estos retos, no podemos olvidarnos de señalar el enorme desafío que la correcta transposición e implementación de la Directiva Marco del Agua supone para los Estados miembros. En nuestro país, a los objetivos que la Directiva señala sobre el buen estado ecológico de las aguas, la articulación de mecanismos de participación en la gestión del agua, etc., hay que unir la profunda reforma legislativa que implicará. Realizar, por lo tanto, una correcta transposición de la Directiva y adaptarla a nuestro ordenamiento jurídico será una de las tareas del gobierno para este 2005.

Es necesario que el movimiento continúe activo... con viejos y nuevos retos. En este escenario que someramente se ha descrito, un actor sigue siendo esencial: el movimiento social por la Nueva Cultura del Agua. Esta red de colectivos ecologistas, de afectados y organizaciones sociales de diferentes ámbitos, ha de seguir tejiéndose desde la complejidad y las complicidades que le han caracterizado. En este sentido, mantener la alianza interna entre colectivos sociales, ámbitos profesionales, académicos, etc., parece obligado, en un momento en que la elaboración de propuestas y el diseño de alternativas va a ser protagonista.

Se corre el peligro de que, desaparecido uno de los mayores fantasmas hidráulicos -el trasvase del Ebro- y en la medida en que se vayan resolviendo, positiva o negativamente, los conflictos existentes, las movilizaciones y actuaciones que hemos conocido vayan menguando en intensidad. Pero el trabajo que queda por delante es ingente: hasta ahora, hemos conseguido poner de manifiesto que es necesario repensar el modelo y que la ciudadanía debe formar parte de ese debate como actor social que es, pero ahora llega el momento de la profundización en el debate, de la elaboración de propuestas, de la valoración de la implementación de las propuestas que se lleven a cabo, del seguimiento atento y crítico de la política hidrológica, de viejas reivindicaciones no resueltas por las que habrá que seguir peleando... Un momento tan apasionante como complejo, para inaugurar la "Década del agua dulce" declarada por Naciones Unidas.

^{7/} FNCA, 2004. "Avance del informe Aguas limpias, manos limpias". Disponible en: <http://www.unizar.es/fnca>

Sólo si el movimiento social permanece atento y activo, se podrán fomentar y generar actitudes valientes que obliguen a la Administración pública a abordar los debates de fondo y a implementar su política desde la transparencia, la información y la participación. Sólo de esta manera se podrá avanzar en el camino que lleva a hacer de la equidad y la sostenibilidad los valores centrales de la política hidrológica.

El próximo reto de esa gran alianza que se fue forjando con los años y trabajó frente al Plan Hidrológico Nacional del Partido Popular se sitúa ahora en este escenario: profundizar en el debate y elaborar propuestas concretas, continuar con las reivindicaciones no resueltas y velar por la transparencia, la información y la participación en todos los ámbitos de la política del agua. Y para ello, habrá que seguir forjando alianzas y generando complicidades que nos ayuden a vencer las numerosas resistencias que, ante las primeras señales que anuncian un giro en la política hidrológica, están surgiendo. En definitiva, es la esencia de la política... también en los movimientos sociales.

Cristina Monge participa en el Foro por una Nueva Cultura del Agua.

Bibliografía

- Arrojo Agudo, P. (2003) *El Plan Hidrológico Nacional. Una cita frustrada con la historia*. RBA Libros.
 - Del Moral Ituarte, L. y Arrojo Agudo, P.(coord.). (2003) “La Directiva Marco del Agua: realidades y futuros”. Ponencias del III Congreso Ibérico sobre gestión y planificación del Agua (Sevilla, 2002), FNCA, IFC, Universidad de Zaragoza y Junta de Andalucía.
 - Estevan, A. y Naredo, JM. (2004) Ideas y propuestas para una nueva política del agua. Bakeaz y FNCA.
 - Ibarra, P. y Grau, E. (2002). Anuario de movimientos sociales 2001. El futuro de la red. Icaria edit.
 - Martínez Gil, Fco. J (1997) *La nueva cultura del agua en España*. Bakeaz.
 - VVAA. (2003) *Archipiélago* nº 57 /. *El Agua: un despilfarro interesado*.
 - <http://www.unizar.es/fnca/documentos>
-

Inmigración: el fracaso de la regularización

Homera Rosetti

Un fenómeno amenaza aparentemente el bienestar alcanzado en las sociedades del Norte, y se llama inmigración. Se repiten una y otra vez las imágenes de pateras atracando, unas veces, y otras naufragando en el estrecho, a la vez que el Gobierno, apoyado en la patronal y sindicatos mayoritarios, anuncia una política de tolerancia cero hacia la inmigración ilegal, sobre todo tras un proceso de regularización extraordinario que nos ha presentado como un verdadero éxito.

Mientras los empresarios cubren sus necesidades de empleo “ultraprecario” con inmigrantes, legales, a veces, ilegales otras, el Gobierno pone la policía, como si se tratara de un simple problema de orden público, de política de fronteras. Y así podemos seguir año tras año, con un goteo constante de tragedias en el estrecho y una sobreexplotación encubierta, con todo el mundo mirando a otra parte.

Represión y control en las fronteras. Con su política de palo a la inmigración y tolerancia con cierto empresariado, el Gobierno pretende estar respondiendo a las expectativas de parte de su electorado, cuando en realidad no hace otra cosa que someterse al discurso de la derecha y a los intereses de la economía sumergida. En vez de preparar a la sociedad para recibir inmigrantes, se la forma para el rechazo, con lo que el conflicto está asegurado.

A su vez, el clásico argumento del “efecto llamada” como consecuencia de la “debilidad” de las autoridades ante la llegada de inmigrantes -según dicen- viene a reforzar la implantación de más medidas represivas y el aumento de control en las fronteras. Y esto, bajo el auspicio de la UE, que nos está intentando vender un proyecto de Tratado Constituyente a la medida de la Europa fortaleza que pretende construir el poder político y económico, y a años luz de los principios básicos de igualdad y solidaridad entre pueblos que muchos dicen defender.

Pero el miedo a la invasión es más un efecto de la paranoia generada por determinadas políticas y campañas informativas que una amenaza objetiva. Los flujos migratorios van a continuar mientras existan posibilidades reales para las personas de mejorar su situación respecto al país de origen.

La izquierda, los sindicatos y el principio de igualdad. Otro aspecto del debate sería la denominada “integración”, en nombre de la que se les exigen deberes a los recién llegados a pesar de que no cuentan ni con el respeto de sus derechos más básicos. Para que el inmigrante se “integre”, siguiendo su lenguaje, primero debe ser reconocido como ciudadano. ¿Y cómo lo va a hacer con una ley que no reconoce? La ilegalidad, entonces, debe ser afrontada como el resultado lógico de una mala política, una política que sólo beneficia a mafiosos, traficantes y a parte de los empresarios.

La ideología dominante se llena la boca con las palabras movilidad y globalización. Pero el que se mueve, si es pobre y busca trabajo, ya sabe a qué se expone: o es útil y cumple los requisitos que se le impone o se convierte en un ilegal, es decir, un “preciudadano” desde el punto de vista jurídico, un estorbo que hay que devolver a su país desde el punto de vista político y carne de sobreexplotación tolerada desde el punto de vista económico.

No obstante, el punto de partida es, o debería ser, muy simple: toda persona tiene derecho a vivir con dignidad. A partir de ahí, la cosa está más que clara. Debemos encontrar una salida al laberinto en que nos encontramos de cupos, contrataciones

en origen y regularizaciones extraordinarias en base a este principio, de lo contrario la izquierda estará, una vez más, perdida.

Renunciar a la defensa de los derechos de los trabajadores inmigrantes es renunciar a la defensa de los derechos del conjunto de la clase trabajadora, siempre partiendo de una perspectiva internacionalista para analizar la cuestión. Dado que los derechos sociales son indivisibles, la izquierda y los sindicatos no pueden defender los derechos de unos sí, pero de otros no; o, simplemente, hacerlo de forma tan tímida que se hace imperceptible a los oídos del conjunto de la sociedad. Lo mismo pasa, aunque a otro nivel, con los jóvenes precarios y algunos sectores totalmente abandonados por las actuales direcciones sindicales.

El sometimiento de los socialistas a la derecha y la patronal ha arrastrado a los sindicatos mayoritarios, ensanchando todavía más la brecha existente entre sus dirigentes y el conjunto de la clase trabajadora, incluidas sus propias bases. Todavía queda por ver hasta dónde pueden seguir renunciando a dar la batalla en los diferentes frentes abiertos en el capitalismo y asumiendo las políticas migratorias del mismo modo que asumen las deslocalizaciones y la precariedad laboral.

Tras el triunfo del PSOE en las elecciones en marzo de 2004, se despertaron ciertas expectativas en parte del electorado de izquierdas que se movilizó para echar del Gobierno al PP. La retirada de las tropas españolas en Irak, desafiando al imperialismo yanqui, o la legalización de los matrimonios entre homosexuales, enfrentando a la jerarquía eclesiástica, suponen dos ejemplos en lo que basarse para señalar el cambio que ha representado la llegada de los socialistas a la Moncloa.

Sin embargo, el manto de silencio tendido sobre la Ley de Extranjería y la lógica de la recientemente finalizada regularización ponen claramente en evidencia el carácter social de este Gobierno y muestra una de sus caras más funestas.

Un fracaso. El hecho de que el PSOE refrendara en su momento la vigente Ley en materia migratoria, cuyos contenidos había impugnado anteriormente ante el Tribunal Constitucional, le da un cierto barniz de legitimidad a la norma ante la opinión pública, a la vez que genera desconcierto entre las organizaciones defensoras de los derechos de los inmigrantes. Es en este contexto en que el ministro Caldera presenta un proceso de regularización extraordinaria como la panacea que va poner todo en su sitio: legalizar a los inmigrantes que estén trabajando en negro y, a la vez, hacer aflorar la economía sumergida bajo la amenaza de sanciones.

Pero en la lógica de este proceso, que deja en manos de los patrones la decisión última de regularizar al trabajador, está la base de su fracaso. Son los empresarios de la economía sumergida, los mismos que los explotan hasta extremos inconcebibles, quienes deciden qué trabajador puede acceder a este proceso, en función únicamente de sus necesidades de mano de obra.

Además, tal y como afortunadamente se ha denunciado desde algunos sectores, el marco reglamentario de este proceso ha sido muy restrictivo, los requisitos exigidos sumamente discutibles y rígidos y el plazo muy escaso, por lo que el resultado

ya era de esperar. El Reglamento ha negado la posibilidad de acogerse a la regularización a los trabajadores inmigrantes autónomos, tampoco han podido regularizarse los familiares de los inmigrantes que cumplieran los requisitos y la medida no ha dado solución a los indocumentados inexpulsables por carecer de documentación de identidad de su país de origen.

En todo caso, no llegan a 700.000 los ‘afortunados’ que han podido entregar la documentación, aunque sin ninguna garantía de alcanzar la regularización hasta que la Administración central tenga resueltos todos los expedientes (en el mes de junio, según anunció). El resto de los “sin papeles” -unos 800.000, según cifras del propio Ministerio de Trabajo- que no pudieron presentar la solicitud antes del 7 de mayo, fecha en que finalizó el proceso, parecen no importar demasiado al Gobierno.

Por otro lado, todavía está por ver qué sorpresas no depara la aplicación del nuevo reglamento, consensuado, igual que la regularización, únicamente con la patronal y los sindicatos mayoritarios, que mantiene todo el rigor de la Ley y, según los expertos en la materia, incluye elementos incluso más negativos que su antecesor, como la exigencia de seis meses de cotización en la Seguridad Social por año para acceder a la renovación, en lugar de los tres meses anteriores.

En cuanto a la supuesta mano dura anunciada en reiteradas ocasiones por el Ejecutivo de Zapatero contra la economía sumergida -que, no olvidemos, representa más del 20% del PIB- todo parece apuntar a que se quede en una mera declaración de intenciones, sobre todo teniendo en cuenta los recursos de que dispone para ello. En todo el territorio del Estado hay un total de 1.573 inspectores y subinspectores para todos los asuntos relacionados con el mundo laboral, que ahora deberán asumir, además, la tarea de controlar el fraude en la contratación de inmigrantes. Si ni siquiera pueden hacer frente a la contratación de trabajadores nativos o al incumplimiento de la normativa en las empresas, ¿cómo podrán asumir, además, esta tarea, en caso de existir una auténtica voluntad de hacerlo?

No obstante, lo que realmente importa en estos momentos es en qué situación quedan los miles de inmigrantes que continúan en situación irregular en el Estado Español, qué solución les ofrece el Gobierno, dado que el Reglamento vigente presenta muy pocas posibilidades para este colectivo. Por el momento, parece que la represión ha sido la vía elegida por las autoridades, temerosas de que las críticas del PP les robe parte del electorado.

Se lucha, a pesar de todo. A pesar del difícil panorama que se presenta en esta materia, todavía hay sectores de la sociedad y, lo que es más importante, de los propios inmigrantes que no se someten a esta situación y optan por luchar. Los encierros de más de 500 inmigrantes realizados en Barcelona y su área metropolitana desde el pasado 2 de abril fueron un buen ejemplo. En un intento de desenmascarar las mentiras vertidas por el Gobierno acerca del proceso de regularización, este colectivo no vaciló en retomar la lucha e intentar movilizar una vez más a la sociedad, como se lograra en 2001, para reclamar la igualdad de derechos.

Esta vez, los encierros no lograron su principal objetivo: que se ampliara el plazo de la regularización y se flexibilizaran los requisitos, pero sí fueron decisivos en la creación de la figura del padrón por omisión y el alto número de instancias admitidas por la Administración. Sin embargo, lo que demostraron realmente es que el conflicto social que representa la existencia de bolsas de trabajadores “semiesclavos” en pleno centro del sistema nunca va a permanecer latente, y va a seguir saliendo a la luz en forma de luchas y movilizaciones.

Se trata de una de las mayores contradicciones del sistema, y está presente aquí, en las sociedades del Norte, por lo que no va a ser nada fácil desviar la atención de la ciudadanía hacia otro lado. Pero depende en gran medida del compromiso de los sindicatos, la izquierda y los movimientos sociales que esta lucha avance en la conquista de unas condiciones de vida dignas para los inmigrantes. Eso sí, aún queda camino por recorrer.

Algunas conclusiones. Hay dos cosas que son irrenunciables: los derechos fundamentales de las personas y la lucha contra la explotación salvaje. Y la inmigración se encuentra precisamente metida en medio de esta encrucijada.

La crisis del capitalismo fomenta cada día más los flujos migratorios a través del hambre, la miseria, el expolio y las guerras, que actúan en forma de auténtico “efecto llamada” hacia los países más desarrollados, donde a los inmigrantes les espera otra forma de opresión. Frente a esta situación, la respuesta de los Gobiernos del Norte ha consistido en la aprobación de legislaciones que endurecen cada vez más la entrada y excluyen de la legalidad a miles de personas. Esta maniobra, además, pasa a satisfacer los intereses de amplios sectores del capital, que se benefician de la situación de irregularidad de los recién llegados.

Las regularizaciones extraordinarias, aunque en un momento determinado suponen una solución inmediata para un sector de este colectivo -hay que reconocer- también sirven a los poderes públicos y a los intereses económicos como válvula de escape y, a la vez, de elusión del conflicto. De este modo, representan un buen mecanismo para mantener este “ejército de reserva” que conforman los “sin papeles”, siempre controlado y dentro de un orden, a fin de mantener una presión constante sobre las condiciones de trabajo y salarios de los autóctonos o trabajadores “con papeles”.

Con el reciente proceso culminado en el Estado Español, el PSOE opta por el continuismo más conservador de la política migratoria del PP, impulsando una regularización a la medida de la patronal. La jugada le sale redonda al contar con la complicidad de las centrales sindicales mayoritarias y con muy pocas y demasiado tímidas críticas a la medida, a pesar de que deja en manos de los empresarios todo el tinglado.

En el momento que las direcciones sindicales entran en el juego impuesto por determinadas políticas migratorias caen en un grave error, porque la precariedad y la desregulación implacable del derecho y de las condiciones de trabajo no han venido de la mano de la inmigración, sino del retroceso de las luchas y el progresivo debilitamiento del movimiento obrero en las últimas décadas. Y su actitud en esta

cuestión sitúa al conjunto de los trabajadores en una situación de aún mayor debilidad, en tanto que, desde una perspectiva de clase, los derechos son indivisibles.

Asumiendo que no existe una solución definitiva para un problema que tiene sus raíces en el funcionamiento propio sistema, hay que seguir reclamando la necesidad de que todas las personas tengan los mismo derechos y obligaciones, es decir, que sean iguales ante la Ley. Y ello pasa, como mínimo, por la derogación de la actual Ley de Extranjería, basada en el principio de desigualdad entre los seres humanos, y, en su lugar, garantizar los mecanismo necesarios para que los inmigrantes gocen de los mismos derechos básicos que la población autóctona.

De todos modos, se trata de medidas parciales, ya que la solución definitiva pasaría por que ningún ser humano del planeta tuviera que abandonar forzosamente su país de origen.

Homera Rosetti es militante del PSUC-VIO.

Participa en la Assamblea per la Regularització Sense Condicions (Barcelona)

¿Para qué querrán otro periódico?

SUSCRÍBETE →

periódico quincenal de actualidad crítica
Diagonal

→ www.diagonalperiodico.net ←

6 subrayados subrayados

Este sistema es una ruina

Neoimperialismo en la era de la globalización
AA.VV.

hacer editorial y Món-3,
Barcelona 2004, 154 págs.

La obra, en la que encontramos artículos de Samir Amin, John B. Foster, Peter Gowan, Harry Magdoff y Paul Sweezy, nos permite comprender mejor la naturaleza del imperialismo impulsado por el equipo ultraconservador de Bush uno de cuyos objetivos es la intensificación de la militarización de la política exterior norteamericana tal y como se ha comprobado en las guerras de Afganistán e Irak al servicio de una nueva y redoblada hegemonía económica mundial de los EE UU directamente lucrativa para los halcones de la Casa

Reconsiderar la riqueza y el empleo
Patrick Viveret y Equipo Promocions
Icaria-Antrazyt,
Barcelona, 2004, 254 págs.

En la primera parte de la obra el autor francés Viveret pone en cuestión las concepciones al uso de la riqueza y los indicadores monetarios que la miden a través del PIB y la contabilidad nacional porque no logran explicar la aparición y persistencia de desigualdades sociales ya que pese a aumentar incesantemente los bienes se produce una paupe-

Blanca. En las primeras páginas del libro se describen las principales características, en opinión de los autores, del capitalismo moderno, para luego abordar el proceso de acumulación de la riqueza en el centro y de la pauperización en la periferia del sistema. El libro es el Número 2 de la Segunda época de Monthly Review, Selecciones en castellano, que están impulsando entre otros Salvador Aguilar, Arcadi Oliveres y Carlos Sèller quienes en la presentación anuncian que el siguiente número, de próxima aparición, estará dedicado a los efectos que el neoimperialismo está teniendo sobre quienes Magdoff denomina los 'nuevos condenados de la Tierra' y particularmente a la reacción y movilización que está despertando entre los mismos. Esperamos con interés el nuevo título.

rización de amplias capas de la población, crecen los desequilibrios entre la realidad percibida y los 'termómetros económicos' que la miden y no tienen en cuenta los aspectos ambientales de la actividad socio-económica. En la segunda parte el interdisciplinar Equipo Promocions compuesto por Emetri Frago, Daniel Jover, Víctor López y Guillermo Mora se replantea la inserción sociolaboral vigente en el actual economía de mercado, las condiciones de una nueva ciudadanía y la posibilidad de explorar vías de una economía social alternativa.

*Vidas desperdiciadas:
la modernidad y sus parias*
Zygmunt Bauman
Paidós, Barcelona, 2005, 174 págs.

El autor de la *Modernidad líquida*, *La sociedad sitiada* y de *La Globalización y sus consecuencias* reflexiona una vez más sobre el triunfo de la modernidad y la postmodernidad, su realidad y sus valores, y sobre un mundo productor millonario de mercancías para el consumo, de residuos para el vertedero y de nuevos pobres en las “regiones subdesarrolladas” pero también en las metrópolis imperialistas. Estos son los nuevos parias producto del triunfo de la modernidad y de sus consecuencias, del proceso de globaliza-

ción neoliberal y de sus guerras y efectos colaterales. Ellos son los emigrantes y refugiados y las gentes carentes de medios para subsistir incluida la generación de jóvenes de los países desarrollados nacidos en los setenta con alta cualificación y sin perspectivas profesionales, sin proyectos ni compromisos colectivos ni personales, con un alto índice de depresiones y ejército de reserva de la precariedad laboral. Bauman afirma que el problema ya no son los “otros” sino que somos precisamente “nosotros” porque también somos parte del problema y nos propone en consonancia con Hans Jonas la necesidad de una nueva solidaridad internacional basada en la ética de la responsabilidad y en la conciencia ecológica

María Gómez Rada

Una mirada atrás necesaria

*La práctica de Manuel Sacristán.
Una biografía política*
Juan-Ramón Capella
Editorial Trotta, Madrid, 2005, 285 págs.

El autor, discípulo y amigo de Sacristán, traza una visión personal y declaradamente incompleta (“unilateral” dice Capella) del itinerario intelectual y político del filósofo y militante comunista del PSUC, organización con la que rompió a mediados de los setenta, que impulsó e influyó decisivamente en la orientación de revistas como *Materiales* y *mientras tanto* tan importantes en la configuración ideológica de la izquierda de la izquierda en el Estado español. Probablemente el mundo de experiencias y referencias de biógrafo y biografiado hayan sido en lo fundamental comunes y haya estado muy marcado por la evolución y crisis del estalinismo y sus secuelas eurocomunistas. Situación que vivieron desde una atalaya política inmejorable, la Cataluña del tardofranquismo en la que se echa en falta referencias y diálogo con la izquierda a la izquierda del PSUC tan viva y activa allí. El libro transluce una visión incompleta del fenómeno contrarrevolucionario del “socialismo

real”, de la naturaleza de la revuelta del sesenta y ocho y de sus positivas consecuencias que marcaron el final de la hegemonía de los viejos PC entre la juventud de izquierdas así como la vigorosa irrupción del ecologismo y el feminismo en la escena social y política o la consolidación de un pacifismo socialista al margen del campismo estalinista. Pero a la vez y es lo importante, las conclusiones políticas para el futuro que se desprenden del libro son interesantes. Es de destacar la exposición que se hace, a partir del análisis de la evolución del pensamiento de Sacristán, de los nuevos vectores de la izquierda de izquierdas del siglo XXI: pacifismo, ecologismo, antisexismo, feminismo, anticapitalismo y las nuevas formas y prácticas políticas alternativas. En la estela de Manuel Sacristán, Juan-Ramón Capella expresa su simpatía por la “feminización” del sujeto revolucionario y su esperanza en lo que denomina, más o menos textualmente, la posible positividad de las clases trabajadoras como operadoras necesarias en el metabolismo entre el mundo humano y natural. O dicho de otra manera, confía, en que los trabajadores puedan acabar jugando un papel relevante en un nuevo modelo productivo no ecocida.

Matías García Rodríguez

Ética, producción y ecología

Transgénicos: el haz y el envés.

Una perspectiva crítica

Jorge Riechmann

Los libros de la Catarata,

Madrid, 2004, 380 págs.

Es motivo de alegría en éste país que un libro “de peso” como el de Riechmann haya sido reeditado por quinta vez. Una obra que de forma valiente planta cara al pensamiento dominante sobre los transgénicos difundido por gigantes industriales como AgrEvo, Astra-Zeneca, Bayer, Monsanto o Novartis. Para el autor el problema no es la biotecnología sino la biotecnología de las multinacionales. El debate político y social está en el centro de la cuestión porque la cuestión es para Riechmann una cuestión de democracia ¿quién debe controlar la biodiversidad y los recursos genéticos? O sea ¿quien debe mandar sobre la vida misma? ¿es permisible la privatización de las bases y fuentes de la misma? ¿cuál es la responsabilidad moral y social de los científicos? ¿cómo debe influir la voluntad de la sociedad en las decisiones de futuro? La anti-utopía no es ficción ya en algunos aspectos: el 90 % de las semillas OGM están en manos de cinco firmas: Aventis, Dupont, Dow, Monsanto y Syngenta. Nos hallamos ante un salto cualitativo de las biotecnologías y del poder privado

Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia

Jorge Riechmann

Los libros de la Catarata,

Madrid, 2005, 421 págs.

Esta nueva edición corregida y ampliada del primer volumen de la “Trilogía de la autocontención” de la que también forman parte los libros de Riechmann *Todos los animales somos hermanos* y *Gente que no quiere viajar a Marte* es una nueva oportunidad para los lectores que tengan interés filosófico y político en tres temas centrales: la destrucción ecológica, la desigualdad socioeconómica y el descontrol de la tecnociencia. La humanidad no ha tenido hasta el momento ni la inteligencia suficiente para prever riesgos catastróficos como el de Chernobil, ni la ética necesaria para evitar las

que las controla frente al que no cabe ni posturas acientíficas, ni tecnocatastrofismo, ni tecnofanatismo y mucho menos aún cerrar los ojos. Hay nuevos riesgos: sanitarios por el potencial alergénico de los alimentos recombinantes; ecológicos por pérdida de diversidad silvestre o contaminación por bacterias; sociales por aumentar la fosa entre el norte y el sur; y para la supervivencia y dignidad de la misma especie humana de consolidarse líneas de trabajo fascistoides de selección genética. Para los productivistas irredentos (presentes todavía en el movimiento obrero), los adoradores acríticos del “progreso” (abundantes en la vieja izquierda), los beatos de la técnica por la técnica (ignorantones capaces de defender confiados ayer el DDT hoy las nucleares) y en general para quienes desde la izquierda social y política todavía se pliegan acomplejados y serviles ante los argumentos “científicos” de patronos, especuladores y matarifes un consejo: es conveniente la atenta lectura de las diez líneas de la página 249 que contienen los diez principales peligros de los cultivos transgénicos en el contexto sociopolítico actual. No tienen desperdicio. Por eso también son recomendables para las buenas gentes de la izquierda que no comulgan con ruedas de molino. Y, ya puestos, lean el libro completo: alimenta, de forma segura, la inteligencia.

guerras y holocaustos como los de Auschwitz e Hiroshima, ni el coraje político efectivo para impulsar soluciones de sustentabilidad, justicia y embridamiento democrático de la tecnociencia. El modelo productivo hijo de la modernidad es fiel reflejo de nuestra falta de precaución temerosa como han señalado Hans Jonas y Günther Anders y es capaz de generar -como uno de sus posibles desarrollos tal y como señala Zygmunt Bauman- el horror del genocidio nazi ayer o del ecocidio irresponsable hoy. Ante ello Riechmann propone una ética de la responsabilidad (capaz de asumir las consecuencias) basada en el principio de autocontención (frente a la modernidad), una política basada en el principio de democracia y un tratamiento de la economía y la tecnología basado en el principio de biomimesis. La combinación de tales principios impulsará ac-

ciones capaces de transformar el metabolismo humanidad/biosfera, condición sine qua non,

según el autor, para abordar con éxito los objetivos de sustentabilidad y justicia.

Manuel Garí Ramos

El lado oscuro de la subversión

*Eduardo Haro Ibars:
los pasos del caído*

J. Benito Fernández

Editorial Anagrama,

Barcelona, 2005, 414 págs

Esta biografía puede leerse también como un libro de historia. La biografía habla Eduardo Haro Ibars, un personaje trágico, más que “maldito”, escritor por encima de todo, caballero andante contra cualquier orden, asesino en serie de sí mismo... No estoy seguro de que fuera un gran poeta, pero sí me parece uno de los críticos más lúcidos y originales de la cultura española de su época, algo así como un Vázquez Montalbán del “lado oscuro”.

En el libro, las inseparables obra y vida de Eduardo se desarrollan como el ciclo de una tempestad, que empieza con olas traviesas y divertidas en Tánger y terminan con el cielo negro y la mar arbolada de la movida tardía madrileña (“movida” que, por cierto, vista desde la perspectiva de Eduardo, convierte a la movida convencional, “almodovariana”, en unos juegos florales).

J. Benito Fernández nos lleva entre vientos y olas con la serenidad de un gondolero, con cariño y piedad hacia su protagonista (que lo es a lo largo de todo el libro: el autor va entrando poco a poco en la biografía y sus opiniones se van haciendo más presentes conforme se avanza en la lectura, pero mantiene siempre el paso atrás, la modestia de los buenos biógrafos), y con una implacable voluntad de contar *toda* la historia, un empeño que se adivina tan difícil, como bien cumplido: buena prueba de ello son las páginas, certeras y respetuosas, que dedica a la etapa en que Eduardo militó en la Liga, que no fue una excentricidad en su biografía, como dicen algunos de sus próximos, sino un tiempo de convivencia militante que él y nosotros, especialmente sus amigos más próximos Jaime

Pastor y el *Peque*, vivimos con convicción y con cariño.

Pero éste es también un libro de historia. Un libro único, porque lo que se cuenta en él no está en ningún otro lugar. Por eso recomiendo su lectura especialmente a los jóvenes que reclaman, con razón, la memoria de aquellos años y sus luchas. Porque estas luchas no fueron sólo políticas, aunque acostumbren a presentarse así.

No hay revolución sin subversión, pero las relaciones entre ambas son durísimas. Los momentos de armonía son muy raros; son mucho más habituales la lucha a muerte, a muertes habría que decir, porque si mueren, mueren las dos.

Son muy distintos los héroes y las heroínas, ¡qué palabra!, de cada barricada. Eduardo es un “héroe” y un memorialista, entre líneas, de la subversión de aquellos años, en los que la rebelión no estuvo sólo en huelgas, manifestaciones, cárceles...; también en bares y en callejones, aunque algunas de esas historias (contadas sin estridencias, pero también sin la censura del pudor por J. Benito Fernández) repelan y resulten, todavía hoy, insoportables.

Esas historias están escritas, por ejemplo, en *Combate*; pero también en los cuadernos inagotables de Eduardo. Cuadernos, por cierto, en los que no sólo se encuentra una cultura monumental y una cantidad enorme de ideas, descubrimientos e imágenes de rechazo, provocación y búsqueda. También hay mucha lucidez política en el sentido más directo del término.

Así, encontramos en este libro espléndido de J. Benito Fernández que Eduardo fue un precursor de la crítica radical del posmodernismo, esa otra droga dura, el polvo inmaterial que atoró tantas venas en nuestra izquierda revolucionaria.

Quizás conocimos a Eduardo demasiado tarde y hablamos con él menos de lo necesario.

Miguel Romero

Laicismo vs irracionalidad

www.europalaica.com

Europa Laica parte de una Carta Programática aprobada por esta asociación en su Primera Asamblea ordinaria celebrada el 15 de diciembre de 2001. En coherencia con sus postulados y objetivos, "Europa Laica" propugna, a través de dicha carta la laicidad, entendida como el establecimiento de las condiciones jurídicas, políticas y sociales idóneas para el desarrollo pleno de la libertad de conciencia, base de los Derechos Humanos.

Se define como laicista, entendiendo por laicismo la defensa del pluralismo ideológico en pie de igualdad como regla fundamental del Estado de Derecho y el establecimiento de un marco jurídico adecuado y efectivo que lo garantice y lo proteja frente a toda interferencia de instituciones religiosas que implique ventajas o privilegios. Por ello, dentro de la carta mencionada esta organización "se

alinea con el resto de las organizaciones laicistas europeas que defienden la consideración del ciudadano individual como el único titular de la libertad de conciencia y la distinción entre la esfera de lo público, que concierne a todos y a cada uno de los ciudadanos, independientemente de sus orientaciones en materia de conciencia, y la esfera de lo privado, lugar de las creencias particulares. En consecuencia, propugna la estricta separación de las iglesias y el Estado".

Para conseguir los objetivos de la carta programática Europa Laica dispone, entre otras cosas, de la página web en la que expone sus planteamientos, ideas y reivindicaciones. En esta página se encuentran accesos a todo lo relacionado con la temática comentada. Foros de debate, documentos, opiniones, campañas, actividades que se desarrollan, etc...

Hosting (alojamiento para web) antagonista

www.nodo50.org

Nodo50 es un proyecto autónomo de contrainformación telemática orientado a los movimientos sociales. Una asamblea independiente que proporciona servicios informáticos y comunicativos a personas, grupos y organizaciones de izquierda. Un servidor de Internet en el que confluyen voces antagonistas y alternativas desde un amplio espectro político. Un centro de encuentro, difusión y contrainformación para l@s sin voz, disidentes, subversiv@s, utópic@s y desencantad@s... Nada más y nada menos.

Nodo50 nació como instrumento de comunicación del "Foro 50 años bastan", un encuentro contra la macabra celebración que las instituciones de Bretton Woods (FMI y

Banco Mundial) realizaban en Madrid en 1994. En aquellos tiempos era una simple BBS *Bulletin Board System* (todavía no existía Internet tal y como se la conoce ahora) que proporcionaba pequeñas ayudas telemáticas para las organizaciones que intentaban denunciar la lógica de estas poderosas instituciones. En el año 1996 Nodo50 saltó a Internet y se convirtió en proveedor de acceso. Desde entonces ha venido trabajando ininterrumpidamente en diversas campañas, acciones, proyectos, congresos junto a diversos movimientos sociales y organizaciones políticas, al tiempo que aloja en su servidor alrededor de mil organizaciones sociales, políticas y culturales.

Pedro Venero

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

C./Limón, 20 – Bajo ext.dcha · 28015 – Madrid · Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR **MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL [6 NÚMEROS]**ESTADO ESPAÑOLENVIO COMO IMPRESO 35 €ENVIO COMO CARTA 42 €EXTRANJEROENVIO COMO IMPRESO 50 € (70 \$)ENVIO COMO CARTA 70 € (100 \$)**SUSCRIPCIÓN DE APOYO 70 €****MODALIDAD DE ENVIO**ENTREGA EN MANO ENVIO POR CORREO **MODALIDAD DE PAGO**EFECTIVO DOMICILIACIÓN BANCARIA **DATOS BANCARIOS para INGRESO EN EFECTIVO**

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. C./ Caballero de Gracia, 28 – 28013 MADRID

Número de cuenta: **2077 // 0320 // 33 // 3100822631****DOMICILIACIÓN BANCARIA – AUTORIZACIÓN DE PAGO [datos del titular de la cuenta]**

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DIGITO CONTROL _ _ _ _ NUMERO CUENTA _ _ _ _

Fecha: _____

Firma: _____

OBSERVACIONES: _____